

**Encuentro de Vecinos: Autodiagnóstico de los Conflictos Entorno a la Ilegalidad de la
Ocupación del terreno, Aportes a la Construcción Comunitaria**

Darlin Julieth Sandoval Medina

Trabajo de Grado para optar el título de:

Magíster en Intervención Social

Directora:

Leticia Montero Torres

Magister en Género, Feminismos y Ciudadanía

Codirectora:

Claudia Patricia Contreras Durán

Magister en Terapia Familiar

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2020

Dedicatoria

A quienes se aventuran a contagiar esperanza y transitar caminos de vida más dignos.

A todas las personas del asentamiento el Páramo que le dieron vida al Encuentro de Vecinos como un escenario de sentires compartidos y compasivos.

A las mujeres del colectivo de Encuentro de Vecinos por quebrantar las fronteras del conflicto y construir juntas otras relaciones y apuestas de sentires y haceres comunitarios.

*“A todos los que tenemos pasión por Jesús se nos pega una fe profunda en el ser humano”
José María Arbizu*

Agradecimientos

Al Dios de la vida por allanar los caminos de esperanza hacía otros mundos posibles y por su condescendencia materna con quienes creemos en las personas.

Al colectivo de Encuentro de Vecinos con quienes soñamos en vidas más dignas y equitativas, mi gratitud por sentirme de los suyos y admiración por la fuerza y resistencia diaria.

A mi familia, padres y hermana por su amor, compañía y comprensión por lo que significó el esfuerzo conjunto en esta experiencia de aprendizajes.

A mi sobrino Aarón por ser ese fuego que enciende el alma.

A Daniel Morales por su compañía amorosa en mi vida, por soñar conmigo posibilidades más humanas y libres.

A la profesora Claudia Contreras por su entrega generosa con el más necesitado y por las lecciones de vida que van cobrando fuerza cuando se camina a su lado.

A Jáminton Peña, por su espontaneidad, bondad y resiliencia que me hicieron hallarle más sentido y fuerza a la existencia, siendo su amistad el regalo más significativo que me dejó este proceso.

A Freddy Ramírez por creernos a los jóvenes y caminar con nosotros senderos más dignos.

A Juan Remolina por su pasión por la justicia que contagia y por su generosidad como maestro.

A Leticia Montero por su acompañamiento y enseñanza, por guiar este camino desde su convicción de posibilidades más equitativas y dignas.

Al Colectivo de E2M quienes hicieron posible el Encuentro de Vecinos desde su entrega silenciosa y generosa, mi admiración y gratitud.

Tabla de Contenido

Introducción	16
1. Marco Referencial.....	26
1.1 Antecedentes	27
1.1.1 La planificación del espacio urbano	27
1.1.2 Apuestas de vida digna desde experiencias de luchas reivindicativas locales.....	30
1.1.3 Asentamiento Popular Urbano El Páramo.	36
1.2 Referente Teórico.....	38
1.2.1 Categorías deductivas de análisis.....	40
1.2.1.1 Luchas urbanas reivindicativas en torno a la ilegalidad de la ocupación del terreno	41
1.2.1.2 Conflictos en torno a luchas urbanas reivindicativas por el derecho a la vivienda	43
1.2.2.3 Potencialidad transformadora de la acción colectiva.....	46
1.3 Perspectivas Orientadoras.....	48
1.3.1 Perspectiva de Derechos	48
1.3.2 Perspectiva de Género.....	49
1.4 Referentes Conceptuales.....	49
1.4.1 Asentamientos urbanos populares.....	50
1.4.2 Del desarrollo al contra-desarrollo-posdesarrollo.....	51
1.4.3 Dimensiones de la opresión desde las pobreza.	52
2. Metodología	54
2.1 Principios Metodológicos	56
2.1.1 Educación popular	56

ENCUENTRO DE VECINOS: AUTODIAGNÓSTICO DE LOS CONFLICTOS	7
2.1.2 Diálogo intercultural	59
2.1.3 Perspectiva de construcción comunitaria.....	60
2.2 Participantes en el Encuentro de Vecinos	61
2.3 Técnicas Interactivas.....	63
2.4 Momentos Metodológicos	65
2.4.1 Concertación de intereses iniciales	68
2.4.2 Recuperación colectiva de la historia.	69
2.4.3 Autodiagnóstico	71
2.4.4 Devolución sistemática de la información.....	73
2.4.4.1 Identificación e interpretación de hallazgos	74
2.4.4.2 Construcción participativa del Plan de Acción	79
3. Un Acercamiento Participativo a las Colectividades y Conflictividades en Contextos de Asentamientos Populares	80
3.1 La Casa Nueva: Recuperación Colectiva de la Historia	82
3.1.1 Ubicación geográfica del asentamiento popular El Páramo	83
3.1.2 Con el corazón y los pies en El Páramo.....	84
3.2 El Tire y Afloje de las Formas Organizativas en el Asentamiento Popular El Páramo.....	95
3.2.1 La gente no responde al llamado por desconfianza: Formas participativas y de decisión ..	97
3.2.2 El líder manda y dice lo que se hace: Micropoderes en el asentamiento popular	99
3.2.3 La organización para el equipamiento y recaudo de los servicios.....	102
3.2.4 La vivienda digna como promesa a esperar: Alianzas y gestiones con el Estado y terceros.....	107
3.2.4.1 Mapeo de actores	113

3.3 Entre Más Vacas Menos Leche: Tensiones en las Relaciones Vecinales.....	119
3.3.1 De la violencia no queda sino el cansancio: senti-pensar los conflictos desde la vivencia cotidiana de las relaciones vecinales	121
3.3.2 Volvíamos a sentirnos dueños de algo, un lugar nuestro, un lugar tranquilo: Autoconstrucción del barrio.....	125
3.4 Deconstruyendo los Conflictos Cotidianos para su Reflexión Crítica.....	128
3.4.1 A mal tiempo buena cara: Experiencias de resistencia por un hábitat colectivo.	129
3.4.2 Si no lo ha podido solucionar el presidente, ¿ahora si nosotros?.....	133
3.4.3 Todo lo que brilla no es oro: iniciativas asociativas ocasionales.....	137
3.5 Sentir Comunitario desde la Experiencia de Luchas Compartidas	141
3.5.1 Solidaridades cotidianas como potencia de solidaridades colectivas	142
3.5.2 Del Hogar al Barrio: Colectivo de Mujeres Encuentro de Vecinos.....	147
4. Propuesta de Construcción Comunitaria:Tejiendo Esperanzas con Propósitos Compartidos.....	157
4.1 Justificación: Empecemos a Construir Desde el Diálogo	160
4.2 Objetivos.....	163
4.2.1 Objetivo General	163
4.2.2 Objetivos Específicos.....	163
4.3 Proceso Metodológico	163
4.3.1 Enfoques y principios orientadores.....	165
4.3.2 Estrategias de construcción comunitaria.....	167
4.3.2.1 Vecindades solidarias desde el EV.	167
4.3.2.2 Caminando las vecindades para otro nosotros posible	168

4.3.2.3 Esperanzas compartidas y comprometidas 170

5. Conclusiones 171

6. Recomendaciones 175

Referencias Bibliográficas.....177

Apéndices.....186

Lista de Cuadros

Cuadro 1. Matriz Categorical de hallazgos..... 75

Lista de Figuras

Figura 1. Los colores de lo popular	26
Figura 2. Asentamiento popular El Páramo	37
Figura 3. Esquema temático categorías de análisis iniciales al proceso de autodiagnóstico	40
Figura 4. Luchas cotidianas	42
Figura 5. Triángulo del conflicto.	45
Figura 6. Mirádonos hacia adentro, hacia nuestro barrio.....	54
Figura 7. Fases IP con relación a los momentos metodológicos del autodiagnóstico	67
Figura 8. Volviendo la mirada a un pasado compartido	80
Figura 9. Volvimos a sentirnos dueños de algo	82
Figura 10. Ubicación geográfica de los asentamientos populares Hacienda Suratoque	84
Figura 11. Recuperación Colectiva de la Historia asentamiento popular El Páramo	86
Figura 12. Mapeo de actores asentamiento popular El Páramo.....	115
Figura 13. Codependencia categorial acciones colectivas y conflictos en El Páramo.....	138
Figura 14. La alegría del sentirnos acompañados.....	147
Figura 15. Pensemos en algo nuestro, algo que salga de nosotras.....	158
Figura 16. Enfoques y principios orientadores	166

Lista de Apéndices

Apéndice A. Caracterización de las participantes que aportaron relatos 186

Referencias de Siglas

Abreviatura	Término
ASDEVICOL	Asociación de Desplazados y Víctimas de Colombia
ASOVISOP	Asociación de Vivienda de Interés Social el Páramo
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
EP	Educación Popular
EV	Encuentro de Vecinos
E2M	Encuentro de Dos Mundos
IAP	Investigación Acción Participativa
IP	Investigación Participativa
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
RCH	Recuperación Colectiva de la Historia
UIS	Universidad Industrial de Santander

Resumen

Título: Encuentro de Vecinos: Autodiagnóstico de los Conflictos en Torno a la Ilegalidad de la Ocupación del Terreno. Aportes a la Construcción Comunitaria*

Autor: Darlin Julieth Sandoval Medina**

Palabras Claves: Asentamientos Urbanos Populares, Conflictos Organizacionales, Acciones Colectivas, Luchas Políticas Territoriales.

Descripción:

El presente proyecto de grado de la maestría en Intervención Social es una propuesta de construcción comunitaria que asumió como propósito principal diseñar participativamente un plan de acción para la potenciación de concienciación y capacidades de acción colectiva, por medio de un autodiagnóstico de los conflictos en torno a la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno con un grupo de habitantes del asentamiento urbano popular El Páramo.

Esta aproximación a las realidades locales se fundamentó en la epistemología crítica emancipadora desde la investigación participativa, reconociendo en la construcción de conocimiento un componente político que implica un compromiso concreto con la transformación de situaciones de opresión con los sujetos. Para esto, se implementaron metodologías participativas situadas con las emergencias conflictuales y relacionales. La autora asumió el proyecto desde su participación en el colectivo de Encuentro de Dos Mundos.

Los hallazgos se relacionan con la delegación de la lucha política por el territorio a los líderes locales por parte de los habitantes, fragmentación de las relaciones vecinales, influencia mutua entre iniciativas colectivas-conflictos y consolidación de un colectivo de mujeres a partir de la experiencia de Encuentro de Vecinos. Con base en lo anterior, se construyó participativamente una propuesta de construcción comunitaria con orientación de investigación acción participativa que plantea promover procesos de reconstrucción comunitaria con los habitantes mediante estrategias pedagógicas críticas organizativas e identitarias que impliquen la lucha política articulada por el territorio y la superación de la fragmentación vecinal.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Maestría en Intervención Social. Directora: Leticia Montero Torres, Codirectora: Claudia Patricia Contreras Durán.

Abstract

Title: Neighborhood Meeting: Self-diagnosis of the Conflicts Toward the Illegality of the Occupation of the Land. Community Construction Contributions*

Author: Darlin Julieth Sandoval Medina**

Key Words: Popular Urban Settlements, Organizational Conflicts, Collective Actions, Territorial Political Struggles

Description:

The present draft master's degree in Social Intervention is a proposal for a community building who assumed the main purpose design in a participatory way a plan of action for the empowerment of awareness and capacities for collective action, by means of a self-conflicts over the condition of the illegality of the occupation of the land with the inhabitants of the popular urban settlement The Paramo.

This approach to local realities was based on the emancipatory critical epistemology from a participatory research, recognizing in the construction of knowledge a political component that involves a concrete commitment to the transformation of situations of oppression with the subjects. For this, were implemented participatory methodologies situated with the conflictual emergencies and relational databases. The author took on the project from its participation in the collective of Encuentro de Dos Mundos.

The findings are related to the delegation of the political struggle for the territory to local leaders on the part of the inhabitants, fragmentation of neighborhood relationships, mutual influence between collective initiatives-conflicts and consolidation of a group of women from the experience of Encuentro de Vecinos. Based on the above, was built in a participatory way a proposal for community building with the guidance of participatory action research that poses to promote processes of community rebuilding with the inhabitants through pedagogical strategies organizational reviews and identity involving the political struggle articulated by the territory and overcoming the fragmentation neighborhood level.

* Degree work

** Faculty of Human Sciences. School Social work. Master in Social Intervention. Director: Leticia Montero Torres, codirector: Claudia Patricia Contreras Durán.

Introducción

De aprendizaje en aprendizaje se va fundando una cultura de resistencia, llena de mañas, pero de sueños también. De rebeldía en la aparente acomodación. Paulo Freire

La presente propuesta de construcción comunitaria surge principalmente por el deseo de reconocer en las luchas urbanas reivindicativas* los sujetos que las hacen posibles: los pobladores urbanos populares, que día a día se resisten a las condiciones que el mundo globalizado les impone.

La interpelación a las realidades emergentes en contextos de asentamientos urbanos populares la asumimos desde la dimensión ético-política de la intervención social, donde el conocimiento encuentra su razón de ser en el retorno a la fuente, a los sujetos de donde emerge, a fin de inspirar nuevos caminos de vida digna para pensarse, situarse y encontrarse con *otros*** . Desde esta postura construimos participativamente la presente propuesta en el marco del trabajo de aplicación de la Maestría en Intervención Social, como un proceso de construcción comunitaria con los habitantes del asentamiento popular El Páramo, ubicado en Floridablanca.

La propuesta se originó a partir nuestra experiencia de cuatro años de acompañamiento a las realidades locales con el proyecto denominado Encuentro de dos Mundos, en adelante -E2M-, que se lleva cabo desde proyectos de grado modalidad práctica social de la escuela de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander -UIS-, adscrito a Pastoral Universitaria. Este proceso, nos ha permitido construir aprendizajes significativos con la población infantil; crear confianzas y

* El uso del lenguaje en género masculino no implica ninguna exclusión del género femenino.

** *Otros(as)*: en términos de alteridad que para Dussel (1995) es, el saber pensar el mundo desde la exterioridad alterativa del *otro*, lo que tiene como consecuencia el reconocimiento del *otro* como otro diferente al sí mismo, a través del encuentro cara-a-cara con el *otro*, el oprimido, el pobre; es decir, alguien que se escapa del poder del sujeto y que responde más bien a una experiencia y una temporalidad que no le pertenecen al sí mismo (Córdoba & Vélez, 2016, pág. 1003)

vínculos con los habitantes y como colectivo de estudiantes nos ha provocado a asumir un compromiso ético-político frente a las realidades de desigualdad social de nuestra ciudad.

Sin embargo, el proceso E2M no ha logrado generar incidencia en la consolidación de acciones colectivas sociopolíticas en torno a la reivindicación del derecho al territorio con los habitantes, ni articulación con otras instituciones que hacen presencia en el territorio; acciones que consideramos imprescindibles para avanzar hacia transformaciones locales necesarias. Por tanto, asumimos la propuesta como oportunidad de reencontrar posibilidades para la construcción de tejido vecinal desde la metodología de investigación participativa -IP-, además de contribuir en la articulación entre realidad social-academia a través de procesos comprometidos políticamente con las comunidades.

La propuesta se enriqueció con el acompañamiento de un grupo de dinamizadores externos que caminaron el proceso con profunda sensibilidad por los *otros*, entre los cuales reconocemos a los estudiantes y egresados del colectivo de E2M; los grupos de estudiantes de los cursos de sistematización y pedagogía de la escuela de Trabajo Social, dos docentes cátedra de esta misma escuela y un docente cátedra de la escuela de Idiomas.

La pobreza como hecho social, histórico y político se ha abordado con la institucionalización de políticas sociales que buscan focalizar la asistencia, con acciones encaminadas a paliar las demandas emergentes de los sectores empobrecidos y al mismo tiempo perpetúan el orden social existente. De allí, que los Estados y Organismos Internacionales centren su interés en cuantificar estas realidades por medio de mediciones estadísticas, como estrategia de legitimización de políticas públicas orientadas hacia un proyecto de desarrollo desde lo económico.

En el caso colombiano, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- en los últimos años ha presentado tendencias positivas de reducción de la pobreza; según sus cifras,

para el 2017 la pobreza multidimensional fue de 17,0%, es decir, se redujo en 8 puntos porcentuales respecto al año anterior (DANE, 2018). Sin embargo, estas cifras parecieran invisibilizar las realidades de múltiples pobrezas que vive la población colombiana, como la precariedad de la vida urbana y las luchas por sobrevivir en la ciudad; ahora bien, es posible que este fenómeno se pueda explicar “por un proceso de aumento de la auto explotación por parte de los deciles más bajos, cuyos ingresos son ya tan bajos que recurren a una serie de “estrategias” o acciones emergentes de sobrevivencia” Cortés citado en (Jaimez, 2016, pág. 33). Es decir, la población asume en su cotidianidad estilos de vida cada vez más precarios que les permiten resistir ante las desigualdades y vulneraciones sistemáticas de derechos humanos propias del sistema económico y político vigente.

Una de las realidades que ocultan las estadísticas sobre las pobrezas y miserias, se percibe con mayor crudeza en las zonas periféricas de las ciudades llamados tugurios o asentamientos urbanos. Estos territorios sin aparentes propietarios se han convertido en oportunidad de vivienda y resguardo de familias despojadas a causa de múltiples violencias. Esta ha sido la realidad de 500 familias que por más de una década han habitado el asentamiento urbano El Páramo.

Este territorio se configuró como un asentamiento popular a finales del año 2005 con cinco familias víctimas de desplazamiento forzado a causa del conflicto armado y progresivamente se pobló por otras familias con diversas situaciones como pobrezas, desempleo, destechados, víctimas de violencias comunes, entre otras. Durante estos 14 años en el territorio, la población ha experimentado permanentes conflictos en torno a la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno, lo que ha generado un escenario muy amplio de trasgresiones atravesadas por hechos de violencias al interior de la vida comunitaria y violencias propias de las estructuras sociales de poder.

Los conflictos en El Páramo los protagonizan principalmente las dos asociaciones locales que como estructuras organizativas se posesionan en el territorio a manera de Juntas de Acción Comunal -JAC-. El motivo de esta coyuntura surge de la diferencia entre asociaciones sobre las posibles alternativas de solución a la problemática de ilegalidad de la ocupación del terreno y las alianzas con instituciones externas, lo cual, ha abierto brechas significativas en las relaciones vecinales. Estas soluciones promovidas por los líderes locales* no representan los intereses de la mayoría de los habitantes, antes bien, reafirman tensiones y desconfianzas vecinales que limita los escenarios de diálogo y participación de los habitantes, quienes en algunos casos se niegan a la posibilidad de exponer sus ideas en público y participar en asambleas por temor a involucrarse en los conflictos.

La aproximación a esta problemática la realizamos en la primera etapa metodológica de concertación de intereses iniciales con 25 habitantes claves de El Páramo, por medio de diálogos informales que indicaron con preocupación los conflictos en torno a la ilegalidad de la ocupación del terreno, “A mí me gustaría que ustedes me apoyen, bueno a toda la comunidad a buscar alianzas para montar el proyecto de vivienda, aquí hay un problema grande de intereses” (S01), “Aquí lo que más interesa es el tema de vivienda, que ha sido controversia todos estos años, ojalá se pudiera poner de acuerdo a la gente y que dejaran tanto chisme y tantos inventos, es una comunidad muy problemática” (S04), “Las problemáticas que más preocupan es el consumo, inseguridad, las peleas y claro lo más importante el tema de vivienda” (S03).

Estos relatos nos acercaron a una primera lectura crítica en contexto que dio lugar a la presente propuesta de construcción comunitaria consolidando como problemática de interés los conflictos

* Líderes locales: expresión utilizada para referirnos a los miembros de las asociaciones que ha tenido lugar en cada momento organizativo de la historia de El Páramo.

coyunturales en El Páramo producto de múltiples factores que convergen en la situación de ilegalidad de la ocupación del terreno. El conflicto entre las asociaciones se relaciona con las opciones que se plantean para legalizar el terreno y adquirir la vivienda, por un lado, se considera hacer uso de mecanismos populares a fin de reclamar el título de propiedad a través de un proceso de prescripción adquisitiva de dominio, y por el otro, se pretende comprar el terreno al “dueño” con el propósito de que éste construya las viviendas de interés social y los habitantes se beneficien con un subsidio por parte del Estado. Estas dos propuestas parecieran tener un mismo objetivo, pero el distanciamiento se presenta en los procedimientos legales a instaurar y las percepciones y subjetividades frente a la tenencia de la tierra.

Por otro lado, los conflictos en El Páramo se han nutrido históricamente de promesas incumplidas por parte del Estado, una de estas fue la visita en el año 2013 del ministro de Vivienda Ciudad y Territorio: el señor German Vargas Lleras, quien anunció personalmente la ejecución del megaproyecto que pretendía la construcción de 5.984 viviendas en el municipio, de las cuales 864 tendrían destinación de interés prioritario y 5.120 de interés social (MINVIVIENDA, 2013). Esta “promesa” como la llaman sus habitantes estuvo acompañada del trabajo de la Cooperativa Vivienda & Entorno, quien realizó los estudios previos para la formulación del megaproyecto (Cooperativa Vivienda & Entorno, 2012).

Con todo esto, se ha ido creando en la población una actitud de pasividad e incertidumbre, que consideramos tiene que ver con la actitud incipiente de participación de la población del asentamiento El Páramo hacia propuestas de acción que implican procesos de reflexión - acción sobre sus propias realidades” (Pinilla Bermúdez & Arenas Sarmiento, 2016, pág. 92). Lo cual, se expresa en el agotamiento emocional y la desesperanza de sus habitantes como resultado del

abandono por parte del Estado y de los efectos del asistencialismo que condiciona a la persona a ocupar un papel antagónico en la sociedad.

En este sentido, profundizamos en el conocimiento crítico de los conflictos y las acciones colectivas con los habitantes de El Páramo, con el propósito de aportar a la concienciación de las realidades desde la apertura a nuevas prácticas vecinales y organizacionales con base en la siguiente pregunta ¿de qué manera la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno genera formas de acción colectiva y conflictos?.

La conflictividad entre relaciones de poder en la organización del asentamiento se asumió como oportunidad para promover una propuesta participativa de cara a esta coyuntura por medio de escenarios de diálogos comunitarios, que fueron abriendo caminos de encuentro de sentires, incertidumbres, inquietudes y esperanzas vecinales. En este sentido, nos trazamos el *objetivo* de construir una propuesta en perspectiva comunitaria a través de un autodiagnóstico de los conflictos en torno a la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno con habitantes del asentamiento urbano El Páramo-Floridablanca, como estrategia para potenciar dimensiones de concienciación y capacidades de acción colectiva.

Este propósito nos permitió recrear estrategias situadas con el fin de motivar la participación y originar un ambiente de acogida y apertura para el encuentro con los *otros*, entendiendo que “la participación es una praxis comunicativa; es un ponerse en comunicación con los otros. La participación entonces es el primer momento relacional real del singular humano en su comunidad y la constituye como tal” (Dussel, 2012). En este sentido, se fueron tejiendo puentes que superaron la fragmentación de las relacionales vecinales producto de los odios que han dejado los conflictos.

En este orden de ideas, nos comprometimos con la construcción de una propuesta desde la perspectiva comunitaria como estrategia educativa orientada a la promoción de vínculos,

subjetividades y valores comunitarios; procesos de creación y fortalecimiento permanente del tejido social y de potenciación de la capacidad de agencia de sujetos personales y colectivos sociales unidos entre sí en torno a diferentes factores y circunstancias (territoriales, generacionales, emocionales, creencias y visiones de futuro compartidas) (Torres Carrillo, 2017, pág. 220).

Entendiendo, que la lucha política frente a la problemática de la condición de ilegalidad del terreno en El Páramo no será posible, sin antes consolidarse redes de relaciones locales en el reconocimiento del *otro* no como adversario, sino como vecino, como comunidad. En esta línea, nos propusimos los siguientes *objetivos* como rutas orientadoras de la propuesta: recuperar colectivamente saberes en torno a la historia del asentamiento urbano El Páramo a través de una metodología de memoria colectiva; comprender críticamente los conflictos emergentes desde la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno a través de la construcción colectiva del autodiagnóstico y concertar alternativas de acción colectiva a partir de la etapa de devolución sistemática mediante la construcción de un plan de trabajo comunitario con habitantes del asentamiento urbano El Páramo.

En este sentido, el abordaje de las nociones de los conflictos y las acciones colectivas mediante el autodiagnóstico se situó en el paradigma crítico emancipador y se desarrolló a partir de una metodología de investigación participativa orientada con elementos epistemológicos de la educación popular -EP-, cuya intencionalidad transformadora aporta en la construcción de conocimiento en relación con la concienciación y potenciación de capacidades de acción política colectiva. Aquí el conocimiento halla sentido como dispositivo emancipador que permite analizar a nivel estructural las contradicciones del sistema y relaciones de poder existentes, al mismo tiempo que actúa como elemento movilizador de capacidades individuales y colectivas dinamizadoras de procesos comunitarios reivindicativos.

De allí, la pertinencia del autodiagnóstico como una herramienta para la reflexión crítica y concienciación de las realidades emergentes en El Páramo, entendiendo que el conocimiento popular construido resignifica las formas de situarse y hallarse en relación con *otros*. Esta metodología fue consolidando nuevas prácticas relacionales que significó para los participantes apertura tanto en la creación de sinergias con el colectivo acompañante externo que permitió de acuerdo con Zamosc, conocer las dimensiones de la opresión, las contradicciones estructurales y las potencialidades transformadoras de la acción colectiva (2013, pág. 140), como nuevas formas de acercarse con los nuestros, con los vecinos, por medio estrategias de interacción activa, diálogo y negociación entre los participantes, que tras procesos reflexivos fueron suscitando soluciones a sus problemas, a partir de propuestas, que se ajustan a la realidad, en la medida en que han sido concertadas a partir de las confianzas mutuas generadas en el proceso (Fleitas Ruíz & Melero Aguilar, 2015, pág. 207).

Para lo anterior, se dispuso de un momento metodológico inicial de Recuperación Colectiva de la Historia -RCH- del asentamiento, como estrategia impulsora del reencuentro vecinal en escenarios dialógicos locales. Este ejercicio de memoria histórica permitió crear con los participantes lo que denominan Cendales & Torres, el repertorio de recuerdos y olvidos de sus representaciones e imaginarios, un pasado compartido (2001, pág. 67). Estas narraciones colectivas fueron recobrando la vigencia y la fuerza de las luchas compartidas, y en esta dinámica se fue abriendo el camino para la interacción y conocimiento de aspectos del *otro* que ante no se sabía, de acuerdo con Gonzales 2007, esto permitió crear imágenes e ideas que antes se desconocían y que posibilitó llegar a un reconocimiento del vecino en términos de alteridad (Córdoba & Vélez, 2016, pág. 1003).

Este primer momento creó las condiciones de encuentro necesarias para orientar el diálogo con los participantes hacía la lectura crítica de las conflictividades locales desde un escenario al que denominamos Encuentro de Vecinos -EV-. Este espacio de encuentro se construyó en el devenir de las emergencias del asentamiento y de las dinámicas grupales como una posibilidad de reconocimiento vecinal a partir del cual se fueron tejiendo confianzas, redes y vínculos principalmente entre mujeres, quienes se apropiaron del EV como un camino posible para reivindicar sus autonomías y libertades.

El aporte de esta investigación la presentamos en relación con el conocimiento de los conflictos mediante una lectura crítica participativa con habitantes de El Páramo, y con las dinámicas organizativas construidas desde el colectivo de EV. En primer lugar, nos adentramos en el contexto conflictivo local por medio de estrategias que permitieron develar lo que no era evidente para los participantes, pues su vivencia cotidiana ha normalizado las formas de abordarlos y tramitarlos. En este sentido, reconocemos como hallazgo principal la delegación de la lucha política por el territorio a los líderes locales, entendiendo lo político según Torres, como una orientación y una práctica que acompaña como servicio, a la producción de comunidad y reivindicación de derechos (2017, pág. 213).

Asimismo, profundizamos en las distintas expresiones de conflictividad y colectividad que tiene lugar en las dinámicas cotidianas, lo cual, nos permitió reconocer la influencia mutua entre estas dos categorías deductivas (conflictos y acciones colectivas), además de suscitar la emergencia de nuevas categorías que fueron abriendo el camino para desentrañar y comprender críticamente los conflictos emergentes en el asentamiento. En segundo lugar, consideramos como un valioso aporte la consolidación del colectivo de EV por parte de un grupo de mujeres y un hombre habitantes de El Páramo, quienes caminaron esta experiencia con la esperanza de aportarle a los suyos, a su barrio. Esta primera apuesta fue dando paso a procesos individuales y colectivos

de reivindicaciones de sus voces, sus historias, sus luchas y su género, encarnadas en tejidos vinculantes y sororidades como poder colectivo político necesario de fortalecer y trascender a las formas organizativas locales.

De esta manera, fue surgiendo en las mujeres un deseo compartido por impulsar cambios en el asentamiento en lo relacional y organizacional, que no supone inicialmente la eliminación de los conflictos y problemas, sino más bien, un compromiso con la búsqueda permanente de otras formas de tramitarlos, entendiendo con Torres, que “lo comunitario es visto como un espacio entre diferentes esferas de la vida no exento de tensiones” (2017, pág. 213).

En tal sentido, asumiendo el papel protagónico del colectivo de mujeres de EV incorporamos en este proceso una lectura desde el feminismo popular, pues ellas engendraron esperanzas compartidas y sororidades que fueron dando vida a nuevas formas de situarse desde el territorio. Lo anterior, nos permitió develar otras formas de desigualdad local invisibles que deterioran la dignidad no sólo de las mujeres sino de toda una vida común, pues con ellas toma fuerza y sentido expresiones genuinas de lo comunitario.

Por otro lado, presentamos la propuesta de construcción comunitaria naciente de esta aproximación crítica en contexto como una Investigación Acción Participativa -IAP- con perspectiva de construcción comunitaria, con implicación en la lucha política articulada por el derecho al territorio, la superación de la fragmentación vecinal por medio de la reconstrucción de identidades colectivas y las luchas reivindicativas de género.

Esta propuesta que denominamos tejiendo esperanzas con propósitos compartidos será motivada por el colectivo de mujeres de EV, con “intencionalidad política por transformar las condiciones opresoras de la realidad actual, para contribuir a la construcción de una nueva sociedad más justa y democrática” (Torres Carrillo, 2016, pág. 17). En consecuencia, reconocemos en ellas un potencial político naciente, que será fortalecido estratégicamente desde posturas del feminismo

popular y comunitario, entendiendo que las luchas que han de librarse deben ser contra todas las formas opresoras que constriñen la dignidad humana.

Finalmente, este proceso permitió recrear conocimiento en contextos de asentamientos urbanos con metodologías participativas desde el enfoque crítico emancipador, como posibilidad de repensar el quehacer académico investigativo desde un compromiso ético político con la reivindicación de las luchas, saberes y potenciales de las bases populares.

1. Marco Referencial

Cuando el sol empezó a desvanecerse en el horizonte, mi mamá empezó a atizar la leña para hacer la comida. Lo recuerdo, ese fue el día en que a ella se le olvidaron completamente los modales, porque nos dejó comer en el piso sobre una alfombra, que luego con tan solo ponerla encima de unos palos acomodados en el suelo se convertiría en la cama para los cuatro, y ella siempre decía que la cama no era para comer. Jáminton Peña Osorio*



Figura 1. Los colores de lo popular

* Participante en el Encuentro de Vecinos. Habitante de El Páramo y estudiante de octavo semestre de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana (UIS)

1.1 Antecedentes

A continuación, se sintetiza la comprensión de las problemáticas urbanas en torno a las luchas reivindicativas por el derecho a la ciudad. El primer lugar, se presenta la discusión sobre el panorama normativo internacional y nacional en cuanto a la construcción de los espacios urbanos; en seguida, se expone algunas experiencias en la misma línea de lucha política por el territorio, con el fin de iluminar el proceso y fortalecer las prácticas de construcción colectiva que se pretenden. Finalmente se contextualiza la localidad del asentamiento urbano El Páramo por medio de información relevante que permite situar la propuesta.

1.1.1 La planificación del espacio urbano. Desde la Organización de las Naciones Unidas - ONU- opera el programa para los asentamientos humanos ONU-Hábitat, enfocado a la línea de trabajo de la planificación urbana, el desarrollo de infraestructuras y mejora de tugurios, la legislación urbanística y gestión de riesgos, así como también se plantea el abordaje en los temas de género, jóvenes y desarrollo de capacidades para todos los actores involucrados en el proceso de urbanización (ONU-HABITAT, 2018).

La conferencia mundial más reciente sobre vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III) se realizó en octubre del año 2016 en Ecuador, su meta principal fue establecer los derroteros que guiarán en las próximas dos décadas la nueva agenda urbana, los cuales estarían en sintonía con las diferentes agendas mundiales para el desarrollo y con el objetivo número 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS- (ciudades y comunidades sostenibles). Allí, se enfatizó en la necesidad de aprovechar las “oportunidades que presenta la urbanización como motor impulsor de un crecimiento económico sostenido e inclusivo, el desarrollo social y cultural y la

protección del medio ambiente, así como de sus posibles contribuciones al logro de un desarrollo transformador y sostenible” (-ONU-, 2017).

En el marco de la ONU-Hábitat, se desarrolla cada dos años el Foro Urbano Mundial -FUM-, el más reciente se llevó a cabo en Malasia a mediados de febrero del presente año, el propósito de esta agenda mundial es congrega diversas autoridades Estatales y Organismos Internacionales para: “promover el debate acerca de los temas apremiantes a los que se enfrentan hoy las ciudades y plantear alternativas para un desarrollo urbano sostenible” (Tovar, 2014). Así mismo, en los países se desarrollan los foros urbanos nacionales cuya agenda más reciente en Colombia tuvo lugar en la ciudad de Bucaramanga en el año 2017. En esta oportunidad el foro en su V versión se concentró en el momento coyuntural que atraviesa el país con los acuerdos de paz y los avatares del post acuerdo, de manera que el debate se enfocó en las políticas públicas urbanas y las formas como se implementaría la nueva agenda mundial en este escenario colombiano.

En disidencia con las tendencias globales de desarrollo que se promueven desde la ONU-Hábitat, se creó en Colombia el Foro Social Urbano y Popular como una propuesta que favorece la construcción de ciudad alternativa desde los sectores populares. Esta iniciativa ha tenido un único encuentro en el año 2014 en la ciudad de Medellín. Allí, la preocupación de las organizaciones participantes se concentró en construir una propuesta de ciudad, que confronta el modelo de ciudad del gran capital; y que además permita fortalecer y avanzar en la construcción de un movimiento social urbano (FSUAYP, 2014).

Desde esta propuesta alternativa, se promueve la participación de la ciudadanía en la construcción de ciudad desde la perspectiva del buen vivir, promoviendo la construcción de sujetos políticos autónomos que protagonicen los cambios de ciudad necesarios e incidan en las políticas públicas y los Planes de Ordenamiento Territorial, en adelante POT (FSUAYP, 2014, pág. 18).

Hasta la fecha las distintas organizaciones comunitarias participes en esta iniciativa no han agendado un encuentro, sin embargo, las luchas urbanas que se gestan desde estos escenarios locales permiten dinamizar apuestas alternativas al desarrollo urbano impuesto por la ONU-Hábitat, a partir de estrategias autonomías y en relación con las cosmovisiones manifiestas en expresiones culturales, territoriales, identitarias y organizativas.

De manera que, para nuestro caso de interés; el asentamiento popular urbano El Páramo, desde este modelo de ciudad moderna se considera como un fenómeno de urbanización ilegal que representa una amenaza para el desarrollo de la ciudad, razón por la cual son “excluidos de los derechos sociales y de las políticas públicas urbanas” (Delgadillo, 2016, pág. 83). De allí, que se presente como un fenómeno silenciado en la agenda política municipal por más de una década, pues, las luchas reivindicativas por el derecho a la vivienda que han protagonizado sus habitantes con la autoconstrucción de sus viviendas y autogestión de servicios públicos, no son suficientes para que el Estado garantice las demandas en cuanto los derechos de la población.

Por otro lado, en julio del año 2017 se aprobó la ley 1848 la cual expide las normas en materia de formalización, titulación y reconocimiento de las edificaciones de los asentamientos humanos y predios urbanos, con esta normativa desde el gobierno nacional se busca facilitar los trámites de legalización de territorios donde se ubican asentamientos urbanos, sin embargo, la aplicación de este tipo de ley depende de voluntades políticas.

De manera que, la construcción de ciudad históricamente se ha dado a través de la palabra escrita (leyes), las cuales, sostienen el orden y el deber ser de la vida citadina, en este sentido, Delgadillo realiza una analogía entre la América hispana del siglo XVI y la posmodernidad sobre los intereses que determinan la construcción del espacio urbano:

La palabra escrita precedió la fundación y la construcción de “la ciudad” (...) La palabra escrita, a través de leyes y normas urbanas, continúa definiendo lo que el gobierno y las elites letradas consideran como “ciudad” y orden urbano; y excluyendo y descalificando como irregulares, ilegales e informales a la vivienda y los barrios autoconstruidos mayoritaria, pero no exclusivamente por la población de bajos ingresos. (2016, pág. 83)

Así, la construcción de la ciudad se convierte en producto de los modelos impuestos por las políticas de desarrollo hegemónicas urbanas promovidas por organismos internacionales y nacionales, estrechamente ligados a los intereses de la propiedad privada y el capital, y toda alternativa que se aparta de esos lineamientos o normatividades son invisibilizadas, vulnerándose derechos de las poblaciones que habitan estos territorios.

1.1.2 Apuestas de vida digna desde experiencias de luchas reivindicativas locales. Por la vía de lo popular se llevan a cabo diversos procesos urbanos que buscan consolidar la ciudad como un espacio de construcción de la vida colectiva, de manera que el derecho por habitar dignamente en la ciudad se ha convertido en un motivo de lucha para los sujetos que reivindican derechos de vivienda digna, servicios, cultura, arte, escenarios educativos, etc.

Como una de esas experiencias relevantes, se presenta el proceso reflexivo de luchas urbanas reivindicativas desde una apuesta histórica con actores del asentamiento urbano Cumbres del Pedregal en la Ciudad de México. A partir de esta experiencia se reflexionó que la autoconstrucción de vivienda es una alternativa que rompe con los parámetros preconcebidos de ciudad, realidad que puede ser leída como producto de la desigualdad del sistema, pero también como alternativa de sobrevivencia y lucha por el derecho a la ciudad, en este sentido Delgadillo manifiesta que:

La urbanización informal no es un asunto exclusivo de pobres sin vivienda, es simultáneamente una forma no capitalista y capitalista de reproducción urbana, ha sido una forma de conquistar el Derecho a (ser parte de) la Ciudad por parte de los pobres y no tan pobres, es una forma de reproducir el poder político y es una vía de lucrativos negocios para algunos actores. (2016, pág. 84)

Si bien, estas poblaciones populares urbanas “han tenido la capacidad de habitar espacios autoconstruidos, llevados a esta circunstancia por la necesidad de integrarse a la ciudad al margen de la planeación urbana hegemónica” (Herrera, 2016, pág. 44), no quiere decir, que habitar el territorio de manera ilegal sea una opción exclusiva de los pobres y marginados de la sociedad, pues también es una opción para algunos sectores de poder que se lucran con la presencia de estas realidades de desigualdad y miseria. Lo anterior, no es ajeno a la realidad de El Páramo, pues algunos actores particulares e institucionales aprovechan las condiciones de vulnerabilidad local a favor de sus intereses, es decir, la ocupación “ilegal” del espacio es producto de múltiples factores que atraviesan las realidades de pobreza.

Otra experiencia que permite comprender el contexto donde emerge la presente propuesta, es la investigación que se llevó a cabo en treinta barrios populares ubicados en la periferia de Quito, Ecuador. En este caso el interés se centró en reconocer cómo los sujetos colectivos construyeron desde esos escenarios su territorialidad e historicidad al saberse identificados con el espacio que habitaban, y el elemento fundacional que motivo estas construcciones individuales y colectivas de los sujetos, fue la necesidad de equiparse con infraestructura física que le diera sostenimiento a la forma de vida barrial, pero bajo complejas condiciones de precariedad económica, educativa, de exclusión social y política (Mancilla & Opazo, 2018, pág. 125).

En estos escenarios de ocupación y reconstrucción del espacio por parte de las bases populares excluidas, se ha ido “constituyendo territorios de diversidad cultural, en donde cada migrante se reconoce con los otros en base a la necesidad común, y la necesidad al mismo tiempo de reconocerse en sus diferentes historias y trayectorias de vida” (Mancilla & Opazo, 2018, pág. 25). Desde allí, se hace necesario avanzar en la deconstrucción del multiculturalismo para construir comunitariamente nuevas relaciones desde la interculturalidad.

De manera que, la autoconstrucción de los asentamientos urbanos populares se configura inicialmente a partir de una organización colectiva que busca seguridad y condiciones básicas de subsistencia, como producto de múltiples situaciones de violencia y pobreza, por tanto, reconocemos que en estos sectores poblacionales los procesos organizacionales se consolidan con mayor intensidad en la lucha inicial por solventar las necesidades de infraestructura habitacional y de servicios. Es decir, los espacios habitados por los sectores populares transitan “desde tomas de terrenos hasta las maneras en que la materialidad del espacio cobra un valor simbólico” (Herrera, 2016, pág. 45).

Por esta razón, se considera que habitar el territorio adquiere significados en su devenir al “conocerlo y transformarlo, como un proceso de construcción permanente a partir del cual se configura la cultura local como imaginarios e identidades que se expresan en hechos tangibles, pero también en realidades construidas desde las subjetividades de quienes habitan allí” (Gómez, y otros, 2009, pág. 175).

Por otro lado, es importante tener en cuenta que en estas luchas populares urbanas también irrumpen situaciones de conflictos a nivel tanto externo como interno, de acuerdo al análisis de la investigación en mención, éstos se presentaron por temas relacionados a la organización, cuyas dificultades centrales se dieron por la falta de experiencia de algunas y algunos dirigentes, relación

machista y mal intencionada, discontinuidad de las relaciones solidarias, y problemas para resolver las discrepancias entre participantes de las organizaciones lo que generó ciertas divisiones (Mancilla & Opazo, 2018, pág. 128).

Los conflictos externos que enfrentan las poblaciones de los sectores populares tienen que ver con la disparidad entre sus apuestas de autogestión con los modelos de desarrollo urbanísticos de la sociedad neoliberal, de aquí, que “el hábitat popular, sus transformaciones y condiciones de reproducción de la vida social y comunitaria, es un campo privilegiado para conocer y comprender las principales contradicciones del sistema hegemónico dominante” (Rodríguez, Grondona Opazo, Erazo Espinosa, & Festjens, 2016, pág. 34). Este aprovechamiento desde El Páramo también se puede leer desde el aprovechamiento de algunos sectores políticos que en campaña utilizan a la población con promesas de construcción de vivienda a cambio de votos.

De manera que, las desigualdades y privaciones en materia de oportunidades y derechos de los sujetos que habitan estos territorios, “reproduce tanto la violencia estructural de la cual los sectores populares son parte, como los valores hegemónicos y la racionalidad instrumental imperante, que construyen subjetividades sociales y formas de habitar que son funcionales a la reproducción del propio sistema de desigualdades sociales” (Rodríguez, Grondona Opazo, Erazo Espinosa, & Festjens, 2016, pág. 40).

Lo anterior, revela que, dentro de las prácticas alternativas de construcción de territorio de estas poblaciones urbanas, también se insertan prácticas aprendidas del modelo económico vigente, es decir, conductas competitivas, individualistas, divisorias, patriarcales y discriminatorias, que también forman parte de sus relaciones cotidianas.

Otra experiencia relevante sobre las prácticas locales autogestionadas, es la investigación sobre discursos y prácticas del vivir bien y del desarrollo en procesos de planeación participativa

desarrollada en 16 comunas de la ciudad de Medellín, cuyo propósito principal fue indagar sobre las nociones de desarrollo que orientaron los procesos de planeación participativa por más de una década en estas localidades (Gómez, y otros, 2009, pág. 175).

Estos proyectos fueron agenciados por algunas organizaciones desde la metodología de planeación estratégica, con el fin de canalizar los recursos económicos correspondientes a políticas de Estados externos que coadyuvaron a los países “subdesarrollados” a avanzar hacia el progreso. Teniendo como referente lo anterior, la investigación se orientó en indagar los procesos que desde las subjetividades se dieron en la población a partir de la planeación participativa, procesos que no fueron visibilizados por distanciarse de los modelos de desarrollo que se agenciaron.

Estas reflexiones fueron posibles desde un cuidadoso trabajo de tamizaje sobre lo latente e inerte en las prácticas cotidianas de la gente, “más allá de su contemplación o sublimación, es hacerlas visibles en sus modos de ocurrencia, en sus dilemas, su heterogeneidad y sus contradicciones (Gómez, y otros, 2009, pág. 174). En este sentido, se crea en lo cotidiano un conjunto de “símbolos, a partir de los cuales se le da sentido a un determinado mundo, orientando prácticas y rutinas compartidas por un grupo de comunidad” (Herrera, 2016, pág. 85).

Por otra parte, desde la experiencia de construcción comunitaria llevada a cabo desde un grupo de investigación del colegio mayor de Bogotá, a través de un diagnóstico social participativo del Barrio el Pacífico de la comuna 8 de Medellín, se suscitó la reflexión en torno a las luchas y aspiraciones de las poblaciones populares por un mejor vivir -lo que otros nombran desarrollo-, están marcadas por la defensa del territorio, por la posibilidad de una vivienda, de un hábitat y de un vecindario del cual sentirse parte, un lugar y una gente a la cual pertenecer (Villa Becerra & Ruíz Bote, 2017, pág. 6).

Una vez más, el territorio reaparece como un escenario que trasciende lo geográfico para fortalecerse como un proceso dándose, es decir, es la experiencia misma donde se reconstruye permanentes relaciones, identidades, subjetividades, vínculos, esperanzas, sueños, redes, luchas etc. En este sentido, se presenta la separación entre lo que significa para las poblaciones habitar el territorio y lo que ordena la norma urbanística, pues, “para la comunidad el territorio es un bien que significa la existencia/identidad, para los intereses del capital local son un bien más del cual derivar la rentabilidad económica –medio y fin- que sustenta el desarrollo local” (Villa Becerra & Ruíz Bote, 2017, pág. 6).

Por otra parte, como experiencia local de luchas urbanas populares, se presenta las reivindicaciones por el derecho a la vivienda digna, protagonizadas por habitantes del actualmente llamado Barrio González Chaparro, en el municipio de Floridablanca. Esta población de alrededor de 100 familias en situación de desplazamiento y destechados, autoconstruyeron sus viviendas en un predio que colindaba con el Barrio la Cumbre en el año 2007. La estrategia de exigibilidad de derechos a la administración municipal la realizaron a través de acciones jurídicas, pues los pobladores “presionaron a la defensoría del pueblo para que en su calidad de institución defensora de los derechos humanos interpusiera una acción de tutela, buscando precisamente el reconocimiento del derecho de la vivienda de esas familias” (Ramírez, 2018, pág. 1).

El elemento fundamental de este proceso reivindicativo fue la organización de los pobladores, así lo demostró en su informe la Cruz Roja Colombiana -CRC-, manifestando que sus habitantes superaron la condición de vulnerabilidad logrando materializar el proceso de reasentamiento gracias a su organización comunitaria (2007). Además de la CRC otras instituciones como el colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez, La fundación Mujer y Futuro, la Corporación Compromiso como organizaciones de Derechos Humanos acompañaron esta lucha

reivindicativa, lo cual, fortaleció la visibilización de la problemática y exigibilidad de derechos ante la administración municipal y otras instancias institucionales.

Este trabajo colaborativo se hizo posible por la participación activa de la población, quienes construyeron propósitos comunes y estrategias de luchas necesarias para lograrlos, en palabras de Ramírez, “ellos tenían formación política en cuanto a derechos, es decir la idea que sí estaba clara, era que ellos estaban reclamando era el derecho a la vivienda y el derecho a una vida digna” (2018, pág. 7). Como bien lo presenta la experiencia del Barrio González chaparro, el trabajo colaborativo entre el colectivo comunitario y agentes externos fortaleció el proceso de reivindicación del derecho a vivienda digna, lo que refuerza la idea de que el acompañamiento a sectores populares ha de realizarse en dos niveles, desde la persona centrando la acción en la persona misma, y desde esa persona luchando por el mejoramiento de las estructuras (Carrasquilla, 2000, pág. 107).

1.1.3 Asentamiento Popular Urbano El Páramo. El asentamiento popular urbano El Páramo se configuró a finales del año 2005 y se ubica junto con otros cuatro asentamientos en la transversal oriental del municipio de Floridablanca, de acuerdo con la caracterización realizada por la Cooperativa Vivienda & Entorno, para el año 2012 en El Páramo estaban construidas 409 viviendas provisionales, en las que habitaban 431 familias, representando alrededor de un total de 1.564 personas. De estas familias el 66% manifestó estar en situación de destechadas y el 34% en situación de desplazamiento forzado (2012, pág. 8). Estas cifras, no reflejan la dinámica poblacional actual del asentamiento puesto que se presenta permanente movilidad de pobladores (Véase la Figura 2).

Durante los 14 años de conformación del asentamiento El Páramo, han convergido en este territorio múltiples ofertas institucionales que de manera desarticulada asisten primordialmente a la población infantil, madres gestantes y lactantes, sin ninguna incidencia en temas relacionados a la construcción comunitaria y organizacional de sus habitantes. Todas estas instituciones son no gubernamentales y universitarias, a excepción del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF-.



Figura 2. Asentamiento popular El Páramo

Si bien, las acciones de asistencia satisfacen una necesidad inmediata, no se pueden convertir en aliciente para los sectores populares, pues estos “son mucho más que sus problemas y carencias; son diversidad y potencialidad, son historia y son futuro; son debilidad y también fuerza. Han sobrevivido y resistido milenariamente a pesar de las condiciones desfavorables que les ha planteado el poder hegemónico” (Cendales G, Torres C, & Peresson, 1992, pág. 8). Lo anterior, se evidencia en las reflexiones suscitadas a partir de la experiencia de asesoría jurídica por parte de la Universidad Santo Tomás en El Páramo, quienes expresaron que los agentes externos aportarían más, si asumieran posturas ético-políticas frente a las luchas e intereses poblacionales, pues algunos agentes externos no han comprendido lo que significa un trabajo de promoción humana y popular, y se contentan con una sola visita y la entrega de un mercado (Parra, 2013).

Es decir, estos escenarios de exclusión y marginación geoespacial son el foco de la asistencia y el clientelismo, producto de la ausencia estatal que viven estos territorios, donde las representaciones de la realidad y de los propios intereses de la población son distorsionadas, ya sea por reflejo de sus condiciones objetivas de existencia o por la imposición de las concepciones de las clases dominantes que tratan de mantener el orden social (Zamosc, 2013, pág. 119). De manera que, la demanda de vivienda de interés prioritario e interés social en el municipio de Floridablanca es resultado también, de la inoperancia de los gobernantes que a lo largo de estos 14 años han invisibilizado la problemática y además, la han utilizado estratégicamente para engañar a la población que habita estos territorio, comprando sus votos a cambio de falsas promesas y entrega de materiales para el mejoramiento de las viviendas.

1.2 Referente Teórico

Este proceso de construcción comunitaria autodiagnóstico se orientó desde el pensamiento crítico emancipador latinoamericano, reconociendo su contribución en las luchas colectivas reivindicativas, que involucran otras alternativas de situarse en las realidades articulando una dimensión gnoseológica (interpretaciones de la realidad), una dimensión política y ética (posicionamiento frente a dicha realidad) y una dimensión práctica: dicha concepción opción orienta las acciones individuales y colectivas (Torres Carrillo, 2009, pág. 21).

La apuesta por el pensamiento crítico responde a una intencionalidad clara de otorgar poder a la gente, con el fin de que ellos mismos puedan asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida (Park, 2013, pág. 136). Lo cual, supone una visión compleja de ser humano que amplía la perspectiva tradicional de la investigación, en tanto que produce en el sujeto un “proceso de reflexión y análisis sobre la sociedad en la que se encuentra implicado y la posibilidad de cambios que el mismo es capaz de generar (Melero Aguilar, 2011, pág. 344).

En otras palabras, “tener una postura crítica significa ocuparse de situaciones de vital importancia para la vida de quienes habitan determinados territorios (Gómez, y otros, 2009, pág. 110)”, en este sentido, el punto de partida y llegada de la investigación que presentamos fueron y son las lecturas subjetivas de los habitantes de El Páramo sobre su propio contexto dinámico y emergente, a partir del cual fuimos creándole valor a sus vivencias, a la riqueza humana que les permiten las circunstancias, a sus luchas diarias, a su manera de vivir y de estar en la sociedad (Carrasquilla, 2000). Esta forma de situar la intervención social fue tomando forma y sentido desde las prácticas relacionales que emergieron en el proceso autodiagnóstico.

1.2.1 Categorías deductivas de análisis. Las categorías de análisis a priori se construyeron con base en el ejercicio participativo de la fase inicial del autodiagnóstico, y estos ejes epistemológicos provocaron la problematización de las dinámicas de El Páramo en relación con los conflictos y las acciones colectivas.

Estas categorías deductivas se repensaron en la marcha del proceso en términos de coherencia y pertinencia para la comprensión e interpretación de las realidades en contexto. A continuación, presentamos el esquema temático de las categorías de análisis en mención:



Figura 3. Esquema temático categorías de análisis iniciales al proceso de autodiagnóstico

La anterior figura, presenta en forma de espiral las luchas urbanas reivindicativas de la población del asentamiento urbano El Páramo, en torno a dos categorías iniciales de análisis propuestas: los conflictos y las acciones colectivas, como procesos paralelos que emergen de una problemática central de ilegalidad de la ocupación del terreno.

Con base en estas dos categorías generales se orientó la reflexión y análisis crítico del autodiagnóstico con las participantes, como estrategia de comprensión y apropiación de sus

realidades desde una dinámica dialéctica entre los saberes populares y las concepciones de sociedad existentes, posibilitando profundizar y descubrir las relaciones e interconexiones mutuas, analizar rupturas, conflictos y contradicciones (Stavenhagen, 2013).

Estos dos ejes temáticos se plantearon a partir de la lectura del contexto realizada por un grupo de habitantes de El Páramo, con quienes realizamos un primer acercamiento en la fase inicial metodológica, con el fin de ampliar las lecturas y comprensión de las realidades emergentes que adquirimos desde la experiencia de acompañamiento con el proyecto E2M. En este abordaje inicial del contexto, nos propusimos estratégicamente motivar a los habitantes a evocar las acciones colectivas de tipo comunitario, para luego, adentrarnos en los hechos generadores de los conflictos en el marco de la construcción del autodiagnóstico.

1.2.1.1 Luchas urbanas reivindicativas en torno a la ilegalidad de la ocupación del terreno.

Las luchas urbanas reivindicativas en El Páramo se han dado como acciones de resistencia desde la configuración del territorio, consideramos que estas luchas tienen lugar en la vida cotidiana de la gente desde las fuerzas resilientes que han aprehendido y que les hacen sobrellevar las cargas de la desigualdad social, por tanto, entendemos las luchas urbanas de acuerdo con García como:

Acciones colectivas protagonizadas por pobladores urbanos con las intención de expresar en el escenario público sus demandas sobre bienes y servicios urbanos, respecto a sus derechos fundamentales, ampliaciones democráticas y participación en el manejo de sus destinos como colectividad, y de presionar respuestas eficaces a las autoridades (Torres Carrillo, 2007, pág. 73).



Figura 4. Luchas cotidianas

De esta manera, interpretamos que la posesión del territorio y la permanencia en el por más de 14 años, configuran acciones de resistencia y de reivindicación de luchas que van más allá de la vivienda digna, pues, atraviesa también, luchas por el trabajo digno, la educación, la equidad, etc. En este sentido, reconocemos que las luchas urbanas suscitadas por los pobladores de El Páramo han emergido desde la autoconstrucción de las viviendas, la consecución de los servicios públicos y la legitimización de la ocupación del territorio.

En esta línea, problematizamos con los participantes la ilegalidad de la ocupación del terreno por medio del reconocimiento de la historicidad y conflictividad, que, significó ante todo de acuerdo con D'Angelo Hernández, interrogar (nos), no sólo enfrentar los problemas, sino comenzar desde su identificación, comprensión y develamiento de sus componentes de tensión y conflicto posibles (2004, pág. 3). Así mismo, comprendemos que las dinámicas de luchas reivindicativas urbanas emergen en tensión con las estructurales sociales, económicas y políticas que mantienen la alienación y subordinación de quienes habitan estos territorios, sin embargo, la movilización de esas luchas al mismo tiempo reproducen escenarios de desigualdad al interior de

las poblaciones, razón por la cual, consideramos que la intencionalidad del proceso no podría quedarse sólo en acciones hacia afuera, sino que también involucran una apuesta por pensar, sentir, ser y hacer diferentes desde dentro.

1.2.1.2 Conflictos en torno a luchas urbanas reivindicativas por el derecho a la vivienda. La comprensión y reflexión sobre los conflictos emergentes en torno a las luchas reivindicativas por el derecho a la vivienda con habitantes de El Páramo, la suscitamos por medio de una herramienta conceptual flexible que permitió problematizar desde las subjetividades todas las experiencias generadoras de conflictos al interior de la vida comunitaria.

La ilegalidad de la ocupación del terreno fue el hecho que problematizamos, entendiendo que “todo conflicto emerge y se desenvuelve en el interior de una situación problemática; es decir, es o puede ser parte de una dirección de las expresiones de determinadas situaciones-problema” (D’Angelo Hernández, 2004, pág. 01). Y con base en esta problematización, se asumieron los conflictos de una manera diferente a la que estamos acostumbrados a hacerlo, es decir, el conflicto convertido en generador de procesos, impugnador de verdades, reconstructor de poderes, y organizador de propuestas (Mejía J, 2001, pág. 29).

En este sentido, el conflicto se concibe como algo esencial de la condición humana, en tanto que es crisis y al mismo tiempo oportunidad, no se soluciona, pero si se transforma, es un hecho natural, estructural y permanente en el ser humano, que denota formas de relación de poderes (Calderón Concha, 2009, pág. 28). De allí, que fue necesario pensarlo como una construcción social que ayuda en la configuración de lo humano, no desde una mirada esencialista como si éste produjera cambios por sí solo (Mejía J, 2001), sino como un dispositivo generador de otras posibilidades:

El conflicto lo que me avizora es la necesidad de trabajar mi horizonte de sentido y reconocer hacia dónde voy desde lo que soy a la luz de las preguntas y los interrogantes en donde lo otro diferente a mí emerge enriqueciendo mi ser. (Mejía J, 2001, pág. 33)

Esta propuesta epistemológica de comprensión de los conflictos con los habitantes de El Páramo se profundizó desde la teoría de conflictos de Johan Galtung, que contiene un conjunto de elementos como ejes centrales para la construcción y reflexión crítica sobre éstos, a través de un proceso de concientización que el autor retoma de la metodología Freireana. Rescatando de esta manera, el estrecho vínculo que se establece entre el aprendizaje lingüístico y la toma de conciencia frente a la realidad (Calderón Concha, 2009, pág. 33). De ahí, que para Galtung sea indispensable construir:

Una imagen consciente y cabal del conflicto, con todos sus aspectos profundos, sus condicionantes históricas, será una *conditio sine qua non* para la transformación del mismo. El proceso de concientización evitará la cosificación de los actores haciendo de ellos protagonistas del proceso, es decir, «un actor consciente será capaz de dirigir esa transformación incluyendo la propia. (Calderón Concha, 2009, pág. 33)

En consecuencia, la propuesta de construcción autodiagnóstica fue una oportunidad para activar diálogos, debates, puntos de encuentros y desencuentros, contradicciones y coexistencias, continuidades y discontinuidades como estrategia de construcción comunitaria. En este sentido, fue necesario realizar un análisis complejo del conflicto desmitificando tres dimensiones que se presentan en constante interacción: actitudes (presunciones), comportamiento (Behaviour) y

contradicción (Calderón Concha, 2009, pág. 30). A continuación, se expone en la figura la correlación entre estos tres elementos:

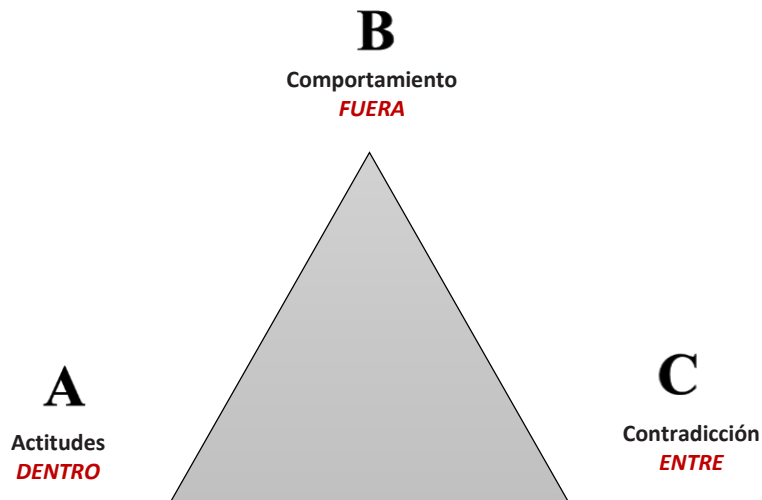


Figura 5. Triángulo del conflicto.

Nota. Teoría de conflictos, Galtung. Tomado de (Calderon Concha, 2000, p. 70)

De acuerdo con la propuesta de Galtung, la comprensión del conflicto requiere desmitificar los procesos que se ocultan y se invisibilizan, entendiendo que, “el conflicto es un sistema complejo que debe aprender a descubrirse” (Mejía J, 2001, pág. 35). A continuación, se presentan las dimensiones de problematización propuestas por Galtung:

El comportamiento-FUERA (aspecto objetivo): alude a cómo actúan las partes durante el conflicto: si buscan intereses comunes y acción creativa y constructiva o si tratan de perjudicar y causar dolor al otro.

Las actitudes-DENTRO (Aspecto motivacional): se refieren a cómo sienten y piensan las partes de un conflicto, cómo perciben al otro (por ejemplo, con respeto y amor o con desprecio y odio), y cómo ven sus propias metas y al conflicto en sí mismo.

La contradicción-ENTRE (aspecto subjetivo): tiene que ver con el tema o temas reales del conflicto y con cómo este se manifiesta. Las partes muchas veces difieren en su percepción de cuál es la contradicción o raíz del conflicto. En muchos casos, tales cuestiones son complicadas y están ocultas (Calderón Concha, 2009, pág. 70).

1.2.2.3 Potencialidad transformadora de la acción colectiva. Las distintas luchas reivindicativas por el derecho a la vivienda y a la ciudad protagonizadas por los habitantes de El Páramo, dan cuenta de la emergencia de procesos colectivos de negociación, articulación e intermediación que han tramitado a lo largo de los catorce años de habitar el territorio. Estos procesos derivados de las luchas por la posesión y hábitat del terreno se conciben como acciones colectivas urbanas en tanto que comprenden:

La organización de la vida cotidiana de la gente y a los espacios en torno a los cuales construye sus vínculos sociales más significativos y elabora sus representaciones sobre sí mismos y sobre los demás; al territorio, donde configuran sus solidaridades e identidades básicas, así como sus relaciones con el mundo de la ciudad (Torres Carrillo, 2007, pág. 88)

Si bien, las relaciones vecinales en El Páramo han estado marcadas por conflictos en torno a la ilegalidad de la ocupación del terreno, estos, también han emergido desde las acciones colectivas

de sus habitantes, las cuales han tenido lugar desde el momento en que los primeros habitantes autoconstruyeron sus viviendas. La emergencia de estas acciones fue principalmente la necesidad de dotación de la infraestructura necesaria para el habitad del territorio.

La reflexión y reconocimiento sobre estas acciones colectivas con los participantes se presentó como estrategia de apropiación de realidades y oportunidad de construcción de nuevas apuestas reivindicativas, entendiendo de acuerdo con Fals Borda y Rodríguez (citados en Pereda, Acti, & De Prada, 2003) que la acción colectiva es “la capacidad de los grupos de base, explotados por sistemas socioeconómicos, de actuar políticamente tanto como de articular y sistematizar conocimientos” (pág. 8).

De manera que, los procesos de transformación social se construyen desde la articulación de fuerzas y sentires individuales que evolucionan hacia la potencia de acciones colectivas, este poder movilizador es producto del encuentro y construcción de interpretaciones “compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva” (Delgado Salazar, 2007, pág. 50).

Es importante señalar que las acciones colectivas en El Páramo no siempre han surgido de la autonomía de sus pobladores, sino que también han sido protagonizadas por los miembros de las asociaciones que de alguna manera han representado a sus habitantes, en este sentido, se puede afirmar que algunas acciones colectivas se han dado desde las organizaciones instituidas en El Páramo: ASDEVICOL y ASOVISOP. Las cuales, también se presentan como generadoras de conflictos, pues, los habitantes no se sienten representados por las decisiones y acciones de los líderes de las asociaciones.

Teniendo en cuenta lo anterior, se propuso desde la construcción del autodiagnóstico acotar distancias mediante el encuentro desde el diálogo, debate y el intercambio de conocimientos, saberes y prácticas, que permitieron enriquecer y nutrir la posición desde donde se anuncia y se

empodera como sujetos en relación con el contexto social, cultural y político en el cual se construye y, al mismo tiempo, actúa como agente de cambio y transformación (Delgado Salazar, 2007).

1.3 Perspectivas Orientadoras

La propuesta de construcción comunitaria se orientó desde dos perspectivas claves que permitieron asumir posturas éticas y políticas con los participantes, entendiendo que el proceso emergió en un contexto de desigualdades sociales y de luchas reivindicativas, que atraviesan dimensiones de la vida que consolidan derechos fundamentales y luchas silenciosas como el aporte de las mujeres en la autoconstrucción del territorio, que asumimos indispensables de rescatarse y fortalecerse.

1.3.1 Perspectiva de Derechos. La problemática de ilegalidad de la ocupación del terreno del asentamiento urbano El Páramo implica la vulneración de derechos humanos fundamentales por parte del Estado, pues no sólo se transgrede el derecho a la vivienda contemplado en el artículo 51 de la Constitución Política de Colombia, sino el conjunto de derechos correspondientes al goce de vida digna en la ciudad.

En este sentido los procesos colectivos orientados desde la presente propuesta asumieron de forma intencionada la potenciación de ciudadanías políticas y procesos de construcción comunitaria, entendiendo de acuerdo con Cyment, que la interacción se construye entre sujetos de derechos, y son estos sujetos, quienes protagonizan los cambios sociales y políticos necesarios para modificar las inequidades estructurales y otras causas que impiden terminar con la pobreza (2007, pág. 6).

La perspectiva de derechos no se acota en la materialización de los derechos positivizados, más bien, tiene que ver con la construcción de ciudadanía y autonomía, de reconocimiento como sujetos individuales y colectivos en relación constante con el medio que les rodea, por tanto, “implica una visión del desarrollo más integral -donde el ser humano ya no es visto como un beneficiario de las acciones de desarrollo, sino que constituye un sujeto de derechos (Cyment, 2007, pág. 6).

1.3.2 Perspectiva de Género. Las dinámicas relacionales en el contexto de El Páramo visibilizan el arraigo de sistemas culturales y sociales de poder que se legitiman dentro del sistema patriarcal, de manera que fue oportuno para el proceso de construcción del autodiagnóstico transversalizar la perspectiva de género, entendiendo, que es una herramienta que posibilita desentrañar elementos simbólicos y subjetivos que configura prácticas de poder centradas en la figura masculina, además, de acuerdo con Rius, implica una mirada ética del desarrollo y la democracia para enfrentar la inequidad, la desigualdad y opresión, desde una toma de posición crítica y una proposición de alternativas para el cambio (2012, pág. 93).

En este sentido, se asume la perspectiva de género como apuesta ética y política en la construcción de otras formas de relaciones, que promuevan la horizontalidad, equidad y dignidad, desmitificando intencionalmente las relaciones de desigualdad y los roles de género aprehendidos que configuran las relaciones cotidianas. En este sentido, se asumió un compromiso por develar las desigualdades sociales en términos de responsabilizarnos por las formas en que se consienten y legitiman las injusticias al interior de las relaciones organizacionales en El Páramo.

1.4 Referentes Conceptuales

1.4.1 Asentamientos urbanos populares. Las desigualdades sociales en la ciudad se visibilizan con mayor intensidad en la ubicación geoespacial de sectores populares excluidos, a estos territorios habitados de forma ilegal los denomina la normatividad internacional como asentamientos humanos precarios, entendidos más desde su condición de ilegalidad que desde las luchas de resistencia y reivindicación gestadas por sus habitantes.

Estas luchas por el derecho a la ciudad han sido luchas históricas de incorporación de migrantes a la vida urbana (Torres Carrillo, 2007, pág. 89), luego se configuró como un espacio de resguardo para “poblaciones de bajos ingresos que se encontró con un orden urbano formal incapaz de acogerlos (Delgadillo, 2016, pág. 86).

La experiencia de habitar en el territorio va constituyendo particularidades culturales y relacionales en las localidades, es decir, en palabras de Torres, “al pasar a ocupar los sitios y construir su casa propia y una infraestructura común, estos grupos populares disgregados, se auto reconocen ahora mutuamente en el acto y proyecto común de asentamiento en la ciudad, pasando a constituirse como clase poblacional” (2007, pág. 89).

En estos espacios urbanos convergen múltiples estrategias de sobrevivencia y resistencia a los embates del desempleo, la pobreza y la exclusión (Torres Carrillo, 2007). Los procesos de autoconstrucción de las viviendas y de hábitat protagonizadas por pobladores de asentamientos populares dan cuenta de los caminos recorridos marcados por múltiples violencias desde la compra ilegal de terrenos, invasiones, desalojos, extorsiones, exclusión, ausencia de servicios públicos, exposición a contaminación y desastres naturales.

En los últimos años, el país ha sufrido un acelerado proceso de urbanización con tendencia hacia el incremento de la pobreza urbana. El DANE reportó en el año 2005, que el 16% de los hogares urbanos se encontraban ubicados en AHP, cifra que de acuerdo con la proyección hacía el

2030 aumentaría en un 17% (Vergel Tovar, 2010, pág. 66). En Floridablanca la reciente aprobación de la Política Pública de vivienda reveló que el municipio presenta un déficit habitacional de 20.000 hogares, de los cuales el 45% se encuentra en pobreza extrema (Albis Pérez, 2018).

1.4.2 Del desarrollo al contra-desarrollo-posdesarrollo. El desarrollo que se persigue tradicionalmente está sujeto a la imposición del poder hegemónico sobre las formas de vida, de pensar y de accionar en un mundo globalizado, como “práctica de vincular conocimiento y poder desde una racionalidad completamente distinta a la racionalidad que ha existido en cada lugar” (Escobar, 2002). Desde este enfoque el desarrollo no se produce entre iguales, sino que es un nivel superior dotado de poder el que impone una única y exclusiva visión de mundo.

Es de interés desmitificar las concepciones tradicionales de desarrollo, en la apuesta por posicionar alternativas posibles de desarrollo local (posdesarrollo – contra-desarrollo), desde la construcción consciente y colectiva con sujetos políticos, entendiendo que la “transformación requerida va mucho más allá del Estado y las estructuras socioeconómicas; involucra toda una transformación cultural y epistémica, de modos de conocimiento y modelos de mundo, hacia “mundos y conocimientos de otro modo” (Escobar, 2011, pág. 310). En este sentido, el desarrollo que se propuso transitar desde la propuesta de construcción comunitaria tuvo que ver más con posturas “solidarias integrales, particulares, plurales, heterogéneas y cotidianas que buscan atender situaciones comunes y concretas desde una perspectiva no economizada de la vida, promoviendo criterios de reciprocidad, frugalidad y reconocimiento mutuo” (Gómez, y otros, 2009, pág. 208).

Así pues, asumimos el desarrollo que implica que los mismos sujetos busquen alternativas frente a las diferentes situaciones que les constriñen la vida, a partir de expresiones que les permiten coexistir en sus territorios con libertades y autonomías. En este sentido, el

autodiagnóstico se apartó de los modelos de desarrollo tradicional en tanto que no buscó la competencia ni disgregación de la población, antes bien, contribuyó con la resignificación de apuestas comunes, conflictos, intereses y luchas, que reconocemos no pueden quedarse en un encuentro de subjetividades, sino que debe trascender hacia una movilización individual y colectiva para la lucha política por el territorio.

Por tanto, la noción de desarrollo hegemónico por sí mismo invisibiliza las potencialidades humanas y coarta la libertad y autonomía del pensamiento, de los saberes populares y colectivos. En contravía a este modelo imperante, se asumió el desarrollo desde la mirada crítica, lo cual supone en palabras de Escobar: aprender a observar de nuevo, a quitarnos los lentes de desarrollo convencional y a leer la práctica cotidiana de la gente de una forma distinta como contra-desarrollo o potencialmente como contra-desarrollo hacia unas modernidades alternativas (2002).

1.4.3 Dimensiones de la opresión desde las pobreza. Las políticas sociales en el país están condicionadas a los intereses de poder hegemónico, y antes de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones, perpetúan relaciones de desigualdad y denominación a través de la mitigación de las necesidades circunstanciales de los sectores populares por medio de subsidios y ayudas asistenciales.

Sin embargo, la pobreza no podría pensarse sólo como producto de las estructuras económicas o políticas “hay otra serie de estructuras: sociológicas, culturales, religiosas, que son muchas veces más oprimentes que las mismas estructuras sociopolíticas” (Carrasquilla, 2000, pág. 94).

Lo anterior, no pretende minimizar las responsabilidades del sistema de dominación hegemónico frente a las problemáticas de desigualdad emergentes, sino más bien, pretende

disponer de un horizonte más amplio de reflexión y discusión sobre la correlación de otras expresiones de opresión presentes en las relaciones cotidianas e intersubjetividades.

Por lo tanto, para la reflexión de las realidades conflictivas con habitantes de El Páramo, fue oportuno tomar una postura conceptual sobre la noción de pobreza a fin de guiar ética y políticamente la praxis. En este sentido, se abordó la pobreza desde la concepción construida por la antropología existencial que se aleja de la concepción sociológica tradicional, pues considera que la carencia de bienes materiales es sólo un dato existencial, que orienta la reflexión no en sentido causal sino existencial, es decir, se busca ante todo ver qué significan en el pobre esas carencias y qué efectos le están produciendo” (Carrasquilla, 2000, pág. 39).

Desde esta concepción de la pobreza, el análisis trasciende la carencia para descubrir el ser, la persona como sujeto en permanente construcción y deconstrucción en relación con los procesos donde coexiste. El distanciamiento con el enfoque tradicional tiene que ver también con el calificativo moral que éste se asigna, luego ser pobre es malo, pues el interés no es calificar al pobre, sino más bien “analizar que el pobre por carecer de bienes materiales puede llevar una existencia destruida, lo cual si es un mal” (Carrasquilla, 2000, pág. 40).

De manera que, reconocemos en la vivencia de la carencia material otras posibilidades de sentido, de construcción de significados y existencia, que les han permitido a los habitantes involucrarse, actuar y situarse en el mundo que se habita. Luego, “la carencia de bienes materiales hace que la persona mire la realidad de una manera, que le proporciona una experiencia propia de la vida; le da una forma peculiar de sentir la vida” (Carrasquilla, 2000, pág. 39). En este sentido, la propuesta de construcción comunitaria profundizó en las formas en que se han naturalizado y normalizado situaciones de opresión, vulneración, violencias, desconfianzas, individualismos, pasividades, conformismos y desesperanzas, entendiendo que “la misión del pobre es que asuma

sus valores y lucha contra su destrucción. Esto nadie puede hacerlo por él, es decir, que el pobre tiene que ser sujeto de su propia liberación” (2000, pág. 45).

2. Metodología

Al llegar al lote vimos que ya estaban puestas las paredes verdes que nos protegerían del frío, también estaba un gran plástico negro que cumplía la función de techo, y por último la puerta de tela colgando desde la parte superior de un bambú, una puerta que no necesitaba ninguna llave o candado. Jáminton Peña Osorio



Figura 6. Mirándonos hacia adentro, hacia nuestro barrio

Las estrategias metodológicas del proceso de construcción comunitaria las situamos en la -IP- como enfoque de investigación que aporta a la construcción de conocimiento, y al mismo tiempo asume un compromiso con la solución de las problemáticas sociales e involucra a los afectados en su identificación, estudio y solución (Torres Carrillo, 1999, pág. 128), esta intencionalidad

participativa generó protagonismos e implicaciones de los sujetos desde los escenarios dialógicos propuestos.

Esta propuesta metodológica entendida desde la postura crítica emancipadora se asumió de manera flexible y dialógica con las dinámicas cotidianas del contexto, en este sentido, los procesos emergentes y vivenciales de los sujetos fueron dando forma y orientando las apuestas metodológicas del autodiagnóstico, desde un sentido profundo de construcción colectiva y siempre en reconstitución; no como fórmula, sino como un sistema de mediaciones que, a la vez que desaparece, nos inventamos y transformamos nosotros, la educación y el mundo (Mejía, 2015, pág. 39). Desde este proceso empírico de construcción de conciencia, el autodiagnóstico aportó en la activación de escenarios reflexivos y críticos de los conflictos y acciones colectivas con los participantes.

Por otro lado, es importante señalar el aporte al proceso metodológico de los dos grupos de estudiantes de la escuela de Trabajo Social, quienes desde el desarrollo de sus trabajos de aula de los cursos de sistematización de experiencias y pedagogía social contribuyeron con los objetivos del autodiagnóstico.

A continuación, presentamos el grueso metodológico que dio lugar a la propuesta de construcción comunitaria con los sujetos de El Páramo, en primer lugar, abordamos los principios metodológicos como pilares intencionados de construcción comunitaria, en segundo lugar, profundizamos en los cuatro momentos metodológicos que nos permitieron establecer los caminos más oportunos para el diálogo sensible y situado con los sujetos desde el propio reencuentro con sus historias y realidades, leídas a luz de las emergencias locales de conflictividades y colectividades.

Por último, reconocemos los sujetos colectivos que se aventuraron a participar en esta experiencia, identificando en ellos su potencial naciente de compromiso político con la realidades

locales, y, por último, sintetizamos las herramientas metodológicas que consideramos pertinentes recrear con el autodiagnóstico, considerándolas como caminos atravesados de encuentro y desencuentro con los *otros* que fueron tejiendo una fuerza colectiva que hoy nos llena de esperanza como posibilidad de nuevos caminos vecinales y locales.

2.1 Principios Metodológicos

Los principios ético-políticos que orientaron el proceso metodológico del autodiagnóstico se constituyeron como pilares trasversales que, además de hacer posible la aprehensión de «los temas generadores», fueron involucrando a las personas en una forma crítica de pensar su realidad (Cendales G. & Mariño S, 2004, pág. 24). En este sentido la EP, el diálogo intercultural y la construcción comunitaria se articularon intencionadamente a los propósitos dialógicos como constructores de conciencia sobre la dignidad de los *otros* y las lecturas de su propia realidad.

Estos principios metodológicos reivindicaron el saber popular de los sujetos desde su acercamiento a las lecturas de las colectividades y conflictividades locales, entendiendo que, “el potencial de la investigación participativa apunta a la producción de conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el fin de reorientarlos hacia la acción transformadora de la realidad” **Fuente especificada no válida.** En esta dinámica de intercambio de conocimiento fueron tomando forma los componentes educativos y políticos que nos propusimos a través de los escenarios dialógicos y de encuentro vecinal, como elementos que suscitaron la transformación de subjetividades individuales y grupales necesarias para repensar las relaciones y el territorio con otros sentidos.

2.1.1 Educación popular. La educación popular como propuesta pedagógica originaria en América Latina está orientada principalmente hacia los sectores populares, a sus luchas,

resistencias y apuestas reivindicativas en una sociedad excluyente y desigual. Paulo Freire, como precursor de la EP a través de la investigación temática, abrió el camino para que los mismos protagonistas de las realidades sociales se repensaran y problematizaran por medio de:

Un conjunto de prácticas sociales y elaboraciones discursivas en el ámbito de la educación cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad en función de sus intereses y utopías. (Torres Carrillo, 2016, pág. 22)

Esta intencionalidad transformadora de la EP nos permitió adentrarnos con los sujetos en los conflictos emergentes en torno a la condición de ilegalidad del terreno, desde una apuesta ética nos situamos en el contexto con un respeto profundo por las dignidades, vivencias y coexistencias a través de procesos intencionados que le apostaron a abonar caminos de transformaciones personales y grupales, necesarios para las transformaciones locales que busquen entroncarse y nutrir transformaciones sociales globales, Goldar, 2002 citado en (Torres Carrillo, 2016, pág. 75).

En este sentido, en la emergencia del autodiagnóstico el saber popular de los participantes se fue reivindicando como conocimiento adquirido a través de las experiencias comunes, tradiciones, identidades, cultura e historias locales. Todo esto, orientó la comprensión sobre sus formas de situarse, habitar el espacio y construir relaciones. Así mismo, el componente dialéctico de la EP permitió construir sinergias, intercambiar saberes y experiencias, negociar, concertar, dialogar y debatir. Además, de asumir un compromiso ético-político en la lucha por desentrañar las desigualdades de las estructuras de poder que coartan las libertades humanas, en donde:

Los oprimidos son sometidos a la “invasión cultural”, al “silenciamiento” de su palabra y a la constante deshumanización, lo que les impide concretizar su “vocación ontológica” en la dirección de “ser más” y de su “humanización”. Así, en la situación de opresión, la conciencia del oprimido en la relación con el mundo expresa “inmersión”, “fatalismo” y “sentimiento de ser desvalidos. (Streck, Redin, & Zitkoski, 2015, pág. 177)

La EP como elemento metodológico orientador del autodiagnóstico permitió diversificar las miradas y concepciones de los conflictos con los habitantes de El Páramo, en la construcción de « “sujetos” más que meros “objetos”, posibilitando que los “oprimidos” puedan participar en la transformación socio histórica de su sociedad» (Melero Aguilar, 2011, pág. 344). En este sentido, el proceso reflexivo y crítico desde el autodiagnóstico se orientó hacia el alcance de tres niveles de concienciación: la participación, las relaciones vecinales y las acciones colectivas, como herramientas constitutivas que posibilitan una reelaboración naciente de las formas organizativas y relacionales en el asentamiento.

La apuesta por los alcances en los niveles de concienciación con los sujetos se generó en relación directa con los objetivos del autodiagnóstico, comprendiendo ética y políticamente el escenario metodológico como dispositivo facilitador de herramientas reflexivas y dialógicas que promovieron en palabras de Lawrence, “una mirada más crítica posible de la realidad, y que la desvela para conocerla y conocer los mitos que engañan y que ayudan a mantener la realidad de la estructura dominante” (2008, pág. 54).

2.1.2 Diálogo intercultural. El diálogo por sí sólo es un elemento vinculante necesario en cualquier apuesta participativa, pero el diálogo intercultural supone de entrada que en ese encuentro con el *otro* coexisten diferencias culturales en tensión, que deben ser reelaboradas hacia relaciones más igualitarias y dignas, apartándose de las estrategias de dominación donde las diferencias culturales han sido motivo de desigualdad y exclusión.

En este sentido, el papel del diálogo en los procesos participativos ressignifica el reconocimiento de ese *otro* sujeto que participa en el acto educativo, porque tiene algo que decir, tiene conciencia, historia y cultura (Balbín, 1990, pág. 47). Y esta posición frente al *otro* implica la apertura de las individualidades y el principio innegociable del cuidado por la dignidad propia y la de los *otros*, desde interacciones complementarias y horizontales que al mismo tiempo se autoafirman y transforman, en esta línea, el diálogo intercultural propone:

La construcción de sensibilidades y conocimientos que nos ayuden a trascender lo propio y a saborear lo diferente, a reconocer lo propio en lo ajeno, a apreciar y a respetar las claves de la felicidad de otros. Y, también, a ser críticos respecto de aquello que no favorece la exaltación de la vida o que inhibe o niega la dignidad humana. (Consortio Intercultural, CEAAL, IIZ/DVV, Acción, CGEIB, & CREFAL, 2004, pág. 8)

Por tanto, el autodiagnóstico configuró el diálogo como experiencia de encuentro con los *otros* desde una apertura intercultural, entendiendo que en El Páramo confluyen diversas cosmovisiones de ser y habitar propias de las construcciones históricas, culturales e identitarias del pasado y el presente, que se encuentran y desencuentran en un mismo territorio autoconstruido, configurando este lugar como la escenificación donde se representa, se actúa, se ejerce el poder y tienen lugar

los conflictos, pero cuya importancia radica en la significación para quienes viven allí porque plasman sellos comunes y a la vez originan diferenciación con otros barrios, veredas o contextos de la ciudad (Gómez, y otros, 2009, pág. 83).

Esta apuesta por el diálogo intercultural se asumió como estrategia para comprender con los sujetos la diversidad que converge en sus dinámicas cotidianas y cómo a través de las expresiones relacionales se hace manifiesta la complejidad de los conflictos locales, de allí, el aporte del interculturalismo crítico en la desmitificación de que las culturas “permanecen intactas, sino que reconoce en ese juego los riesgos de asumirse hoy en un mundo globalizado y por tanto la complejidad de sus relaciones pues se producen rupturas, desvíos, clausuras, y encerramientos, como forma de manifestación de la diferencia” (Mejía J, 2001, pág. 27).

Esta perspectiva intercultural interpela a relacionarnos de otras formas, a asumir una actitud reflexiva y sensible desmontando los mitos contruidos sobre los *otros*, a repensar cómo nos situamos en lo individual y colectivo. En este sentido, los procesos que emergen desde el diálogo intercultural contienen saberes y conocimientos vivos que además van tejiendo dinámicas organizativas en las poblaciones.

2.1.3 Perspectiva de construcción comunitaria. La perspectiva comunitaria la asumimos como un proyecto alternativo de construcción de sociedad y de localidad con una sensibilidad por salvaguardar las dignidades y otredades. De allí, su implicación en el autodiagnóstico como dispositivo intencionado que permitió fortalecer vínculos, solidaridades y acciones colectivas vecinales con los participantes, reconociendo en las dinámicas contextuales de El Páramo la coexistencia de prácticas colectivas que dan cuenta de experiencias de lo comunitario, que surgen como «expresiones “comunitarias de vecindad” a partir de la “experiencia compartida de un mismo

suelo... que favorece la mayor densidad subjetiva de las relaciones, propiciando actitudes y acciones de cooperación, ayuda mutua y solidaridad” (Torres Carrillo, 2017, pág. 206).

En este sentido, la comunidad fuera de entenderse como un escenario armónico se percibe como un proceso dinámico, inacabado, intersubjetivo, abierto y flexible en permanente construcción y deconstrucción que va dando vida a las prácticas cotidianas de luchas y entreteje procesos colectivos de resistencias. Aquí entendemos que las comunidades no están dadas a priori, sino que son una creación y un proceso abierto, donde los sujetos comunitarios no son su punto de partida, sino que también se constituyen en dicho devenir (Torres Carrillo, 2017, pág. 213). En consecuencia, para la apuesta política que nos convoca, fue necesario desentrañar conscientemente con los sujetos las distintas prácticas que han dado vida a la coexistencia y construcción de hábitat.

De esta manera, el autodiagnóstico fue incorporando desde la perspectiva de construcción comunitaria posturas más equitativas y democráticas que implicaron la aprehensión de estrategias conscientes que alimentaron vínculos, intersubjetividades y valores comunitarios, de acuerdo con Torres se desarrollan a través de:

La producción de narrativas y símbolos identitarios, los encuentros conmemorativos y celebrativos, el fomento de redes y prácticas vinculantes, la reflexión conjunta sobre lo que significa ser y estar en común y sobre los factores y actores que atentan contra los vínculos y valores colectivos, así como la formación en torno a las tradiciones, valores e ideales comunitarios. (Torres Carrillo, 2017, pág. 220)

2.2 Participantes en el Encuentro de Vecinos

La propuesta de construcción comunitaria autodiagnóstico se articuló al proyecto E2M desde el cual se ha promovido la participación de la población de El Páramo en apuestas de trabajo colaborativo. Con base en este proceso, se identificaron y motivaron a algunos habitantes clave a participar en un escenario de diálogo colectivo que posibilitó la expresión de subjetividades a través de debates y reflexiones sobre las emergencias locales en relación con sus conflictos y colectividades.

Este ejercicio desarrollado durante un año y medio permitió el acercamiento de aproximadamente 100 personas a los EV, cabe señalar que inicialmente la participación fue dinámica y discontinua pues algunos habitantes llegaron interesados en conocer los propósitos que nos convocaban sin suponer su involucramiento con el proceso. De esta manera, se fue consolidando la participación de un colectivo base de alrededor de 25 mujeres* y un hombre. La participación de las mujeres en el proceso se garantizó por medio de la implementación de una estrategia de cuidado de sus hijos, de esta manera se dispuso de escenarios pedagógicos con niños y niñas paralelos a los EV.

Las participantes en el EV presentan características poblacionales heterogéneas, algunas de ellas son: mujeres en situación de desplazamiento a causa del conflicto armado, destechadas, jóvenes, adultas mayores, amas de casa y madres cabeza de hogar, y el único hombre participante es un joven universitario. Por otro lado, como colectivo promotor de la investigación participativa nos apoyamos con el colectivo de estudiantes del proyecto E2M y estudiantes de Trabajo Social con sus trabajos de aulas, dos docentes cátedra de la escuela de Trabajo social y un docente cátedra de la escuela de Idiomas. La vinculación de este colectivo buscó acompañar, estimular y orientar

* De aquí en adelante las referencias sobre las construcciones suscitadas desde el EV se denominarán en términos de género femenino en coherencia con la participación mayoritaria de las mujeres en el proceso de construcción comunitaria.

el objetivo propuesto desde el desarrollo de las metodologías participativas, lo cual no sustituyó las iniciativas de la comunidad, sino antes bien las provocaron y garantizaron (Cendales G, Torres C, & Peresson, 1992, pág. 114).

Estos dos colectivos, tanto el equipo promotor externo como el colectivo de EV, fueron tendiendo puentes de trabajo colaborativo en un escenario de construcción comunitaria, orientado al conocimiento profundo de las realidades concretas de El Páramo como aporte para tramitar otros escenarios de transformaciones locales posibles. Reconociendo de acuerdo con Torres, que en esta dinámica tanto investigadores como investigados, actúan al mismo tiempo como objetos y sujetos de la investigación (1999, pág. 129). De esta manera, el colectivo de EV fue asumiendo un ritmo participativo que permitió dinamizar el proceso de reflexión y análisis crítico de sus conflictos desde la emergencia de sus propias dinámicas grupales e intereses.

2.3 Técnicas Interactivas

El autodiagnóstico contempló un conjunto de estrategias y técnicas interactivas intencionadas a manera de dispositivos, dispuestas como insumos, herramientas, decisiones que se entretujan para facilitar u obstaculizar el hacer colectivo (Ghiso Cotos, 1999). Las cuales orientaron el proceso de construcción comunitaria desde la reflexión y análisis de los conflictos en torno a la condición de ilegalidad del terreno con el colectivo de EV.

Las técnicas utilizadas se inscriben principalmente en el enfoque cualitativo (entrevistas, talleres reflexivos, mapeo de actores y conflictos, recuperación colectiva de la historia, conversaciones informales, observación, diario de campo, etc), todas estas, permitieron diversificar los espacios de participación con los sujetos, centrando su objetivo de conocimiento y finalidad en la práctica en lo relacional, partiendo de ella y volviendo a ella para cambiarla. Su fin

no fue verificar hipótesis sino dinamizar los procesos (transformar la realidad) (Torres Carrillo, 1999, pág. 10).

También se hizo uso de herramientas cuantitativas a manera de indagación primaria y secundaria (fuentes documentales etc.), las cuales permitieron enriquecer el conocimiento de los devenires y dinámicas contextuales. En esta medida le aportaron elementos tangibles de comprensión a las realidades locales concretas en donde se incluye a su vez naturalmente componentes cuantitativos, siempre dentro del contexto de una problemática cualitativa (Cendales, 1994).

Las técnicas interactivas que dieron vida al autodiagnóstico se consolidaron como elementos transversales que posibilitaron la interacción, desde la práctica de encuentro con el vecino se promovió la construcción colectiva del conocimiento, el reconocimiento de sí mismos y del *otro* (Mondragón Varela & Ghiso Cotos, 2010). Desde este planteamiento, se desarrollaron como técnicas interactivas principales: la observación participante y el taller reflexivo.

Estas técnicas se precisaron como componentes pedagógicos horizontales dispuestos para la dinamización de las relaciones vecinales en El Páramo, construidas intencionalmente para promover cohesión, vínculos, solidaridades, cooperaciones y empatías por medio de escenarios de encuentros colectivos. Por lo tanto, se consolidó la herramienta de taller reflexivo como "un conjunto multi-líneal compuesto por elementos -líneas- de diferente naturaleza, como son; sujetos, intenciones, lenguajes, reglas, visiones. Ubicaciones. Objetos de estudio y técnicas, entre otros, dispuestos para facilitar haceres conjuntos" (Ghiso Cotos, 1999, pág. 143).

Estos escenarios de encuentro colectivo posibilitaron la apertura al diálogo, al reconocimiento y comprensión de otras miradas y experiencias, entendiendo que "el diálogo no es sólo sobre algo,

sino fundamentalmente con alguien; por esto, no puede reducirse a una actividad racional. En el diálogo, las razones están cargadas de emociones y las emociones cargadas de razones” Freire Acosta citado en (Cendales G. & Mariño S, 2004, pág. 56).

Por otro lado, la presente propuesta se distancia de la investigación convencional respecto a la validez de la información, pues asumimos en coherencia con la investigación participativa que: “la interpretación no se agota en la relación entre teorías previas e información analizada; involucra el reconocimiento y cualificación de las interpretaciones que sobre los hechos o prácticas estudiadas poseen sus propios protagonistas” (Torres Carrillo, 1999, pág. 197).

Es decir, lo que interesa aquí, es que el conocimiento aprehendido se convierta en un elemento crucial que permita a la gente capacitarse y tener la posibilidad de decir cómo le gustaría que fuera su mundo y cómo dirigirlo (Park, 2013, pág. 137). De esta manera, no pretendemos validar hallazgos ni comprobar teorías, sino más bien, dialogar con ellas como mecanismo de interpretación y comprensión de la realidad situada, considerando la pertinencia de las construcciones suscitadas con el autodiagnóstico, como base de movilización hacia acciones colectivas de cambio.

En este sentido, para el conocimiento interactivo la validez se produce en otra vía, en la medida en que produzca relaciones comunales caracterizadas por un amplio sentido de empatía y vinculación” (Park, 2013, pág. 165). Además “el conocimiento crítico se valida a sí mismo al ser un vehículo de transformación mediante la superación de obstáculos a la emancipación interna y con respecto del mundo exterior” (Park, 2013, pág. 165).

2.4 Momentos Metodológicos

Como propuesta metodológica de base se construyó un autodiagnóstico que permitió conocer y comprender críticamente con los sujetos de El Páramo las distintas formas en que surgen las conflictividades y colectividades, emprendiendo, además, un camino por develar desde la recuperación de su historia, las luchas y reivindicaciones territoriales.

Los momentos metodológicos comprendieron cuatro estrategias intencionadas de activación, (concertación intereses comunes, Recuperación Colectiva de la Historia, autodiagnóstico-construcción colectiva de un plan de acción y procesamiento y devolución sistemática de la información), las cuales entraron en una dinámica relacional para la construcción de saberes y conocimiento, no desde un análisis de datos sobre otros, sino de compartir juntos una vida y un mundo-hablando unos con otros, intercambiando acciones con un fondo común de experiencias, tradiciones, historia y cultura (Park, 2013, pág. 140). Este conocimiento situado con los sujetos fue posible desde las apuestas participativas en los diferentes escenarios dialógicos.

Estos dispositivos metodológicos se construyeron con base en el diseño de la investigación participativa planteado por Cendales, en donde el proceso investigativo es asumido como un espiral permanente en el que se articulan ciclos de planificación, acción, observación, reflexión, etc. (Torres Carrillo, 1999, pág. 11). Con base en lo anterior, se presenta a continuación el esquema de los cinco momentos metodológicos y fases que orientaron el proceso de construcción comunitaria desde el autodiagnóstico.

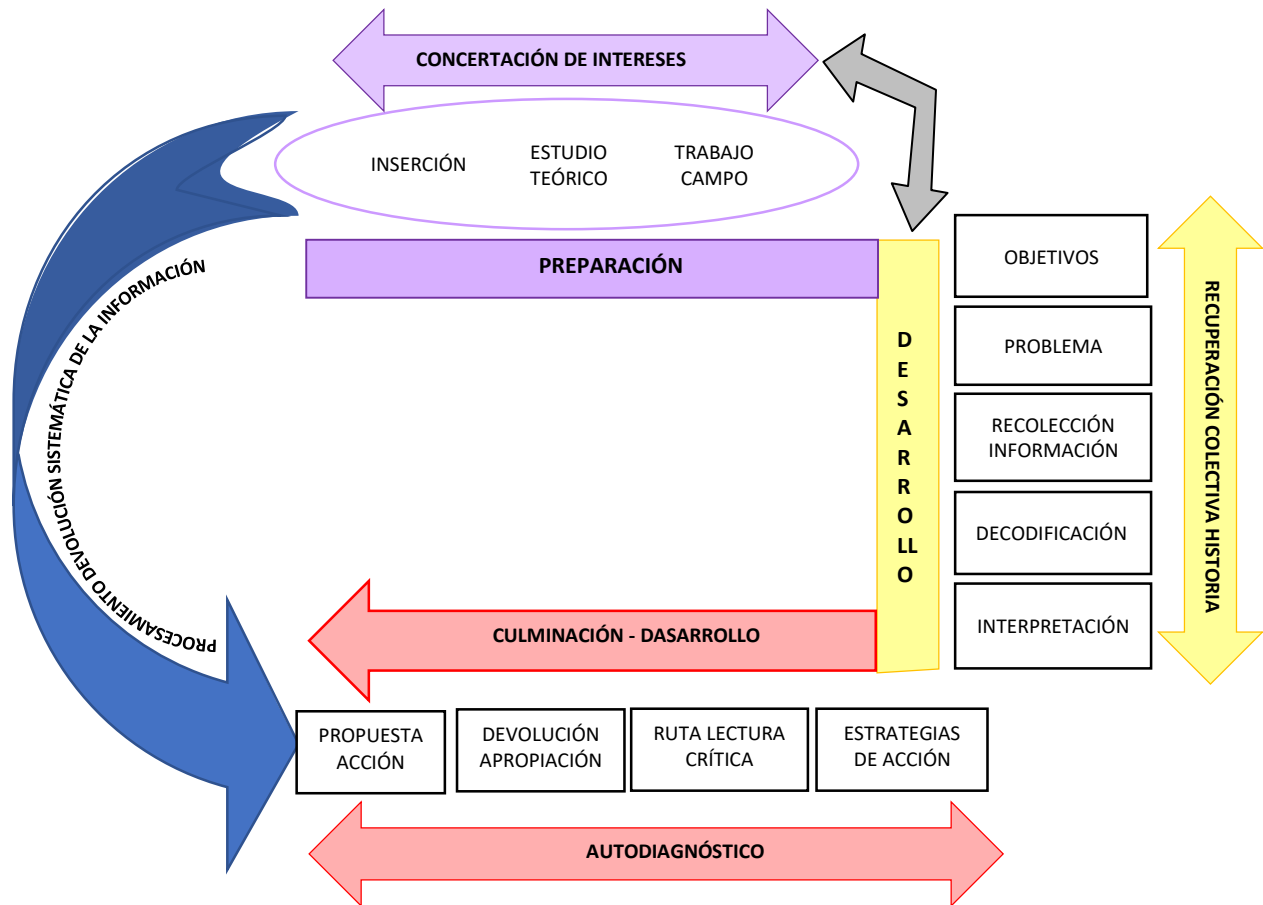


Figura 7. Fases IP con relación a los momentos metodológicos del autodiagnóstico

Nota. Con base en el planteamiento de Cendales (1994, pág. 46).

Las fases propuestas por la autora fueron adaptadas a las necesidades metodológicas e intencionalidades políticas del trabajo colectivo con los sujetos de El Páramo, entendiendo que la IP no contempla caminos rígidos y secuenciales, sino más bien, posibilita recrear, entretejer, articular y devolver; entendiendo que en el devenir de las dinámicas poblacionales concurren incertidumbres, sospechas, emergencias, contingencias, conflictos, intersubjetividades y subjetividades impredecibles.

2.4.1 Concertación de intereses iniciales. En primer lugar, presentamos el momento metodológico de concertación inicial de intereses comunes, generado por medio de diálogos informales con 14 habitantes claves de El Páramo identificados previamente con base en la experiencia de acompañamiento desde el proyecto E2M. La intencionalidad de este momento fue problematizar sus realidades con el fin construir la ruta que orientaría el autodiagnóstico, además, de motivar la participación de los sujetos en un escenario de encuentro colectivo para el diálogo de intereses y problemáticas comunes, que con el tiempo denominamos Encuentro de Vecinos.

Asimismo, en este primer momento nos acercamos a la comprensión de las dimensiones del conflicto a través de fuentes de información secundarias, como estudios, noticias, investigaciones e intervenciones previas en la zona. Lo anterior, permitió la concertación de un plan de trabajo en dirección a la construcción de un autodiagnóstico acorde con la coyuntura conflictiva local, para lo cual, fue necesario la aprehensión previa de herramientas dialógicas y de mediación que permitieron hacer frente a las situaciones de tensión local.

Seguidamente preparamos a los habitantes para un acercamiento dialógico en el EV, allí se fue creando un ambiente de acogida y encuentro que rompió con las fronteras relacionales en el asentamiento y al mismo tiempo demandó la construcción de unos acuerdos mínimos para el diálogo, pues nos encontramos con un escenario complejo de tensión grupal que consolidó un ejercicio participativo consciente y permanente de replanteamiento de unos principios básicos para el encuentro con las *otras* y que por lo menos, mantendríamos inicialmente en este espacio. A continuación, presentamos una versión reelaborada con los sujetos de los acuerdos para el diálogo:

- Pase lo que pase externamente siempre nos encontraremos para el diálogo.
- Respetaremos la palabra de la vecina y en lo posible no le interrumpiremos.
- Nos expresaremos con respeto aún en las diferencias.
- Escucharemos con disposición a las vecinas.
- Hablaremos de a una para poder escucharnos.

- Motivaremos la participación de los vecinos al encuentro.
- Buscaremos caminos desde el diálogo para concertar y mediar en los conflictos.

Estos acuerdos fueron repensados en cada uno de los EV como estrategia de apropiación y apertura al diálogo con las participantes del grupo base y los que se iban sumando en cada EV. Luego de estos acuerdos se hizo necesario mediar y encauzar los diálogos desde los principios construidos. Para esto, elaboramos participativamente el uso de la técnica del semáforo como estrategia para mediar el diálogo y reconocer las emociones suscitadas. Esta técnica consistió en emitir señales de alerta por medio de paletas de color rojo, amarillo y verde para volver la mirada a los propósitos que nos reunieron desde los acuerdos construidos.

2.4.2 Recuperación colectiva de la historia. Un segundo momento, permitió evocar el pasado y presente común a través del dispositivo de activación de RCH, como herramienta que facilitó reconocer y comprender los orígenes del territorio, las relaciones, la organización, los conflictos, las demandas, etc., en este ejercicio participativo los sujetos se reencontraron no sólo con su pasado sino también con su presente a través de las narrativas, este momento se consolidó de acuerdo con Middleto como:

Un proceso activo de construcción de dicho pasado, influido por diversos factores de índole social y cultural y basado en una dialéctica permanente de recuerdo y olvido. Por ello, dichos procesos no pueden verse sólo como fenómenos psicológicos; son también prácticas culturales íntimamente ligadas a las aspiraciones y tensiones actuales (Cendales G & Torres C, pág. 67).

Esta propuesta de recordar el pasado entró en sintonía con el autodiagnóstico posibilitando recrear un ambiente común con los sujetos sobre sus experiencias vividas en el territorio,

entendiendo que el reconocimiento histórico de los problemas a estudiar implica dar cuenta de sus factores estructurantes, de las condiciones y mediaciones socioculturales que la posibilitan, de sus propias dinámicas internas y de sus incidencias frente a su entorno (Torres Carrillo, 2007, pág. 67). En este sentido, asumimos inicialmente la RCH como estrategia para provocar en la población sentires colectivos en medio de las tensiones y desconfianzas relacionales para luego darle cauce como herramienta de concienciación y apropiación de sus luchas colectivas.

El objetivo orientador de este momento metodológico consistió en recuperar las experiencias reivindicativas del derecho a la vivienda digna, haciendo uso de “dispositivos” o técnicas de activación de memoria, que no se limitaron a “recolectar información” sobre el pasado, sino a recrear sentidos, vínculos e identidad colectivos (Cendales G & Torres C, 2001, pág. 67). En este sentido, desarrollamos entrevistas a fundadores, talleres reflexivos, línea de tiempo, diálogos informales, concurso de cuentos, noticias y objetos con historia. Con todos estos insumos elaboramos una línea de tiempo que contiene las voces de los sujetos, sintetizadas en acontecimientos significativos que marcaron toda una vida colectiva leída desde las conflictividades y acciones colectivas.

De esta manera, la RCH se consolidó además como acción liberadora y restauradora de las relaciones vecinales: liberadora en cuanto que dignificó las vivencias y las encarnó en los lenguajes propios de los participantes que se empoderaron con el relato, y restauradora de las relaciones vecinales porque posibilitó revivir las memorias colectivas a partir de experiencias con las que se encontraron y solidarizaron.

Valoramos el gran aporte de esta metodología participativa en la recuperación de las identidades locales y la construcción permanente de comunidad. La acción educativa de esta experiencia además de favorecer las lecturas críticas desde el pasado común compartido también trascendió las fronteras de las conflictividades locales. Esta provocación de sentires colectivos desde la RCH,

como modalidad de producción de conocimiento situado, fue consolidando un tejido comunitario entre los participantes, necesario de motivar en los espacios organizativos locales, entendiendo que esta metodología de acuerdo con Torres (1994), “busca reconstruir la historia/memoria de hechos y procesos compartidos por colectivos populares (organizados o no) involucrando activamente a sus protagonistas; además de enriquecer el saber social sobre el pasado común la RCH busca fortalecer procesos de identificación y organización colectiva” (Cendales G & Torres C, 2001, pág. 67).

Esta intención transformadora de la RCH la rescatamos como punto de partida para la propuesta naciente de construcción comunitaria, con la que le apostamos a la reelaboración de las prácticas relacionales y organizacionales que tiene lugar en El Páramo. Asumimos este ejercicio como un potente mecanismo de apropiación política de realidades, pues recordar las luchas del pasado con los sujetos permite repensar las formas de situarse en el territorio y al mismo tiempo potencia las fuerzas reivindicativas que dieron origen a El Páramo.

2.4.3 Autodiagnóstico. En el tercer momento, dimos paso al autodiagnóstico sobre las conflictividades y colectividades en torno a la condición de ilegalidad el terreno con los participantes de El Páramo, retomando los sentires colectivos del momento previo de RCH y sus aportes en la construcción de una dinámica dialógica, indispensable para abordar el escenario de debate y confrontación de subjetividades que nos propusimos con el autodiagnóstico, el cual lo asumimos como:

Un instrumento de concientización y movilización de la gente; se inscribe en la acción y no puede ser totalmente dissociado de ella; esto significa también que crea mayores expectativas que un diagnóstico tradicional. El diagnóstico participativo también es un proceso

interactivo, es decir que no se termina con el inicio de la implementación, sino que requiere ser completado y ajustado durante todo el proceso, según las necesidades de la gente y del proyecto. (Geilfus, 2009, pág. 13)

En este sentido, el autodiagnóstico como dispositivo de producción de conocimiento favoreció la construcción de dos procesos sinérgicos claves, por un lado, el análisis, comprensión y problematización de los conflictos alrededor de la aspiración de la vivienda y la ocupación histórica del terreno, y por otro, la construcción colectiva de estrategias orientadoras de acciones organizativas y colectivas desde la concreción participativa de la propuesta con la esperanza de avanzar en derechos y vida digna.

El autodiagnóstico comprendió diversas técnicas reflexivas y dialógicas que se articularon y orientaron para la lectura crítica de las emergencias locales en torno a las temáticas generadoras: conflictos y acciones colectivas. En este sentido, desarrollamos con los sujetos mapeo de actores, árbol de conflictos, priorización de conflictos, lecturas críticas situadas desde talleres reflexivos, mesas de trabajo, además de técnicas de devolución de información y de animación sociocultural, esta última, como estrategia de fortalecimiento de vínculos relacionales con el colectivo de EV. En conclusión, como etapa final de este momento metodológico se construyó con las participantes una ruta de trabajo colectivo como propuesta de acción consolidada desde el autodiagnóstico, sobre ésta profundizaremos en el capítulo IV.

2.4.4 Devolución sistemática de la información. Presentamos el procesamiento y devolución sistemática de la información como momento metodológico que se transversalizó durante todo el proceso del autodiagnóstico, de manera que los datos y hallazgos en cada una de las etapas se analizaron con la intención de descubrir las dimensiones del problema bajo investigación y lograr una guía hacia la acción colectiva (Park, 2013, pág. 160). Los dispositivos utilizados para el ejercicio de devolución sistemática se construyeron por medio de técnicas participativas y de animación sociocultural que permitieron, además, de la devolución enriquecida del conocimiento situado, unos nuevos niveles de interpretación y consciencia sobre las realidades.


Las estrategias de devolución del autodiagnóstico se fueron elaborando de manera lúdica y visual, reconociendo el gran valor y pertinencia de estas técnicas con los intereses y motivaciones de los participantes. Aquí debemos resaltar que este dispositivo metodológico fue aprehendido en la medida en que nos adentramos en el reconocimiento de las dinámicas individuales y grupales, es decir, fue indispensable sensibilizar las lecturas educativas desde una postura coherente y respetuosa de los saberes populares, aprendimos que “esta devolución no podía darse de cualquier manera: debía ser sistemática y ordenada aunque sin arrogancia intelectual (...) por eso llamamos “devolución sistemática” a esta técnica de desalienación y de formación de nuevos conocimientos a nivel popular” **Fuente especificada no válida.**

Desde esta lógica de construcción de conocimiento situado para la concienciación y acción con los sujetos, el dispositivo metodológico logró que las participantes se reencontraran con lo dialogado, con sus relatos, con sus propias lecturas de realidades que al ser exteriorizadas por medio de técnicas interactivas y lúdicas fueron reelaborando y adquiriendo nuevas reinterpretaciones, que poco a poco fueron dando lugar a unas lecturas más comprensivas, críticas, incluyentes y sentidas.

2.4.4.1 Identificación e interpretación de hallazgos. La identificación e interpretación de hallazgos tuvo dos momentos protagónicos durante el proceso, un primer momento de sistematización transversal que fue la base para la devolución de la información a las participantes, por tanto, este análisis de información se realizó sobre la marcha como estrategia de reorientación, reflexión y fortalecimiento de la intencionalidad transformadora. Y un segundo momento de análisis minucioso que se dio al finalizar el proceso de recolección de información, el cual se alimentó de estas sistematizaciones y de la lectura reflexiva y cuidadosa de la esencia de las vivencias contenidas en los relatos.

Para este segundo momento se utilizó el software Atlas.ti versión 8, como herramienta de reflexión y análisis que permitió volver la mirada sobre el proceso y repensar los hallazgos en términos de los objetivos que nos trazamos, para lo cual fue necesario depurar y escudriñar sobre la información en su mayoría transcrita y contenida en los 14 diálogos informales, 15 EV y ocho entrevistas semiestructuradas, que conformaron una unidad hermenéutica de 243 páginas. Este ejercicio de análisis de información final lo sintetizamos en la matriz categorial que se presenta en el Cuadro 1.

Cuadro 1.
Matriz Categorial de hallazgos

Título: ENCUENTRO DE VECINOS: AUTODIAGNÓSTICO DE LOS CONFLICTOS EN TORNO A LA ILEGALIDAD DE LA OCUPACIÓN DEL TERRENO. APORTES A LA CONSTRUCCIÓN COMUNITARIA					
Pregunta: ¿Desde la perspectiva de los actores del asentamiento urbano El Páramo-Floridablanca de qué manera la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno genera formas de acción colectiva y conflictos?					
Objetivo: Construir una propuesta en perspectiva comunitaria a través de un autodiagnóstico de los conflictos en torno a la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno con actores del asentamiento urbano El Páramo-Floridablanca, como estrategia para potenciar dimensiones de concienciación y capacidades de acción colectiva.					
CATEGORÍAS EMERGENTES	RELACIONAMIENTO DE HALLAZGOS	PRINCIPALES DESCRIPTORES	SUBCATEGORÍAS EMERGENTES	SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS
EL TIRE Y AFLOJE DE LAS FORMAS ORGANIZATIVAS	La gente no responde al llamado por desconfianza: formas participativas y de decisión	<ul style="list-style-type: none"> • Autoritarismo en la toma de decisiones • Desconfianza en las reuniones vecinales • Ausencia de acuerdos conscientes mínimos de convivencia 	Modalidades organizativas	RELACIONES VECINALES	ACCIONES COLECTIVAS
	El líder manda y dice lo que se hace: micropoderes	<ul style="list-style-type: none"> • Micro discriminación • Corrupción y abuso del poder legitimado por afiliaciones relacionales • Relaciones de micro clientelismo y micropoderes • Miedos a los micropoderes 			
	La organización para el equipamiento y recaudo de los servicios	<ul style="list-style-type: none"> • Equipamiento de servicios • Conflictos por moras y modalidad de recaudo de servicios 			CONFLICTOS

CATEGORÍAS EMERGENTES	RELACIONAMIENTO DE HALLAZGOS	PRINCIPALES DESCRIPTORES	SUBCATEGORÍAS EMERGENTES	SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS
	La vivienda digna como promesa a esperar: alianzas y gestiones con el Estado y terceros	<ul style="list-style-type: none"> • Invisibilización de las entidades Estatales. • Posturas reivindicativas de derecho a la vivienda o derecho de posesión del territorio. • Oportunismo electoral. • Mapeo de actores: prácticas asistenciales 			
ENTRE MÁS VACAS MENOS LECHE: TENSIONES EN LAS RELACIONES VECINALES	De la violencia no queda sino el cansancio: sentir-pensar los conflictos desde la vivencia cotidiana de las relaciones vecinales	<ul style="list-style-type: none"> • Mecanismos para tramitar los conflictos: violencias y diálogo • Hábitos cotidianos generadores de conflictos • Indiferencia vecinal en el mejoramiento del hábitat • Problemáticas: inseguridad y hurtos en las viviendas 	Mirada intercultural de las relaciones vecinales		
	Volvíamos a sentirnos dueños de algo, un lugar nuestro, un lugar tranquilo: autoconstrucción del barrio	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de significados del territorio: el barrio • La condición de ilegalidad: arbitrariedades en espacios colectivos o personales 			
DECONSTRUYENDO LOS CONFLICTOS COTIDIANOS PARA SU REFLEXIÓN CRÍTICA	A mal tiempo buena cara: experiencias de resistencia por un hábitat colectivo	<ul style="list-style-type: none"> • Resistencia y luchas frente a las desigualdades sociales • Estigmatización y discriminación • Luchas por el equipamiento de servicios y construcción de hábitat 	Resistencias en el territorio	LUCHAS URBANAS	

CATEGORÍAS EMERGENTES	RELACIONAMIENTO DE HALLAZGOS	PRINCIPALES DESCRIPTORES	SUBCATEGORÍAS EMERGENTES	SUBCATEGORÍAS	CATEGORÍAS
	<p>Si no lo ha podido solucionar el presidente, ¿ahora si nosotros?</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Delegación de la lucha política por el territorio a los miembros de las asociaciones • Percepciones de solución a los conflictos locales 	<p>Despersonalización de la lucha política por el territorio</p>		
	<p>Todo lo que brilla no es oro: iniciativas asociativas ocasionales</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Codependencia categorial: conflictos y acción colectiva • Iniciativas asociativas ocasionales 	<p>Acción colectiva Vs Conflictos</p>		
<p>SENTIR COMUNITARIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LUCHAS COMPARTIDAS</p>	<p>Solidaridades cotidianas como potencia de solidaridades colectivas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Solidaridades desde las emergencias cotidianas • Experiencias de sentidos y vínculos vecinales 	<p>Cotidianidad, construcción de vínculos y solidaridades</p>	<p>RELACIONES VECINALES</p> <p>LUCHAS URBANAS</p>	
	<p>Del hogar al barrio: colectivo de mujeres Encuentro de Vecinos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El diálogo intencionado como ruta de encuentro con la otredad y como aporte a los niveles de concienciación de la realidad • Apuesta a la recuperación de propósitos comunes • Aporte a las dimensiones de concienciación • Reivindicación del papel de la mujer en la lucha política por el territorio 			

Nota. Elaboración Encuentro de vecinos, 2019

La matriz contiene los hallazgos agrupados en las categorías y subcategorías que enriquecieron la comprensión de las realidades en El Páramo en relación con las temáticas generadoras del autodiagnóstico. Es decir, las categorías deductivas en este caso conflictos y acción colectiva como orientadoras de los objetivos del proceso, se fueron reafirmando y profundizando por el camino con otras nuevas temáticas reveladoras en las dinámicas participativas desde EV y el acompañamiento en las vivencias cotidianas de los habitantes.

Las cuatro categorías emergentes visibilizan las reflexiones y lecturas críticas que suscitaron las participantes sobre las formas organizacionales y relacionales en clave de conflictos y acciones colectivas en el asentamiento. Estos hallazgos develan la relación directa entre las categorías inductivas y su influencia en el interior de la vida organizativa de los habitantes, lo cual se profundizará y será el tema de discusión en el capítulo de hallazgos.

A las voces de las participantes manifiestas en el documento a través de relatos les asignamos una nomenclatura, con el fin de salvaguardar la confidencialidad de su identidad y de la información suministrada. Es importantes señalar, que se dispuso para la reflexión de los hallazgos de los relatos de 25 de los 100 habitantes de El Páramo que participaron durante el proceso de construcción comunitaria, entendido que para la profundización y acercamiento a las realidades fue indispensable los aportes y reflexiones de todos los participantes. De esta manera, presentamos agrupados en cinco ítems la caracterización de los 25 participantes que aportaron los 81 relatos de la lectura crítica de los hallazgos. A estos participantes les asignamos la nomenclatura S que corresponde a Sujetos(as) y un número 01,02,03... sin ninguna distinción específica (Véase el Apéndice A).

Los relatos manifiestos en el documento en su mayoría corresponden a las mujeres, esto tiene que ver con la significativa participación de ellas en el proceso de construcción comunitaria. Así

mismo, dentro de este grupo de personas se encuentran relatos de un grupo representativo del colectivo base de EV. Esta caracterización revela desde una lectura general, que las personas que aportaron relatos se dedican al hogar y actividades económicas principalmente de venta de servicios informales como comidas, oficios varios, minutos, tiendas, etc., y otras como recolección, selección y comercialización en pequeña escala de reciclaje.

Por otro lado, en la caracterización se presenta la escolaridad de las participantes con un nivel mayoritario de primaria y básica primaria; se evidencia también un grupo significativo de población desplazada y por último, la gran mayoría de las personas son casadas y madres cabeza de hogar.

2.4.4.2 Construcción participativa del Plan de Acción. La construcción del plan de acción o propuesta de construcción comunitaria fue el resultado de las lecturas críticas participativas de las realidades emergentes en El Páramo. Este ejercicio permitió cimentar las bases para la configuración de una posible ruta de trabajo colectivo que contribuya a los cambios locales necesarios para la lucha política por el territorio. Como metodología de trabajo se desarrollaron específicamente tres talleres reflexivos orientados a la concreción de sueños e intereses, sin embargo, el proceso de construcción comunitaria desde su origen fue posibilitando y abriendo los escenarios dialógicos en dirección a la propuesta, considerando que desde la dinámica grupal que se fue consolidando en el EV siempre se mantuvo un deseo por contribuir, involucrarse y apostarle a cambios tangibles en el asentamiento.

Para la propuesta de construcción comunitaria se priorizaron tres ejes de trabajo en relación con el colectivo base del grupo de mujeres de EV, la organización barrial y las acciones comunitarias para la reconstrucción de las identidades y autonomías locales, a partir de estos se construyeron

participativamente las estrategias desde una orientación de IAP, lo cual implica un compromiso de articulación en red tanto al interior del asentamiento como con organizaciones externas que aporten desde los principios éticos y políticos que nos proponemos.

3. Un Acercamiento Participativo a las Colectividades y Conflictividades en Contextos de Asentamientos Populares

El diálogo también requiere de mucha fe en la humanidad; en su poder de hacer y rehacer, de crear y recrear; fe de que el derecho a la plenitud humana es un derecho innato de todos, no sólo de una élite.
Paulo Freire



Figura 8. Volviendo la mirada a un pasado compartido

El presente capítulo contiene los principales hallazgos de la etapa de autodiagnóstico, con el que se llevó a cabo una lectura crítica de los conflictos y acciones colectivas en torno a la condición de la ilegalidad del terreno con los habitantes del asentamiento popular El Páramo. En este proceso, nos adentramos en las vivencias encarnadas de los pobladores, intentando dar lugar a un “conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales” (Fals Borda, 2014, pág. 303), que nos permitió

despojarnos de rigurosidades e implicarnos emocionalmente con los sujetos desde unos propósitos intencionados de potenciar dimensiones de concienciación y capacidades de acción colectiva.

Asimismo, este proceso configuró una lectura permanente desde el feminismo popular en sintonía con los significados de la experiencia de EV para el colectivo de mujeres, quienes cargadas de historias y quehaceres acogieron y senti-pensaron este proyecto dialógico dándole cauce y forma a un horizonte de reciprocidades y sororidades vecinales.

Inicialmente, con el título la “casa nueva”, abordamos un recorrido que reveló la profundidad y sentidos de las vivencias de los sujetos a partir la memoria de pasado común compartido que dio paso a la historia de la configuración del territorio. Este ejercicio aportó en la resignificación de las experiencias de luchas y reivindicación de dignidad de las participantes, desde el retorno a los arraigos, anhelos, temores y vínculos construidos en El Páramo.

Abordamos también, los principales hallazgos en relación con cuatro temáticas que tratan las principales construcciones elaboradas por las participantes acerca de las formas conflictuales y colectivas presentes en el asentamiento. En primer lugar, presentamos las dinámicas al interior de la organización local comprendidas en tres momentos identificados en el contexto del autodiagnóstico, una primera fase de organización informal y las dos siguientes desde la organización consolidada con la figura legítima de asociación. En estos tres momentos se vivieron de forma diferenciada los micropoderes, la organización de la vida comunitaria, los conflictos y las alianzas con externos.

El segundo subtema, comprende la influencia de las tensiones organizacionales al interior de las relaciones vecinales, aquí abordamos la manifestación del diálogo y las violencias como mecanismos para tramitar los conflictos, además del posicionamiento de algunos habitantes frente al mejoramiento de su hábitat y los significados construidos que dan vida a la identidad en un territorio autoconstruido y compartido, el barrio.

El tercer lugar, deconstruimos los conflictos cotidianos como punto de partida para la comprensión crítica de todas las bifurcaciones que hoy se presentan más visibles y apremiantes para los sujetos. Éstas otras manifestaciones de los conflictos experimentadas en el día a día, han camuflado la despersonalización de los habitantes frente a su lucha política por el territorio. Así mismo, nos incorporamos en las experiencias de resistencias y luchas locales ante las desigualdades y exclusión social.

Por último, nos aproximamos a los sentires de un renacer comunitario volviendo la mirada a las solidaridades compartidas desde la cotidianidad, a esos sentidos vinculantes que silenciosamente van tejiendo identidades y arraigos con los suyos y el territorio. En estas vivencias desde la palabra y el camino compartido sentamos la esperanza de una unidad colectiva que les permita a los habitantes de El Páramo recuperar propósitos comunes de vida y relaciones vecinales dignas.

3.1 La Casa Nueva: Recuperación Colectiva de la Historia



Figura 9. Volvimos a sentirnos dueños de algo

Presentamos este ejercicio participativo con gratitud por su implicación en los afectos reconstruidos, en las cercanías con esos *otros* conocidos o desconocidos y por disponer de un ambiente fraterno que logró recuperar sentidos vinculantes desde el relato. Además, que permitió revivir con los sujetos sus sueños de la llegada al territorio, sus historias de luchas y resistencias por permanecerlo y habitarlo, sentirlo propio.

En primer lugar, presentamos brevemente la contextualización sobre la ubicación geográfica de El Páramo y el panorama municipal en la época inicial de su autoconstrucción. En segundo lugar, nos sumergimos en los relatos para comprender la esencia de esas luchas compartidas, de esas historias encarnadas y reivindicadas desde las narrativas de quienes vivieron la experiencia. Desde esta mirada a la historia las participantes se contagiaron de fuerza y valentía para sacar del anonimato algunos recuerdos cargados de injusticia y dolor, que al ser expresados se tornaban más llevaderos y reconciliados consigo mismas y con la vida.

3.1.1 Ubicación geográfica del asentamiento popular El Páramo. El asentamiento urbano El Páramo ubicado en la transversal oriental del municipio de Floridablanca nace a finales del año 2005 y comienzos del 2006, como resultado de la autoconstrucción del territorio a manos de un grupo de familias que vivieron un momento histórico de recrudescimiento del conflicto armado en Colombia y un escenario municipal de migraciones intraurbanas y corrupción.

En medio de estos hechos locales se consolidaron en la Hacienda Suratoque – Floridablanca, cinco asentamientos urbanos: Transuratoque, Villa Esperanza I y II, el Páramo, Asolechales, y Asomiflor (Cooperativa Vivienda & Entorno, 2012, pág. 5), ubicados geográficamente como se ilustra a continuación:



Figura 10. Ubicación geográfica de los asentamientos populares Hacienda Suratoque

Nota.. Google Earth Pro. Fecha de imagen 29 enero de 2018.

La gráfica visualiza la gran extensión de tierra autoconstruida a pulso por quienes habitan en ella, estas tierras deshabitadas y ricas de espeso bosque y árboles caracolí, fueron testigos de los trabajos, resistencias y sueños de sus habitantes. De manera que, las luchas de los pobladores del El Páramo son las mismas luchas de sus vecinos, lo cual ha de ser un estímulo de reivindicación colectiva necesaria de fortalecerse en términos de lograr las demandas sociales necesarias en derechos y vida digna.

3.1.2 Con el corazón y los pies en El Páramo. La evocación de la memoria se motivó desde una perspectiva de reivindicación del derecho a la vivienda digna, al ser la vivienda como uno de los temas más sensibles para los participantes del proceso. Aunque las problemáticas en El Páramo van más allá del derecho a la vivienda, emprender el diálogo mediante el abordaje colectivo de esta temática aportó en los propósitos de encuentro que buscábamos.

La ruta que se construyó para la RCH se trazó en tres etapas, en la primera se fueron situando los sentidos y narraciones en una línea de tiempo, el segundo nos acercó a las historias de lucha de

los fundadores y, por último, motivamos la participación de los habitantes mediante una convocatoria tipo concurso para que sus historias fueran escuchadas.

Estos tres momentos desarrollados de manera paralela favorecieron la reinterpretación de un conjunto de acontecimientos que se fueron organizando y enriqueciendo con cada relato, aquí también tuvo lugar el recuerdo concertado entre las participantes sobre lugares, momentos y significados de los sucesos. Toda esta evocación surgió a partir de ejercicios comprometidos más que con la validación de los sucesos, con la apuesta por la implicación ética y política de las protagonistas de las historias en la construcción sentida de un camino recorrido como posibilidad de aprendizaje y desaprendizaje de prácticas locales.

De esta manera se alimentó y dio forma al esquema de línea de tiempo que presentamos a continuación, aquí se sintetizan algunos acontecimientos que gozan de mayor recordación en los sujetos, debido al significado que éstos tuvieron en las dinámicas locales. La organización lineal de la información se realizó con el fin de situar en una época específica los sucesos, lo que no quiere decir que estén estáticos y aislados sino antes bien, confluyen y se interconectan.

La organización por colores se debe a los momentos históricos de mayor incidencia conflictiva o colectiva. Es decir, agrupamos en el color verde las épocas de mayor impacto de acciones colectivas locales, en el color rojo consideramos las de mayor impacto de los conflictos, y en el color amarillo se reconocieron las de mayor esperanza frente a la solución de la condición de ilegalidad del terreno.

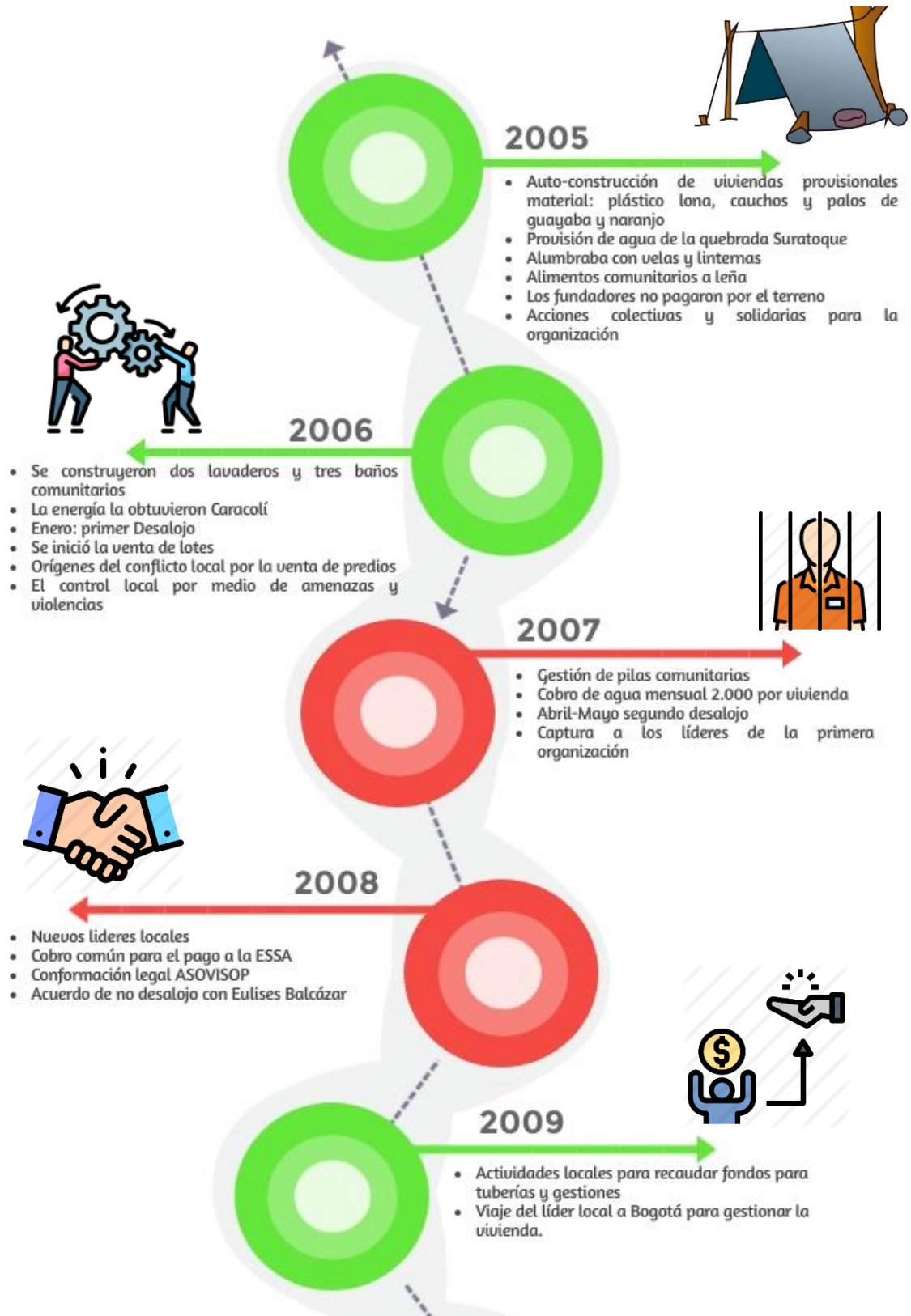
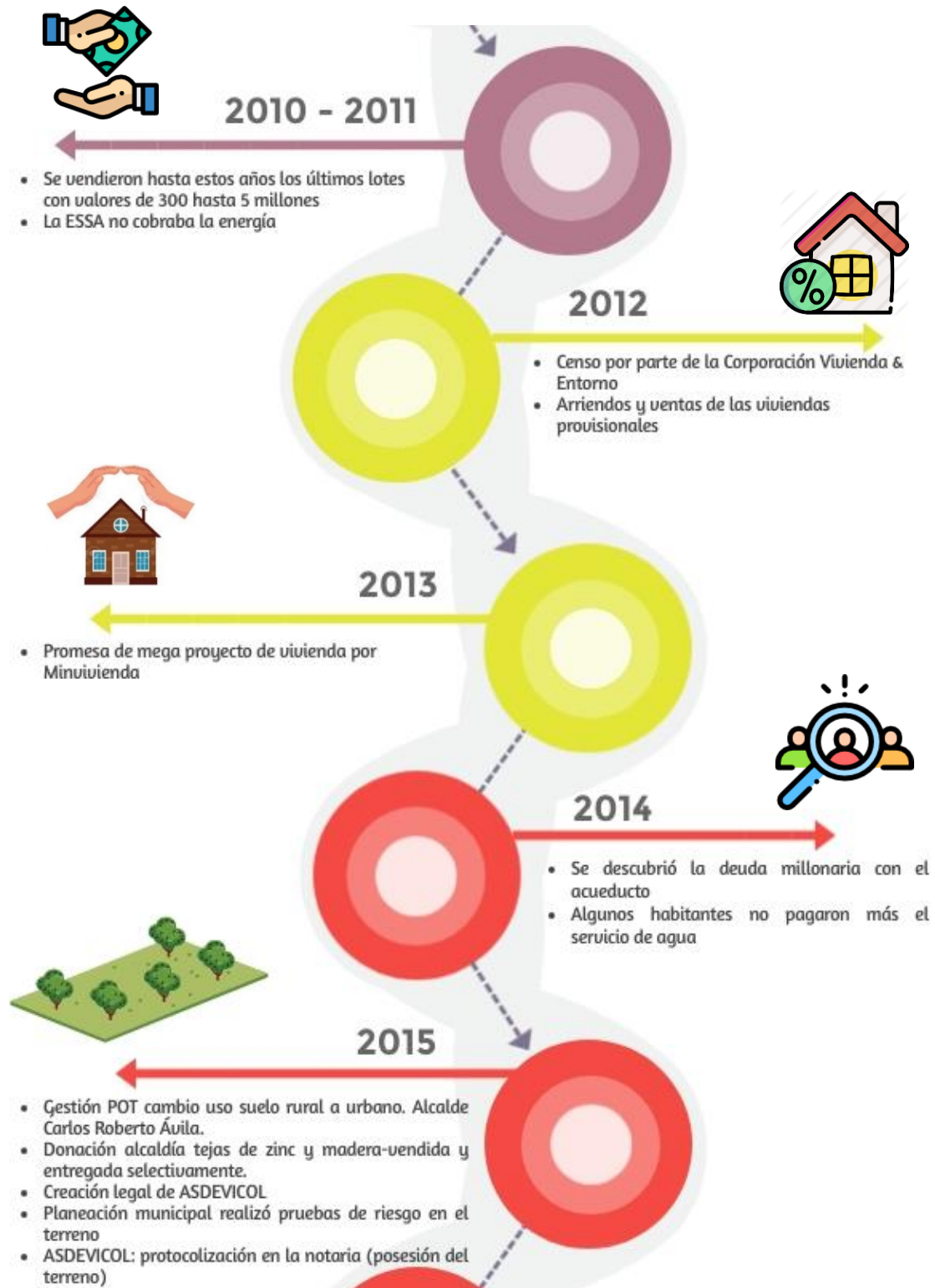
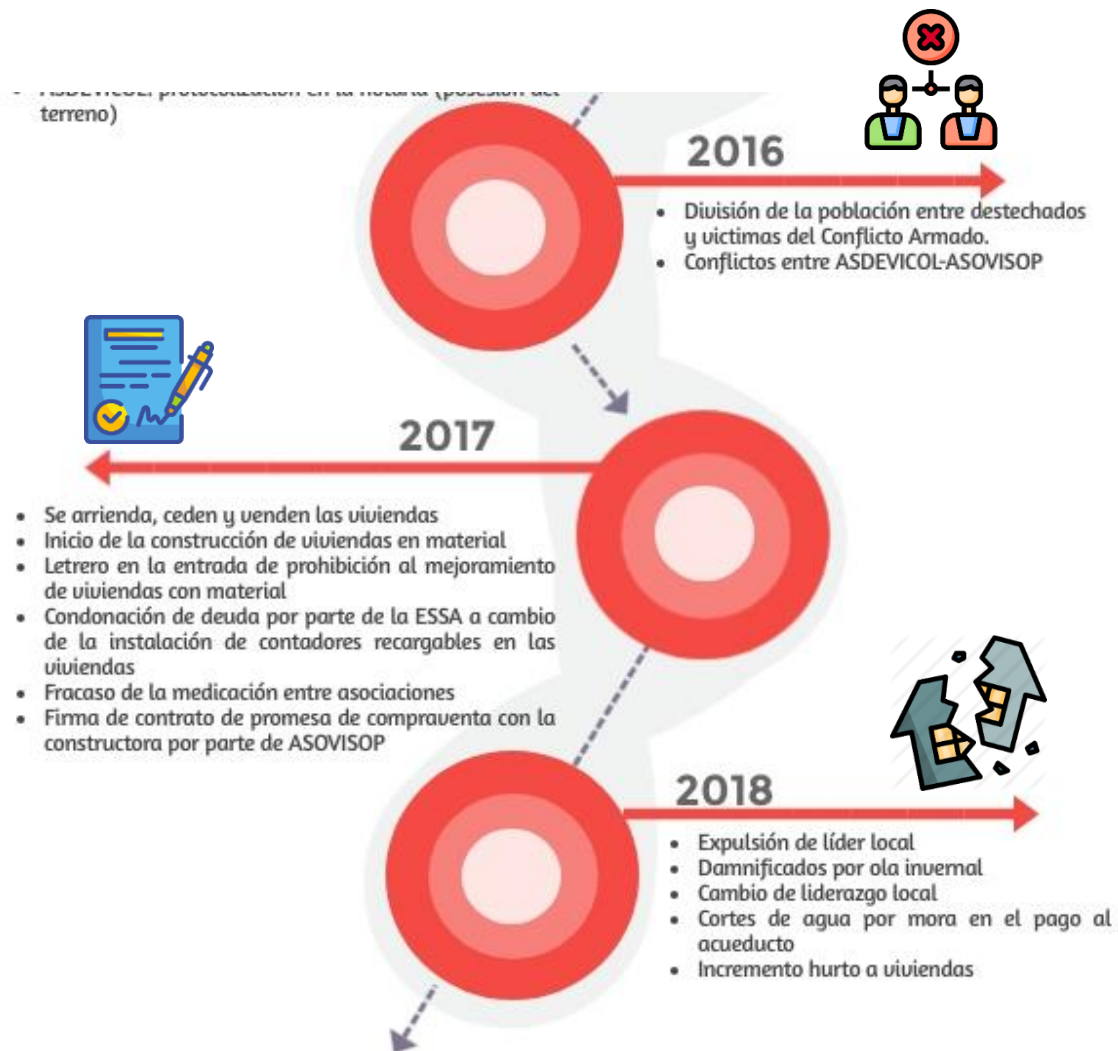


Figura 11. Recuperación Colectiva de la Historia asentamiento popular El Páramo

Continuación Figura 11.



Continuación Figura 11.



Nota. Elaboración encuentro de vecinos, 2019

El asentamiento popular El Páramo fue autoconstruido inicialmente por la necesidad de vivienda de un grupo de familias en condición de desplazamiento a causa del conflicto armado provenientes del Magdalena Medio, y de manera paralela el fenómeno de autoconstrucción de hábitat se fue extendiendo alrededor de toda la Hacienda Suratoque ubicada en la transversal oriental del municipio de Floridablanca.

A finales del año 2005 llegaron las primeras familias a habitar un territorio de la hacienda Suratoque, le llamaron Páramo por su clima húmedo y lluvias permanentes, este nombre fue dado por el señor Villa, quien es conocido como uno de los fundadores (S69).

Estas familias llegaron al territorio con el sueño de volver a vivir tranquilos, de dejar el pasado vivido y empezar de nuevo en otras tierras, con otra gente, “nosotros venimos desplazados, porque a mí se me desaparecieron un hijo y todavía la hora que es y no aparece ni vivo, ni muerto y entonces nos vinimos para acá” (S98), “nos tocó con los chinos, yo soy desplazada por la guerrilla, me toco venirme (...) era que mi casa pasaba por el centro de la vereda, llegaba el ejército y llegaba la guerrilla” (S04).

Los relatos de estas dos mujeres fundadoras revelan la emergencia de unos nuevos pobladores urbanos que representan visiblemente las consecuencias del conflicto armado interno, de allí la pertinencia de repensar estos contextos de asentamientos populares desde una mirada crítica e implicativa sobre los impactos que estas violencias tienen en la autoconstrucción de otros territorios en las ciudades.

Cuentan los habitantes que estas familias autoconstruyeron sus primeros ranchos con lona, plástico, guadua a estilo militar, “buscamos unas orquetas, una vara (...), esplanamos un poquito acá y hicimos el rancho estilo militar” (S09). Este laborioso trabajo de construcción de los ranchos estuvo acompañado de solidaridades y cooperación entre desconocidos que fueron tejiendo vínculos relacionales en el compartir cotidiano de preparación de alimentos a leña, lavada de la ropa en el río y adecuación del hábitat en la ladera de la montaña.

Poco a poco los habitantes fueron dando vida y forma a El Páramo desde la puesta en común de soluciones a situaciones de primera necesidad “(...) cuando estamos las primeras familias que estamos haciendo esto, los cambuches (...) llegamos mujeres embarazadas y ayudamos, llegamos

con niños pequeñitos y ayudamos” (S01). La organización inicialmente del territorio la lideraron las mismas familias fundadoras, pero al poco tiempo asumió el liderazgo un grupo de habitantes que decidieron entregar lotes de manera altruista, asignando tres días para la construcción del rancho, para luego comenzar un negocio perverso de compraventa ilegal de éstos.

Entre los años 2006 y 2007, ésta primera organización lideraba de manera paralela el equipamiento de los servicios como el agua, la luz y la construcción de espacios de primera necesidad como baños, lavaderos comunitarios, y la compraventa ilegal de los lotes. Este último fenómeno desencadenó violencias por el control del territorio dando lugar a amenazas, desalojos, agresiones físicas, entre otras, que lesionaron la dignidad de los habitantes, así como la vida misma.

La compraventa de lotes se empezó con precios muy económicos asignando lotes que aún no estaban habitados, seguidamente aumentaron los precios y comenzaron a desalojar a las familias ya instaladas y a quitarles arbitrariamente parte de sus lotes. Este grupo de personas fueron los primeros responsables de la organización y ubicación territorial, es decir, la inadecuada distribución de los espacios en el territorio visibiliza los problemas y las violencias organizativas fundacionales, “desde un principio hubo mala organización, ¿por qué? porque los dirigentes que tuvieron aquí primero no pensaban en un barrio, ellos no pensaban en un barrio desde un principio, si hubieran pensado así estuviéramos bien organizaditos, ellos pensaban solamente en lucrarse” (S25).

El control del territorio ejercido por este grupo de personas comprendía abuso de poder en todas las dinámicas emergentes al interior del territorio:

Cuando llegamos aquí había unos señores que eran los que lideraban el barrio y nosotros llegamos había una caseta en toda la entrada, y lo primero que vimos fue un televisor con

unas armas encima y nos dijo el señor... yo venía con unas prendas, y me dijo que me las quitará que acá no podía entrar con eso, y le dijo a mi papá que si, que si le llegaban a decir cualquier cosa que le avisará qué el los ajusticiaba. (S48)

Esta época de violencia parecía terminar con el apresamiento de este grupo de líderes en el año 2007. Sin embargo, las violencias continuaron desde otras modalidades y otros sujetos “hoy es igual pero más sutilmente” (S10), esta expresión refleja el sentir de opresiones e injusticias que profundizaremos más adelante.

Entre los años 2006 y 2007 las autoridades municipales ordenaron tres desalojos en el territorio, “vino el desalojo en ese mismo año de 2007 (...) mucha gente se fue, muchísima gente, dejaron muchos ranchos” (S09), El primero en enero del año 2006, el segundo a mediados de abril-mayo del mismo año, y el tercero no se llevó a cabo porque el alcalde de la época desató la orden atendiendo a un acuerdo que había realizado con los habitantes de El Páramo como candidato, este acontecimiento es recordado con gratitud.

Sin embargo, como lo revela el relato, algunas familias decidieron marcharse frente a la incertidumbre de más desalojos, y otras afianzaron solidaridades y trabajos colaborativos resistiendo en el territorio con la esperanza de tener un lugar propio, de esta manera reconocemos de acuerdo con Torres, que:

Al establecerse un nuevo asentamiento, se va formando lazos sociales y reciprocidades (tejido social) que se constituye en una fuerza colectiva y una defensa frente a las fuerzas centrifugas de la vida urbana, a los efectos disociadores de su situación de pobreza y que se activa en coyunturas donde las conquistas se ponen en peligro, como en los intentos de desalojo. (2017, pág. 165)

Por tanto, es en esta época de resistencias y luchas por el territorio por parte de los fundadores, es donde reconocemos con mayor fuerza las reciprocidades y solidaridades colectivas como respuesta a las opresiones recibidas por parte de los gobernantes. Luego de sobrellevar estas luchas, los habitantes vivieron una época de ayudas colaborativas para la recolección de fondos comunes que ayudarían a gestionar ayudas a nivel nacional, “había un tiempo que él [Aquí el sujeto hace referencia al líder de la asociación] hacia colecta de plata para ir al banco, para ir a Bogotá, por allá, disque hablar por allá con yo no sé quiénes por allá en Bogotá haber que nos solucionaban” (S09).

Sin embargo, estas gestiones no se sintieron ni se informaron con claridad, pues las gestiones realizadas en Bogotá eran sabidas únicamente por los allegados al líder o los miembros de la asociación, y los logros que se conseguían con los viajes nunca se vieron consolidados en acciones concretas, lo cual acumuló incertidumbre y desconfianza.

En el año 2008 ya instalados los transformadores de luz y las pilas de agua comunitarias se inició el cobro colectivo de los servicios por parte de los líderes de la Asociación del momento. El recaudo de estos dineros se convirtió en uno de los generadores de conflictos, pues alrededor del año 2014 un grupo de habitantes que desconfiaban del manejo de esos recursos, averiguaron si las cuentas estaban al día en las empresas prestadoras del servicio, y se encontraron con deudas millonarias que desataron la conflictividad en el asentamiento dando origen en el 2015 a una nueva Asociación.

Para el año 2012, la contratista Vivienda & Entorno realizó el censo oficial de la población de El Páramo y los cuatro asentamientos más de la transversal oriental, con la finalidad de proyectar una propuesta de vivienda de interés prioritario, anunciada al año siguiente personalmente por el

ministro de vivienda de la época. Este suceso significó para los habitantes aferrarse a una nueva esperanza de materializar el sueño de vivienda digna, que con el tiempo se convirtió en una falsa promesa: “pero ya llevamos 7 años así [signo de la casa con las manos, en donde los dedos se juntan simbolizando el techo] y no hay nada de nada” (S13).

Otra promesa al sueño de vivienda la realizó el líder de una de las asociaciones del asentamiento, como resultado de las negociaciones que tuvieron lugar con la constructora que ellos consideran como dueña del predio. Para el año 2017, alrededor de la mitad de las familias que habitaban en El Páramo firmaron un precontrato con esta constructora con el fin de hacer realidad el proyecto de vivienda, sin embargo, la otra mitad ha mantenido su oposición a este acuerdo, considerando que los dueños legítimos del predio siempre han sido ellos, pues reconocen sus luchas y resistencias en la autoconstrucción de un territorio que les pertenece. Esta apropiación del territorio tiene que ver en palabras de Giménez, 1996, con “la valorización producida por la intervención activa de las personas sobre el territorio, para mejorarlo, transformarlo o enriquecerlo” (Sosa Velásquez, 2012, pág. 19).

En este sentido, reconocemos que la lucha por el territorio cobra vigencia en la medida en se crean arraigos con la tierra y con la gente que la habita, pero además, esta identificación territorial toma sentido comunitario cuando se vincula con los procesos de configuración de identidades colectivas, al ser el escenario donde estas se realizan y el espacio que los grupos reclaman para sí y frente a los otros, Mendizábal 2007 citado en (Sosa Velásquez, 2012, pág. 22). Por tanto, este imaginario sobre la propiedad del territorio que poseen algunos de los habitantes lo valoramos desde su potencial para la reivindicación de identidades y luchas colectivas.

De esta manera, sintetizamos la recuperación de las historias de El Páramo, descubriendo en este ejercicio lo valeroso de la práctica narrativa, de sus implicaciones vinculantes y la

resignificación de las experiencias de un pasado cargado de violencias, pobrezas y represiones. En este sentido, es importante reflexionar sobre las circunstancias que dieron lugar al encuentro en un mismo territorio de familias provenientes de diferentes municipios y a las problemáticas sociales de desigualdades y violencias, que además tienen que ver con el desplazamiento a causa del conflicto armado.

Este fenómeno de violencia nacional impacta de manera directa en la construcción de la ciudad, pues desde los años noventa “el conflicto armado interno paso de ser una condición exclusiva de áreas rurales y suburbanas, a extenderse a las ciudades manifestándose a través de (...), la ocupación de áreas urbanas y de expansión no aptas para el proceso de urbanización” (Torres Tovar, 2007, pág. 75). Por esta razón, asumimos la existencia de los asentamientos urbanos populares no sólo como una problemática de ilegalidad, sino antes bien, reconocemos la coexistencia de unas búsquedas reivindicativas de sus habitantes por la dignidad individual y colectiva.

Por otro lado, es indispensable visibilizar la participación mayoritaria de las mujeres en la construcción de lo que significó esta propuesta, ellas desde sus propios procesos individuales han reivindicado las luchas por el territorio y por su género. Es decir, este trabajo comprende en esencia la fuerza de las miradas de ellas, quienes posibilitaron el encuentro necesario para la transformación de sus relaciones. De esta manera, valoramos el papel de las mujeres en la configuración de asentamientos populares urbanos, para nuestro caso El Páramo, entendiendo que la defensa de la legalización, asumida desde las luchas políticas en los territorios urbanos,

No puede ignorar el análisis de cuestiones importantes en términos del elemento *femenino*, “[...] elemento que ha sido invisible en los debates acerca del significado de la legalidad-ilegalidad y la legalización, así como estaba generalmente invisible en las ciencias sociales,

hasta que las feministas insistieron en la pertinencia de una perspectiva de género en *todos* los aspectos de la vida social. Varley (2000) citado en (Remolina Cavides, 2019)

Así pues, la aproximación a las historias y realidades del asentamiento tuvieron lugar desde las lecturas críticas que ellas asumieron durante el proceso, y que consideramos enriqueció y fortaleció los objetivos iniciales que nos trazamos. Concluimos que estas historias territoriales se recrean permanentemente en la vida cotidiana de los habitantes de El Páramo, y cada sujeto desde su propia mirada aporta de alguna manera a la construcción del territorio y de sus relaciones vecinales.

3.2 El Tire y Afloje de las Formas Organizativas en el Asentamiento Popular El Páramo

Los procesos organizativos en El Páramo se generan principalmente desde los liderazgos de los miembros de las asociaciones locales constituidas formalmente ASOVISOP* Y ASDEVICOL, este grupo de personas ha trabajado en temas relacionados con el recaudo de servicios, seguridad, legalidad del terreno, recepción de ayudas asistenciales, entre otros, todo esto, con muy poca aprobación por parte de los habitantes. La organización** a lo largo de los 14 años de configuración de El Páramo ha tenido tres momentos importantes de cambios respecto a la participación, toma de decisiones, control del territorio y posibilidades de solución a la problemática de ilegalidad el terreno.

Estos tres momentos corresponden al cambio de liderazgos locales, inicialmente la primera organización local la conformaron un grupo de aproximadamente 10 personas que alrededor de dos años controlaron el territorio. En esta época como ya se mencionó anteriormente, se presentó

* Asociación con mayor antigüedad en el territorio, formalizada en el año 2008.

** Entendida como las formas locales de organización desde el protagonismo de las asociaciones legalmente constituidas.

la compraventa ilegal de predios y se protagonizaron violencias locales, con el fin de sostener un plan lucrativo con la venta de espacios ya ocupados por algunas familias, razón por la cual estos líderes fueron privados de su libertad. Ante esta situación asumieron el liderazgo otro grupo de habitantes quienes conformaron con cámara de comercio la asociación (ASOVISOP).

El representante legal de esta asociación se mantuvo en el poder por 10 años consecutivos con la desaprobación de más de la mitad de los habitantes, y en el año 2018 fue expulsado del territorio en un acontecimiento sin precedentes. Luego, asumieron el liderazgo algunos miembros de la otra asociación constituida en el año 2015 (ASDEVICOL), quienes decidieron mantener la razón social de ASOVISOP como estrategia para conservar su antigüedad. Actualmente los líderes locales que conforman esta asociación han cambiado dos veces de representante legal en año y medio, como resultado del conflicto interno relacionado con las dos posibilidades de solución a la condición de ilegalidad del terreno, las cuales profundizaremos más adelante.

3.2.1 La gente no responde al llamado por desconfianza: Formas participativas y de decisión. La participación para la toma de decisiones en El Páramo ha sido casi exclusiva de los representantes de la asociación de turno, con esto no se desconoce que se han generado iniciativas tanto para socializar información y discutir algunas preocupaciones locales emergentes, como para elegir democráticamente por voto popular los representantes de la asociación. Sin embargo, estas iniciativas no han gozado de legitimidad y confianza en la población en general, respecto a las reuniones de asociación (asambleas) convocadas para socializar información considerada relevante, se presenta una actitud de desconfianza y miedo por parte de los habitantes, pues en la práctica cotidiana estas reuniones no tienen mayor implicación en la resolución de problemáticas, sino más bien, son escenarios de discusión, agresiones verbales y físicas como se expresa en el siguiente relato:

Muchos encontrones, muchos enfrentamientos, eran violentos agresión verbal y física, amenazas, cuando había reunión se enfrentaban hasta personas que estaban con esta persona y las otras personas con la otra y se enfrentaban los que estaban ahí en reunión oyendo y escuchando se daban (...) (S19).

Asimismo, en las asambleas realizadas se transmite información que desembocan nuevos conflictos y recrudecen los ya existentes, los temas abordados en este escenario, por lo general, tienen que ver con los servicios, seguridad dentro y fuera del asentamiento y con las posibilidades de solucionar la condición de ilegalidad del terreno. Respeto a esta última, en este mismo espacio colectivo se ha difundido incertidumbre por medio de desinformación y omisión de realidades concretas sobre el terreno, un ejemplo de lo anterior es el temor intencionado de desalojo, “desde el 2008 siempre nos han hablado que aquí nos va a desalojar y que aquí nos van a desalojar y

nunca, nunca ha llegado ese desalojo, toda la vida que nos van a desalojar y nada” (S15). Este temor de desalojo además de generar desinformación, incertidumbre y desesperanza actúa como un mecanismo estratégico de legitimación de micropoderes que se consolida en el desinterés colectivo frente a la lucha política por el territorio.

Esta desconfianza generalizada hacia los representantes de las asociaciones fue tomando fuerza con las distintas situaciones de opresión local, pues quienes han asumido el rol de líderes desde la configuración de El Páramo han tomado decisiones arbitrarias, inequitativas y a favor de sus intereses, lo que ha sostenido desigualdades locales: “el que está digamos con más poder haga lo que quiera con cualquier cosa de acá, como él es que manda, o sea nosotros no (...) y también es desinterés, desinterés por lo de nosotros mismos, solo como un individualismo” (S11). En este relato, se percibe con claridad que la toma de decisiones no es un asunto colectivo sino individual, con una implicación directa en el colectivo, quienes, aun discrepando de éstas, las consideran en su cotidianidad, asumiendo un inconformismo pasivo. Con lo anterior, no se desconoce la desaprobación y resistencia que ejercen los habitantes que conforman ASDEVICOL.

La arbitrariedad en la toma de decisiones evidencia la inexistencia de concertaciones vecinales y construcción de acuerdos democráticos y participativos que pudiesen sopesar algunos conflictos cotidianos, pues las formas organizativas en El Páramo han sido impuestas por los habitantes que representan micropoderes, lo cual contribuye con la prolongación de los conflictos al interior del asentamiento.

3.2.2 El líder manda y dice lo que se hace: Micropoderes en el asentamiento popular. Las experiencias organizativas de los habitantes de El Páramo desde la autoconstrucción del territorio han configurado conflictos y violencias como mecanismo de orden, poder y control, a través de venta de lotes, acuerdos con externos, amenazas, desplazamientos, intimidaciones, entre otros. Las estrategias de los líderes para lograr sus intereses han consolidado un abuso de poder casi legítimo para los habitantes.

Ejemplificamos lo anterior por medio de dos experiencias, la primera tiene que ver con la percepción de la población respecto a las injusticias de los líderes, la cual, difiere de acuerdo con la experiencia propia de favores recibidos y necesidades suplidas (entrega de lote, protección, equipamiento de energía o agua, entre otros), independientemente del daño y arbitrariedades cometidas con los otros vecinos, a esta tendencia es la que denominamos clientelismo en las relaciones de organización vecinal.

Él [Aquí el sujeto hace referencia al líder de la asociación] con usted era muy bien, eso es cierto, pero yo no creo que fuera igual de amable con todas la personas y eso se podía ver a simple vista, claro que él digamos, él podía tratar bien a unas personas pero a las otras no, y ahí está el punto, como acá no soy solo yo, sino que somos todos, o sea si el no trató bien a todos ahí ya hay una falta de respeto hacia los demás porque ellos valen igual que lo que yo valgo, o sea en ese sentido, no es por yo criticar al líder, pero sí hizo algo incorrecto con ciertas personas, o sea no fue igual con todos. (S11)

Este relato refleja las formas de dominación utilizadas por los líderes locales, quienes a través de entrega de dadivas a sus colaboradores o asociados sostienen desigualdades al interior del

asentamiento, esto es posible gracias a los recursos que logran canalizar a través de instituciones externas o a nivel municipal, en este sentido, reconocemos el clientelismo como:

El intercambio de dones que instituye relaciones duraderas de dominación simbólica (Bourdieu 1997). Y que al mismo tiempo transforma la intermediación en una poderosa herramienta de sujeción material y simbólica, que implica protección y/o beneficios a cambio de lealtad y obediencia. Lomnitz Adler y Melnick 1998, Stokes 2007 citado en (Arriagada, 2013, pág. 13)

Lo anterior, perpetua relaciones de poder asimétricas y verticales en las que “las personas deciden participar en un vínculo clientelar, motivados por el interés de satisfacción de sus necesidades” (Arriagada, 2013, pág. 02). En esta dinámica, el rol del líder se fortalece desde sus expectativas de prestigio y legitimización por la labor de ayuda entregada a sus socios o amigos.

Por otro lado, también se puede percibir que la corrupción local y el abuso del poder es legítimo siempre y cuando fuese observable algún avance respecto a la solución de la condición de ilegalidad del territorio “pues yo creo que no era tanto lo que se guardaba, sino de lo que no hizo, bueno guárdese la plata, pero haga, pelee porque era para que en 10 años en este momento ya tuviéramos al menos planes, proyectos o algo concreto” (S05). Estos imaginarios de los sujetos respecto a la figura y el obrar del líder se consideran una construcción social y cultural propia del sistema económico y político actual, la cultura aprehendida de corrupción y clientelismo experimentada en las relaciones de organización vecinal, son el binomio más efectivo de dominación y de construcción de afiliaciones relacionales.

Asumimos que esta estrategia contiene sus propias formas de dominación en donde “todos los actores involucrados en un escenario de interacción tienen poder. Por tanto, en estas dinámicas de

poder entendemos que no todos tienen el mismo tipo y cantidad de poder. El poder está desigualmente distribuido y jerarquizado” (Robirosa, 1997), en palabras de Santos, es el “poder caótico, como poder descentralizado e informal, que emerge por múltiples microcentros de poder en secuencias caóticas sin límites predefinidos” (2000, pág. 328). En este sentido, los poderes emergentes en el interior del asentamiento se perciben desiguales y asimétricos desde una mezcla de temores y agradecimientos para con esos poseedores de liderazgo. Por esta razón, consideramos indispensable transitar esas relaciones de poder hacia relaciones de autoridad compartida (2000, pág. 381).

Para nuestro caso denominamos micropoderes a todos aquellos poderes manifiestos en los diversos escenarios de organización vecinal, de los cuales identificamos por lo menos tres que permiten la reflexión en relación con los conflictos en El Páramo. El primero tiene que ver con la figura de liderazgos representativos de un interés colectivo por la legalización del terreno y consolidación del proyecto de vivienda, el segundo se presenta desde el control que imponen en el territorio algunos habitantes por medio de violencias, y el tercero se relaciona con la asignación de beneficiarios a programas asistenciales ofertados por algunas instituciones.

La rigidez de las posiciones de los líderes frente a las formas de concebir el territorio dio cabida a un escenario local de micro discriminación entre la población en situación de desplazamiento y la población destechada. Esto percibido desde el proceder organizacional y desde lo vecinal relacional:

Él [Aquí el sujeto hace referencia al líder de la asociación] dijo -yo con usted no tengo nada que ver, pídale apoyo, ayuda a la otra, la otra junta porque ustedes pertenecen a la otra junta-porque ellos estaban pagando el agua porque ellos cobraban \$14.000 de agua y los

otros pagaban \$10.000” (S47), “unos no se hablaban con los otros, que éste no le habló porque ese es de allá y yo soy de acá. (S28)

Este relato detalla un evento significativo en donde no se brinda la atención necesaria a un vecino con la excusa de pertenecer a la otra asociación, por tanto, la ayuda se da desde las alianzas y afiliaciones excluyendo a todo lo que se manifiesta como contrario.

De manera que, los conflictos han tomado la fuerza suficiente como para recrear nuevos escenarios violentos propios del pasado de los sujetos que habitan el territorio, y de alguna manera estas nuevas modalidades de violencia tanto de los líderes como de los habitantes se justifica o legitima en la medida que perjudique a otros, es decir, desde la dinámica donde “todo lo diferente es mirado sospechosamente y por la vía del mal manejo del conflicto termina convertido en opositor o enemigo” (Mejía J, 2001, pág. 32). Las violencias son practicadas en este caso, de acuerdo con Calderón, en la búsqueda de producir perjuicios y causar dolor a quienes tienen una posición diferente respecto a la solución de la condición de ilegalidad el terreno (2009, pág. 70). Así pues, este panorama refleja algunas formas sobre cómo se han ido tejiendo las relaciones vecinales locales a lo largo de estos 14 años.

3.2.3 La organización para el equipamiento y recaudo de los servicios. El equipamiento de los servicios como agua potable y energía ha generado en la localidad acciones colectivas predominantes en el primer momento de autoconstrucción del territorio, los fundadores en los tres primeros años lograron equiparse de dos servicios de primera necesidad, el agua potable y la energía, respecto al agua potable gestionaron con el acueducto municipal la construcción de dos pilas comunitarias y bifurcaron tubería para cada una de las viviendas, el recaudo de este servicio hasta la fecha ha sido colectivo.

Respecto a la energía, inicialmente se adhirieron a la red de energía de distribución del barrio Caracolí, lo que les costó en varias ocasiones el corte del cableado por fraude, luego, solicitaron a la ESSA la instalación de unos transformadores de energía en el territorio, una vez instalados, el cobro de la luz se realizó de forma colectiva. En diciembre del año 2018 la electrificadora atendió la solicitud de algunos líderes locales sobre la dotación de un medidor para cada vivienda, sin embargo, la empresa decidió instalar contadores prepago, lo que generó inconformismo entre los habitantes, pues se sospechaba que esta modalidad era más costosa, y mantenía la condición de ilegalidad de las vivienda al no asignárseles dirección. Así mismo, algunos habitantes consideraron que esto se dio como estrategia de los líderes locales para llevar a cabo el plan de construcción de viviendas de interés social de la mano de una constructora.

Por otro lado, la estrategia de negociación directa con la constructora se dio como la segunda promesa de construcción de viviendas de interés prioritario en el territorio, para lo cual, en el año 2017, aproximadamente 300 familias de El Páramo firmaron un contrato de promesa de compraventa que escondía el reconocimiento oficial de la constructora como única y legítima propietaria. Este contrato pretendía inicialmente la venta del predio a los habitantes de El Páramo para luego ofertarles un proyecto de construcción de viviendas financiado con fondos estatales. Esta situación es considerada como uno de los principales detonantes del avivamiento de los conflictos locales.

Retomando el tema de los conflictos por los servicios, se presenta el hecho de que el recaudo para el pago de estos lo han realizado los miembros de la asociación, y el manejo de este dinero ha sido un asunto históricamente problemático, pues el cobro originariamente no fue equitativo para todas las familias. Es decir, a algunas familias por afiliaciones o por altruismo no se les cobraba el servicio, y la deuda creció hasta convertirse en un monto millonario que los habitantes

desconocieron hasta el año 2014, cuando una persona que desconfiaba del manejo del dinero recaudado se informó y socializó la situación en el territorio. Esto provocó que algunas familias a partir de esa fecha se negaran a pagar los servicios ante la sospecha del desvío del dinero recaudado colectivamente hacia cuentas privadas.

A mi punto de vista la diferencia, la diferencia es que de 400 personas que hay acá, 200 le pagaban al líder y él se guardaba la plata... porque se dice que no llevaba ni 100, en cambio de 400 personas que paguen 200, la otra junta lleva lo de esas personas, otra cosa lo del agua, que el líder se robaba que no sé qué, usted no tuvo agua es su casa, tuvo agua en su casa, si él se lo robaba ante los ojos de Dios él es el ladrón, es me robo es que me robo, déjelo que dios proveerá en él más y si usted tenía su servicio páguelo y ya no se queje más. (S05)

Este acontecimiento fue uno de los principales impulsores de la consolidación de ASDEVICOL en el año 2015, constituida principalmente por habitantes en situación de desplazamiento, esta nueva asociación se sumó a la tarea del recaudo de servicios de sus asociados. Sin embargo, la deuda con la electrificadora y el acueducto se mantenía, y este último a manera de presión para cobrar la deuda inició la suspensión del suministro del líquido vital en una de las pilas comunitarias, generando en las familias vulneración de un derecho de primera necesidad además de la intensificación de los conflictos locales.

La percepción frente al inadecuado manejo del dinero recaudado difiere teniendo en cuenta las afiliaciones y las construcciones culturales sobre el rol del administrador de lo colectivo, unas de las consideraciones locales respecto a este tema se ejemplifica en el hecho de que hay que dejarlo en manos de Dios, con la frase “algún día se ha de entregar cuentas”, se despersonaliza la acción y el daño generado a la población y pasa a otro plano la responsabilidad de los actos humanos, que

pudiesen ser de otra manera si los habitantes asumen su compromiso político con la causa que les embarga.

Pero resulta y pasa, sí está bien se la robó, la pagamos y él [líder de la asociación] se la robó está muy bien, sí, pero resulta y pasa y sucede que es que la deuda está allá y nosotros tenemos que pagarla otra vez, ese es el simple detalle. (S09)

Por otro lado, la respuesta de los habitantes frente a la suspensión del líquido vital por parte del acueducto fue replicar la misma acción desde lo local, pues el grupo de personas que conforman el comité del agua se organizaron en horas de la noche y por medio de gritos y arengas expusieron públicamente a los morosos y les cortaron las mangueras que transportaban el agua a sus viviendas, esta conducta se legitima como estrategia de presión para recaudar el dinero y abonar a la deuda millonaria con la entidad con el fin de reanudar la prestación del servicio.

A mí me parece que en ese sentido deberían de utilizar el diálogo y no llegar a las casas atropellando la gente, lo digo porque a mí me lo hicieron, a mí llegaron a la casa y me dijeron que me valía de un niño que tenía lisiado para no pagar el agua y eso es un atropello tanto como para mi hijo como para mi casa y más viniendo que disque de la autoridad del barrio, o sea si él quiere, si él quiere ser una persona justa en el barrio quiere que las cosas funcionen, debería empezar por aprender a escuchar, no sólo hacer las cosas porque él quiso, por eso es que en este barrio estamos como estamos, porque cada quien empezando por él trabaja a su manera y como él quiere no como la comunidad realmente lo quiere y lo necesita. (S32)

Esta respuesta de los habitantes exterioriza las formas violentas que han sobrellevado fuera y dentro del territorio y que aquí resurgen desde otras expresiones que revelan el impacto de las violencias en las mentes y las relaciones. Independientemente de las violencias manifiestas en la labor del recaudo del servicio, se considera este ejercicio como una revelación de acción colectiva local, surgida de la necesidad específica de dar solución a una problemática que se justifica con la defensa de una necesidad colectiva, el agua como líquido vital, y el castigo a la conducta irresponsable de los habitantes que no pagan a tiempo:

Aquí hay gente que tiene internet, parabólica cosas que de pronto no son tan importantes como el agua, si hay para otras cosas, como no haber para el agua que son prácticamente \$500 diarios, diferente ir a pagar en caracoli o en Florida un recibo de \$40.000 a \$60.000, hay prioridades sin juzgar porque cada quien hace con su plata lo que quiere, pero hay para cabello pintado, hay para uñas, hay para internet, hay para parabólica, hay para cerveza, ¿cómo no va a haber para algo tan tan importante como es el agua?, este es mi punto de vista, no estoy juzgando a nadie (\$10).

Este relato, refleja el sentir de muchos otros sujetos que consideran que no en todas las ocasiones el incumplimiento en el pago de los servicios como el agua o la luz, se debe a impedimentos personales o de fuerza mayor, sino más bien, evidencia la mora en el pago desde una dimensión cultural aprehendida relacionada con el sistema de dominación económico y sus estrategias asistenciales, considerando de acuerdo con Carrasquilla que, “hay otra serie de estructuras: sociológicas, culturales, religiosas, que son muchas veces más oprimentes que las mismas estructuras sociopolíticas” (2000, pág. 94). Lo anterior, permite comprender como los

sistemas de opresión y dominación calan a niveles sociales, culturales y relacionales desembocando conductas impersonales respecto a las realidades que viven.

3.2.4 La vivienda digna como promesa a esperar: Alianzas y gestiones con el Estado y terceros. La configuración de los asentamientos populares en el municipio de Floridablanca es una problemática invisibilizada por las administraciones, desde la autoconstrucción de El Páramo han pasado 14 años a la espera de una promesa de vivienda, que ha significado para la población desesperanza y desconfianza en las instituciones estatales y en las asociaciones locales:

Ya teníamos un año y medio de estar aquí, ya que nos sacaban ya que no ya que nos dejan construir y que nos dan subsidios, que esto que lo otro, cuando de pronto llegan con una nueva ilusión supuestamente, esto era la seguridad de una vivienda digna para todos nosotros, ya dejaríamos de vivir de esta forma tan deplorable, tan indigna, y nos dan una hoja donde la Secretaria de Gobierno nos dice según entendí, que ya ahora sí era, nos pusimos en la tarea de abrir cuenta de ahorro y hacer que cartas juramentadas, ya casi nos daban nuestras casas, y desde entonces todos los años, este año sí será, este año sí será, todo el tiempo están jugando con nuestras ilusiones. (S34)

El papel de las instituciones estatales frente a la problemática de la condición de ilegalidad del terreno en El Páramo ha sido represivo y también engañoso, represivo en cuanto a la utilización de la violencia a través de desalojos que se materializaron en dos oportunidades, y que ante la amenaza de un tercero la población optó por realizar un acuerdo con un candidato a la alcaldía “(...) él se vino a hacer la campaña, y se comprometió con eso de que aquí no tenía que haber

desalojo, y entonces desde ahí él se comprometió y que nosotros votáramos por él, y él nos detenía el desalojo, y desde ahí para acá no volvió a haber desalojo” (S09).

Engañoso porque se anunció la destinación de presupuesto nacional para la ejecución de un megaproyecto que solucionaría el déficit habitacional de Floridablanca con la construcción de 5.984 viviendas, de las cuales 864 tendrían destinación de interés prioritario y 5.120 de interés social, para un total de área construida de 88 hectáreas (MINVIVIENDA, 2013), ésta promesa la realizó personalmente en el territorio el señor German Vargas Lleras quien para el año 2013 era el ministro de Vivienda Ciudad y Territorio.

Además, la promesa contempló el acompañamiento de la Cooperativa Vivienda & Entorno como contratista responsable de la elaboración de los estudios previos para la formulación del megaproyecto denominado Suratoque. Dentro del plan de trabajo se llevó a cabo en el año 2012 la caracterización socioeconómica de la población (Cooperativa Vivienda & Entorno, 2012), la recepción en la localidad de materiales que se suponía se utilizarían para reubicar a la población, y la prohibición de toda iniciativa de mejoramiento de las viviendas y llegada de nuevos habitantes con un sistema de vigilancia pagado por la misma cooperativa contratista.

Este acontecimiento significó para los habitantes una posibilidad de aferrarse a la esperanza de una vivienda digna, sin embargo, el proyecto nunca se consolidó y los habitantes desconocen hasta hoy sus razones: “Es que él dijo eso mire, mira lo que dijo: -hagan así para que venga la casa rápido- [signo de la casa con las manos, en donde los dedos se juntan simbolizando el techo]” (S07); “No (...) pero ya llevamos 7 años así y no hay nada de nada” (S13); “Y le dio un patatús cuando él estaba prometiendo y nunca más volvió” (S54); “Pero le dio un patatús por mentiroso” (S07), “Vargas Lleras cuando vino, vio toda esa cantidad de gente y se fue para atrás -risas- (S54).

Las expresiones de los sujetos supone una indignación por las formas en que se han sentido utilizados, en este caso el signo de las manos juntas simbolizando el techo, les recuerda el día que se han contagiado de la más grande esperanza y que al mismo tiempo materializa la desesperanza sentida ante el incumplimiento de la promesa que más allá de la consolidación del derecho a la vivienda, atraviesa toda una vida colectiva de autoconstrucción de hábitat y vida digna.

Se hace relevante evidenciar la jocosidad de las narrativas de los sujetos a partir de esta experiencia en particular, pues las consideramos como expresiones de afrontamiento y resiliencia comunitaria, comprendiendo de acuerdo con (Jáuregui y Carbelo, 2006), que en estos procesos de resistencia también hay espacios para el humor “como capacidad de algunos pueblos de “encontrar la comedia en la propia tragedia”, que ayuda a hacer más ligeras o a quitar amargura a ciertas situaciones difíciles, a tomar distancia emocional y a poder analizar más objetivamente las situaciones. La capacidad de reírse juntos de ciertos estereotipos sociales, políticos o religiosos propios y ajenos refuerza los lazos de pertenencia y hace a la comunidad más resiliente” (Uriarte Arciniega, 2013, pág. 14).

Por otro lado, se percibe con preocupación las respuestas amañadas de la administración municipal ante las problemáticas de los asentamientos populares, una de ellas mencionadas anteriormente, y que goza de recordación y gratitud en los habitantes, fue el acuerdo pactado con un candidato y cumplido posteriormente como alcalde, “en el plan de gobierno de Eulises Balcázar, él fue el que dejó eso (...) un acuerdo programático que hizo con la constructora como con nosotros mismos la comunidad y el alcalde (...) ese acuerdo también llegó al juzgado 18 y por eso se paró el desalojo”(S02). Así mismo, en el año 2017 con el nuevo Plan de Ordenamiento Territorial - POT- se anunció el cambio del uso del suelo del territorio de rural a urbano, esta noticia mediática avivó nuevamente algunas esperanzas, sin embargo, esto no significó ningún cambio tangible.

De manera que la “promesa” como los habitantes denominan el anuncio de Vargas Lleras, fue sostenida durante años y su espera poco a poco despertó desconfianza y desesperanza. Esto fue un detonante para que se consolidara el conflicto local a partir de la percepción sobre el territorio, pues, por un lado, para la población en situación de desplazamiento la reivindicación debe ser por el derecho al territorio:

Subsidios que año tras año nos los han venido ofreciendo, prometiendo y nunca se dieron las cosas, que tenemos planteado nosotros hoy día, al saber que no se ha podido sacar nada del tema de vivienda todavía, pues que tenemos, por lo menos buscarle solución al tema de las tierras, porque es lo que realmente nos preocupa en este momento a todos (S25).

Y para la población en situación de destechados la reivindicación debe ser por el derecho a la vivienda:

Ellos dicen que ellos ya tienen ganado el tema del terreno, entonces yo les hago alusión diario, les digo señores si yo fuera una persona que en realidad tuviera ganado aquí ya mi posesión, sí es cierto adquiriré una posesión, un derecho, pero yo no tengo la escritura del predio, porque esto es de un dueño que viene pagando un impuesto, cierto (...) como amo y señor del predio que viene pagando un impuesto (S02).

Esta divergencia en las apuestas reivindicativas por el territorio, revela las formas como los sujetos perciben el conflicto en sí mismo (Calderón Concha, 2009, pág. 70), lo cual, está relacionado además con lo construido no sólo desde la experiencia con el territorio que les habita, sino también con sus construcciones culturales y visiones de mundo consolidadas a lo largo de su historia. Las gestiones protagonizadas por parte de ASOVISOP han estado mediadas por alianzas

con la constructora y acercamientos a los entes gubernamentales, con el fin de mediar entre los intereses de la población que ellos representan y los intereses del gran capital. En contraposición a esto, los miembros de ASDEVICOP consideran que la vía más justa para los habitantes es la reclamación del terreno por posesión, reconociendo que ellos y ellas son los únicos dueños, no obstante, esta asociación al asumir el liderazgo local en el año 2018 contempló esquivamente la primera opción, considerándola como la ruta más rápida para lograr la vivienda.

Por otro lado, en el territorio han confluído el oportunismo electoral con promesas de materializar el proyecto de vivienda, “sólo han venido a recoger votos y fuera y chao (S09), “cada 4 años las mismas promesas, sí les vamos a dar vivienda y acá estamos todavía”(S01), “Sólo se acuerdan cuando hay elecciones” (S04). Frente a este oportunismo la población ha sido generalmente receptiva y de alguna manera han acordado votar por algunos candidatos con la confianza de consolidar el proyecto de vivienda, aunque nunca se ha presentado una acción concreta, se percibe la misma dinámica de favores y apoyos electorales.

Un caso que ejemplifica el apoyo a la contienda electoral, fue la campaña que hicieron en su momento los líderes locales a un candidato al senado de la República, quien personalmente asumió un compromiso con la población y una vez elegido formuló la ley 1848 de 2017, conocida como “La Ley Pinto”, con la cual se generó confusión y falsas expectativas entre la población, pues la gente pensó que se iba a legalizar el predio, cuando la ley lo que contempló fue la gratuidad de los trámites en notarias y curadurías solo para asentamientos ya legalizados (Colombia, 2017).

Ahí es donde está ofendida la gente, unos no entendieron (...) ellos creen que por esa Ley de Pinto, los terrenos ya son de nosotros, no, Pinto entra es a trabajar cuando ya tengamos los apartamentos, cuando van a desenglobarnos no nos cobran, eso fue lo que yo entendí, cuando van a dar las escrituras no nos cobran porque la Ley Pinto entra (S04).

Con todo esto, se perciben con claridad las relaciones de clientelismo que permean la esfera local y la contradicción respecto a la conducta de los sujetos, quienes se suman y lideran campañas políticas a cambio de recibir favores individuales y no garantía de derechos, pese a su inconformidad con las experiencias pasadas en las que se han sentido utilizados a causa del aprovechamiento de su necesidad de vivienda digna:

Porque aquí en tiempo de política, ay mijita en tiempo de política llueven y prometen que mejor dicho, han venido muchos, eso sí mijita de todos han venido, promesas y promesas que les damos que, que si gano ahora sí voy a sacarles esto adelante, entre esos fue Eulises Balcázar, después, el que siguió de este de Eulises y ahorita vamos con este otro, y ahí estamos mijita en promesas, en promesas y en promesas nos hemos quedado porque yo no veo nada; ya le digo, mi niña cumple trece años ahorita el treinta de este mes y yo entre aquí ella teniendo dos añitos y no cumplidos los dos añitos porque ella cumplía los dos años en noviembre y yo llegué aquí en junio; y de ahí para acá empezaron promesas y promesas y promesas y promesas, y ahí vamos en esas promesas de hace once años (S54).

Esta conducta patrocinadora de corrupción y politiquería no se considera hoy una cuestión de ingenuidades, pues los sujetos testigos de los engaños manifiestan su desconfianza ante las intenciones de los candidatos en campaña, sin embargo, se presenta contradicción entre lo que piensan y las formas como actúan. Esto podría explicarse de acuerdo con Mejía, desde una mirada compleja del conflicto, pues éste:

Adquiere manifestación a partir de los intereses, las necesidades y los satisfactores, su producción se da en el marco de la construcción de lo cotidiano y en la esfera de los sujetos en la tensión entre la individuación lugar en que nos hacemos seres sociales desde nuestras particularidades personales (2001, pág. 25).

De tal manera, que lo que moviliza a los sujetos es la satisfacción una necesidad inmediata y particular, que en este caso podría ser una lata de zinc, material de construcción, dinero, entre otros, incluso contraponiendo su necesidad más sentida de derecho a la vivienda o posesión del territorio. Lo anterior, nos da elementos de reflexión sobre las manifestaciones del conflicto local, en donde las particularidades individuales se resisten al sentir colectivo, un sentir de lo colectivo construido “desde múltiples lugares, que ubica la diferencia como elemento central que nos constituye como seres sociales con responsabilidades colectivas que son necesarias de reconstruirse en el ejercicio también de la de(s)construcción” (Mejía J, 2001, pág. 28). Comprendemos entonces, la importancia de problematizar las construcciones sobre lo colectivo, lo comunitario como posibilidad de concienciación permanente y de lucha por lo que significa lo nuestro.

3.2.4.1 Mapeo de actores. El reconocimiento participativo de los actores sociales que confluyen en el territorio fue un momento metodológico clave, no sólo para la comprensión de las dinámicas conflictivas, sino también para avizorar caminos de construcción de redes comprometidas con procesos educativos de vida digna. Entendemos que este reconocimiento es una aproximación subjetiva e inacabada, pues desde las espontáneas vivencias cotidianas se configuran sujetos y acciones que, aunque no se describan en esta reflexión, se consideran impulsoras de vida comunitaria y colectiva. Por tanto, su reconocimiento más allá de un reto es un principio para la propuesta de construcción comunitaria que se pretende.

La dinámica participativa de reconocimiento de los actores sociales consistió en indagar por todos aquellas personas que han aportado desde diferentes iniciativas, “sus posiciones particulares en el territorio, su papel o rol -lo que hace o podría hacer en él- y sus propósitos o intereses” (Robirosa, Revista Mundo Urbano, 2004), en este ejercicio, los sujetos identificaron con mayor

facilidad el trabajo desarrollado por actores externos, y con más dificultad se dio el reconocimiento de las iniciativas de los actores locales.

Esta situación puede considerarse como una manifestación de los conflictos propios del asentamiento, que en palabras de Galtung, tiene que ver con las construcciones motivacionales, lo que se siente y piensa sobre el otro (Calderón Concha, 2009, pág. 70), es decir, se presenta un sesgo en el reconocimiento de las capacidades y contribución local de los vecinos producto de las dinámicas de desconfianzas y tensiones relacionales. La Figura 11 se presenta gráficamente los actores de procedencia externa e interna con sus principales iniciativas en el territorio.

La Figura 11 muestra las personas e instituciones identificados desde el EV y a partir de los relatos cotidianos, se considera que la priorización en su identificación corresponde a la recordación en términos de temporalidad y permanecía en el territorio, teniendo en cuenta que algunos de ellos desarrollaron labores eventuales y otros han permanecido hasta la fecha.

Se clasificaron cinco grandes grupos de actores sociales que corresponden para el caso de procedencia externa a las instituciones estatales, fundaciones, iglesias y universidades, e interna a las diferentes iniciativas de habitantes de El Páramo.

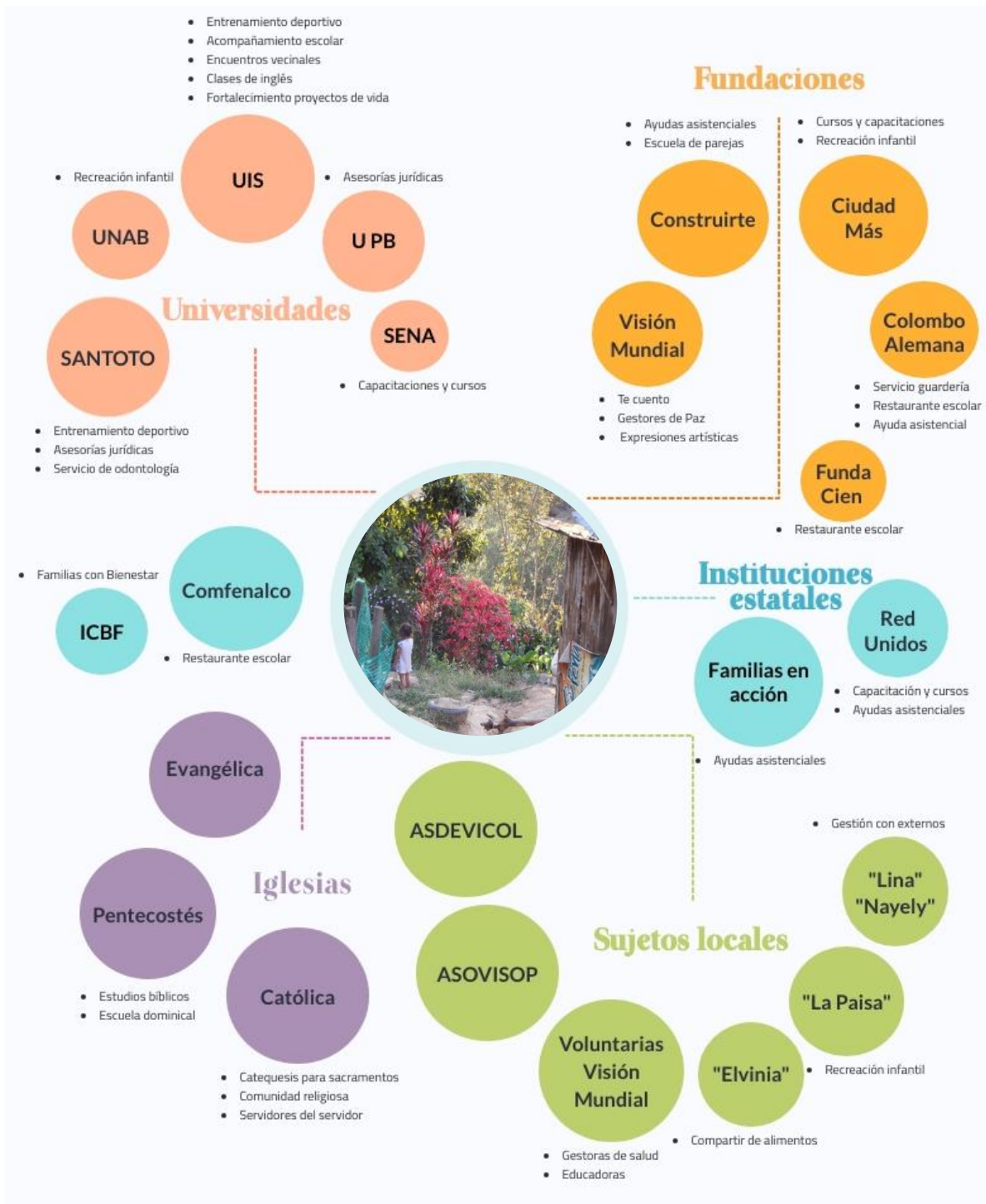


Figura 12. Mapeo de actores asentamiento popular El Páramo

Nota. Elaboración Encuentro de vecinos, 2019.

La reflexión respecto a las prácticas de las instituciones externas en el territorio se centró en dos líneas: la primera, tuvo que ver con las ayudas asistenciales que conforman iniciativas en conjunto con los habitantes, éstas comprenden los programas que aportan subsidios monetarios y en especie con prioridad en las familias con población infantil. La otra línea corresponde a los servicios recreativos y de capacitación ofertados por las fundaciones y universidades que desde el área de responsabilidad social brindan servicios recreativos, de expresión cultural y artística, deportivos, de salud e higiene, consultoría jurídica y cursos de culinaria o manualidades. Cabe señalar, que la exclusión en el mapa de los candidatos en épocas electorales, corresponde a que en el ejercicio de identificación, los sujetos no los reconocieron como actores sociales que contribuyen con alguna situación específica local, es decir no entran en la lógica de aportar algunas ayudas sino de recibir y utilizar a la gente.

Por otro lado, desde la localidad se identificaron a las dos asociaciones como las encargadas de abanderar el tema de la solución a la condición de ilegalidad del terreno y la toma decisiones en todos los asuntos emergentes, además de ejercer la organización, recepción y distribución de ayudas asistenciales de procedencia externa. También se visibilizaron las iniciativas de algunas habitantes, en relación a gestiones con actores externos para consolidar en El Páramo algunos proyectos especialmente para el beneficio de la población infantil, como lo son: los comedores comunitarios, la recreación y el deporte; la participación de mujeres y jóvenes voluntarios (gestoras o educadoras) en la coordinación y ejecución de los programas de Visión Mundial, y propuestas educativas y recreativas desde el proyecto E2M. Por último, se reconocieron las prácticas cotidianas de solidaridad de algunas mujeres que ponen al servicio de la población infantil sus capacidades culinarias y organizativas para celebrar y conmemorar las fiestas de la niñez y de fin de año.

Estas iniciativas representan la vida de un tejido relacional expresado desde la celebración y la fiesta, que ha de ser necesariamente rescatado, por su carácter cooperativo y empático para con el *otro*, el vecino. Aquí es donde se expresa la organización de la vida cotidiana de la gente y los espacios en torno a los cuales se construyen los vínculos sociales más significativos. Lo anterior, de acuerdo con Torres, dispone una atmosfera en donde los habitantes elaboran representaciones sobre sí mismos y sobre los demás; el territorio, donde configuran sus solidaridades e identidades básicas, así como sus relaciones con el mundo de la ciudad (Torres Carrillo, 2007, pág. 88).

La reflexión sobre la construcción del mapeo de actores con el grupo de participantes nos permitió reconocer los siguientes hallazgos: la priorización de los programas y proyectos hacía la atención de la población infantil, el distanciamiento de los actores externos con la principal problemática de condición de ilegalidad del terreno, el trabajo desarticulado que en algunas ocasiones se presenta con propósitos semejantes y, por último, la presencia de las mujeres en el asentamiento que anima la construcción permanente de un tejido local que va tomando fuerza silenciosamente desde acciones de solidaridad y vecindad. Lo anterior, refleja en primer lugar, una orientación unidireccional de los programas ofertados, en donde los sujetos asumen un antagonismo que los lleva a actuar como receptores de ofertas institucionales que posiblemente mitigan algunas problemáticas circunstanciales, y que, al mismo tiempo, limitan su acción política y colectiva, perpetuando así su alienación.

¿Qué apoyo han recibido ustedes de parte de las instituciones que hacen presencia en el asentamiento o universidades en el tema de vivienda? “Ninguna clase de apoyo, eso si no, no se ha recibido ninguna clase de apoyo ni cuando estuvo la santoto... recibíamos más bien el apoyo en lo social, o en lo espiritual pero no en el tema de la vivienda, totalmente ajeno a lo que ellos venían a hacer” (S02).

El anterior relato evidencia que los asentamientos populares son focos por excelencia de ofertas asistenciales desprovistas de posicionamiento crítico con la problemática real de los habitantes, y además con el pasar del tiempo van personificando en la vida cotidiana de la gente hábitos y conductas de despersonalización con lo propio, tal es el caso de la mora en el pago de los servicios “el problema de la gente que quiere vivir gratis que todo le regalen, que le regalen la luz, que le regalen el agua que le regalen todo” (S12). Con lo anterior, no se busca fatalizar las iniciativas de los actores externos y locales, más bien, generar el tránsito de los mecanismos de asistencia hacia apuestas más políticas, es decir, no en función de una capacitación psicológica, sino más bien de obtener un poder político con el fin de llevar a cabo el cambio social necesario (Park, 2013, pág. 139).

En este sentido, la incompetencia del Estado y las formas organizativas locales han consolidado un escenario de conflictos que atraviesa las subjetividades y formas de situarse y relacionarse en el territorio, y que además no han permitido consolidar acciones de lucha política pues el ensimismamiento en los conflictos inhibe las posibilidades de trabajo colectivo. De esta manera, consideramos necesaria la reelaboración de las formas organizativas como base dinamizadora de procesos participativos dignos.

En segundo lugar, reconocemos como reflexión del ejercicio, la vida activa de las mujeres de El Páramo, pues son ellas quienes mueven lo comunitario al interior del asentamiento desde un conjunto de expresiones que emergen en la experiencia de la vida cotidiana y convergen en un sentido inmanente, de un vínculo “espiritual” de una “atmosfera psicológica” que lleva a que el sentimiento compartido de un nosotras que preexiste, subsiste y predomina sobre sus integrantes (Torres Carrillo, 2017, pág. 205). En este sentido, en la coyuntura de conflictividad del territorio tienen lugar las iniciativas asociativas de las mujeres, que se resisten a los modos de organización

de las relaciones vecinales por medio de estrategias de encuentro con ocasión a la población infantil y a la celebración.

El papel protagónico de los liderazgos de las mujeres en estos escenarios, lo interpretamos desde el feminismo popular como una fuerza impulsora emergente de la “vida cotidiana como estrategia revolucionaria, y estrategia revolucionaria que busca cambiar la vida cotidiana” 19 (Korol & Castro, 2016, pág. 19). Este sentido del nosotras compartido alimenta esperanzas de otras formas de acompañarse y hallarse en relación con el territorio y con sus habitantes.

3.3 Entre Más Vacas Menos Leche: Tensiones en las Relaciones Vecinales

Las relaciones vecinales se tejieron inicialmente desde el sentir colectivo de una necesidad concreta a la vivienda, a partir de allí, se configuraron relaciones de cooperación y solidaridades en torno a la autoconstrucción del hábitat, sus propios territorios “la casa” y el territorio colectivo “el barrio”, este último, reivindicado originariamente a través de la movilización de sus habitantes para acceder a los servicios de primera necesidad, y con el pasar de los años se transformó en una necesidad de lucha por la legalidad del lugar que habitan, y precisamente esta lucha se considera hoy el eje fundamental de los conflictos;

Nosotros no teníamos ayuda, ni el gobierno, ni la alcaldía, el único apoyo que teníamos nosotros será mi Dios, esa entrada nosotros mismos la hicimos a punta de pica, además muchas personas de aquí ayudamos mucho en ese inicio, pero cuando eso, nosotros paramos [construimos] todos, había unión, la unión hace la fuerza y la fuerza hace la unión, pero aquí de por sí, si yo digo algo, si yo pongo un hueco más aquí tengo otro con todo y piedra. (S47)

Nos referiremos con lo anterior a los conflictos emergentes entre las asociaciones ASOVISOP y ASDEVICOL, con las cuales haremos referencia a los habitantes que la conforman, antes que a la figura legal que representan. Nos aproximamos a deconstruir más allá de sus apuestas por la solución a la condición de ilegalidad, las construcciones sobre el territorio, pues consideramos que estas subjetividades han tenido una influencia considerable en la emergencia de los conflictos locales.

Partimos de la reflexión que la fragmentación de las relaciones vecinales principalmente se dan por la conflictividad entre las dos asociaciones, haciendo que la comunidad se incline por una o por la otra, sin desconocer que más allá de esta conflictividad también coexisten otras complejidades que tienen que ver con la construcción cultural y social de los sujetos, entendiendo de acuerdo con D'Angelo, que “todo conflicto emerge y se desenvuelve en el interior de una situación problemática; es decir, es o puede ser parte de una dirección de las expresiones de determinadas situaciones-problema” (2004, pág. 1).

Es decir, las problemáticas generales de la comunidad como la condición de ilegalidad del terreno producen múltiples factores que generan conflictos situacionales como discusiones entre asociaciones y entre los habitantes que hacen parte de estas. Con esta precisión, se percibe que los vínculos creados con los sujetos de poder en El Páramo lesionan las relaciones vecinales cotidianas, lo cual, se evidencia en las desconfianzas mutuas y las expresiones de violencia cotidianas como mecanismo de trámite de conflictos:

Y lo más bueno es que cuando estábamos las primeras familias que estábamos haciendo esto, los cambuches cómo eran, llegamos mujeres embarazadas y ayudamos, llegamos con niños pequeñitos y ayudamos, pero entre más vacas menos leche, entre más gente entonces más discordia, cuando habíamos poquita gente hasta los lavaderos que nosotros hicimos

para poder bañarnos todos, había más unión, pero ahora entre más gente entonces más discordia, y ahora con una asociación, ahora aquí hay dos, hay más discordia, todo se va desboronando al objetivo (...) tener nuestras casas. (S01)

Este relato nos introduce en el sentir cotidiano de incertidumbre, y permite comprender como una problemática que originalmente provoco iniciativas colectivas hoy es provocadora también de conflictos. La discordia manifiesta tiene que ver con odios cimentados en la organización y percepción de engaño por parte de los líderes que han ejercido el poder en El Páramo. Lo anterior, es analizado desde la historia del asentamiento como resultado de la inadecuada distribución del territorio, desvió del dinero correspondiente al recaudo de servicios y por las negociaciones con terceros tendientes a dar solución a la problemática de vivienda. Por tanto, se hace necesaria la deconstrucción de estos poderes locales como estrategia para construir de manera consciente la interculturalidad.

3.3.1 De la violencia no queda sino el cansancio: senti-pensar los conflictos desde la vivencia cotidiana de las relaciones vecinales. La historia de El Páramo nos permite adentrarnos en las diferentes aristas que han tenido las violencias en el territorio habitado, las cuales se suman a las luchas y resistencias ya dadas al sistema de desigualdades. Abordaremos inicialmente las prácticas de violencia ejercidas entre las asociaciones en donde incluiremos también las que corresponden a los líderes de las asociaciones para luego precisar las de las relaciones vecinales. Entre las asociaciones ha habido una marcada diferencia de posicionamiento sobre la problemática del territorio, y precisamente ésta diferencia fue la que suscitó la creación de una nueva asociación que generaría contrapeso a cualquier decisión o acción considerada inequitativa.

El diálogo entre los líderes de las asociaciones no ha sido posible debido a la rigidez de voluntades e intereses, pues, las escasas iniciativas que se han tenido para este encuentro no se consolidaron pese a contar con presencia de la policía y en algunos casos de la defensoría del pueblo. Esta situación denota la implicación de las fracturas y lesiones relacionales de odios y desconfianzas arraigadas en el engaño.

Frente a esta confrontación, reconocemos por lo menos dos mecanismos frecuentemente utilizados para tramitar los conflictos entre las asociaciones, el primero tiene que ver con las expresiones de deslegitimización de los micropoderes que no corresponden a sus intereses, por medio de la creación de un ambiente de información y desinformación relacionada con la irregularidad en el manejo del dinero de los servicios públicos, alianzas arregladas para beneficios personales, entre otros, a través de la utilización del sistema de cornetas local, panfletos anónimos, plantones locales, mensajería vía celulares, arengas, agresiones verbales frente a las viviendas y asambleas:

Cada quien tiraba para su lado, para el servicio de ellos (...) tenía uno que aguantar por ese chorote que dijeran hay usted mucho no sé qué, por acá hablaban y los otros por el otro le respondían” (S19) “Eso era como demasiada maldad, porque eso abrían esa corneta a las 6 de la mañana un domingo y después decían a lo último bueno que sigan durmiendo, felices sueños. (S01)

Estos señalamientos y acusaciones no se quedaron en el interior de la estructura organizacional de las asociaciones, sino que se involucró a toda la población en las confrontaciones, las cuales en algunos casos terminaron en amenazas y calumnias que dieron paso a la instauración de demandas; estas últimas son, precisamente, el segundo mecanismo de trámite de conflictos, entendiendo que

las personas consideran la demanda como una forma de manifestar su rechazo a las actitudes del vecino que consideran les trasgreden.

Las violencias vecinales como ya se manifestó se robustecen principalmente de los conflictos entre asociaciones, aquí cabe precisar que las relaciones locales más fuertes y solidas se dan por filiaciones familiares y pertenencia a una asociación: “que los unos no se hablaban con los otros, que éste no le hablo porque ese es de allá y yo soy de acá” (S28), con esto, no desconocemos las relaciones de amistad y vecindad que se entretajan en el devenir de la cotidianidad.

Los conflictos vecinales se presentan tambien por motivos de convivencia, algunos estan relacionados con los hábitos como el manejo de los residuos sólidos, la propiedad de mascotas, el recaudo de los servicios, mal interpretaciones en la comunicación, el deterioro de las vías locales, afectaciones a las viviendas por negligencia del vecino, hurtos, entre otros. La forma en que los habitantes tramitan estos conflictos fluctúa entre el diálogo y las violencias. Aunque el diálogo no siempre se considera la primera opción, se precisa práctico en la mediación de conflictividades cotidianas.

Nosotros duramos mucho tiempo con mi hermana diciéndole a la gente venga hagámosle, vamos dele, no eso no, -arreglen que es el frente de ustedes nos decían- dijimos con mi hermana usted tiene frente por el lado de allá y no se embarra, yo tengo frente por otro lado y no me embarro, cambiemos el sitio de la salida de la casa de nosotros. (S28)

Este relato demuestra como una iniciativa dialógica para lograr un acuerdo vecinal de mejoramiento del espacio público de las vías, se convierte en una acción individual producto de la frustración y que, además, implica lo que parece un esfuerzo mayor de forma de acceso a las viviendas. Es necesario detenernos a pensar este escenario desde la fragmentación vecinal

enraizada en las desconfianzas producto de los múltiples engaños y utilización sufridos por años, tanto de actores internos como de externos a El Páramo. En este sentido, el mejoramiento del hábitat local también desemboca conflictos relacionales, que tienen que ver con la desconfianza en la utilización del dinero que se recauda y la indiferencia o pasividad de otros que no les mueve ese sentir de lo nuestro.

En algunas ocasiones, las violencias son las protagonistas de primera mano en los conflictos vecinales, se percibe como un mecanismo de defensa, que en algunas ocasiones es justificado y percibido como necesario por los habitantes, estas violencias pueden ser materializadas desde agresiones verbales hasta físicas:

Siempre me toca irme a las patadas, porque les dice uno a las buenas y no arreglan, pues la violencia ya, y ni en eso hacen caso, porque no me han arreglado el problema, lo que pasa es que cuando la caja se tapa la manguera no despacha y el agua se mete a la pieza, yo hablando vulgarmente perdóname la palabra porque tengo que golerle mierda a otro si uno no la huele en la casa de uno mismo, porque tiene que golerle a otro, siempre el bendito problema ha sido por eso. No golpes, a insultos, a insultos porque no sale a darme la cara (S09).

Las conductas violentas se justifican con el cambio o no de una situación problemática, pues en caso de no darse ninguna modificación al menos se sembró la percepción de no dejarse de nadie, aquí se percibe la tensión entre micropoderes vecinales, “quedé como prácticamente como esa que no peleó, como la que se dejó insultar, sí, quedé como la peor del paseo por decirlo así” (S08).

Otra realidad en el asentamiento que genera violencias e intimidación es el hurto a las viviendas, éstos se dispararon en los tres últimos años y son realizados por los mismos habitantes, en su

mayoría jóvenes con problemáticas de consumo de sustancias psicoactivas, “ya no es uno, ni dos robos, sino más robos (...) inclusive en la asamblea se dijo que si no necesitan el servicio se cambiaba o se sacaban los vigilantes” (S01). Esta situación la enfrentan con la instauración de demandas, el silenciamiento temeroso y el castigo local, este último presenta dos modalidades, el primero, tiene que ver con el ajusticiamiento por parte de algunos habitantes que ostentan poder, a los cuales las personas acuden para que hagan lo suyo (amenazar o agredir); y la segunda, es la organización de un grupo de habitantes que van hasta la casa del sospechoso del hurto y con arengas y gritos sentencian a sus familias a no permitir la repetición.

3.3.2 Volvíamos a sentirnos dueños de algo, un lugar nuestro, un lugar tranquilo: Autoconstrucción del barrio. La autoconstrucción del territorio se considera una labor permanente y subjetiva dotada de las historias del pasado de otros territorios habitados, que tiene que ver también con identidades no generalizadas y exclusiva de la consolidación de una infraestructura, antes bien, interpretamos de acuerdo con Echeverría Ramírez (2003) que:

Se habita desde nuestra condición de seres en busca de la realización de nuestros sentidos profundos esenciales; desde nuestra condición fisiológica dotada de corporeidad en busca de la continuación de la fuerza vital [...] se habita desde lo simbólico, expresando y dejando huella de nuestras formas particulares de entender nuestros sentidos de la vida: estéticos, sociales y funcionales, en medio de las condiciones que nos establece el medio que habitamos (Farias, 2018).

Esta concepción de construcción de habitat permite adentrarnos al territorio desde una mirada más que por el espacio habitado, por los significados construidos sobre su territorio, evocando las

narrativas de los sujetos se percibe una esperanza de lo propio que está directamente relacionada con las posibilidades de solución a la condición de ilegalidad del terreno. En esta medida, se precisa importante abordar la identificación y denominación a El Páramo como barrio:

Hay muchos problemas, porque él [líder de la asociación] solamente piensa en el interés de él, él no piensa en arreglar *el barrio*”(S10), “Pero hay que dejar de criticar y más bien unirnos por trabajar en arreglar *el barrio* no criticar la gente sino ayudar, colaborar a arreglar *el barrio*”(S09), “(...) las calles aquí del *barrio* que no se puede casi ni andar y qué solución le podemos dar a eso”(S05), “la culpa es de todos y de toda la comunidad porque unos están con un presidente ahorita y con otro y no estamos unidos en lo que tenemos que estar: en *el barrio*. *El barrio* tiene que ser uno sólo (S17).

Esta identificación con “el barrio”, como lo autodenominan los habitantes, devela la reivindicación simbólica de construcción de lo propio, del reconocimiento de una red de relaciones que se van tejiendo y apropiando; sentir el barrio no les aleja de la incertidumbre de la problemática de la condición de ilegalidad del terreno, más bien, se manifiesta como signo de esperanza y de seguridad en que el espacio que se habita les pertenece porque lo han construido a pulso.

Entonces él se vino para acá, él solito se vino para acá... él dormía aquí solito y esos aguaceros, el solitico aquí (...) y nos metimos (...) el problema era que llovía como ahora, eso era todos los días, día y noche y tocaba era con un palo sacar el agua del caucho toda la noche cuando eso, porque si no nos caía todo ese poco de agua encima (...) ahí entonces vino la policía nos desbarató y quedamos otra vez así [acción de cruzar los brazos]. Y volvimos y armamos otra vez y volvió otra vez la policía y nos tumbaba (...) nos quedamos

porque la lucha era esa. nosotros ganamos (...) nosotros fuimos los primeros aquí y unas señoras allí que viven ahí, ellas también, nosotros fuimos los que luchamos aquí por esto (S98).

En este relato se aviva el recuerdo por la lucha de los primeros habitantes “fundadores” quienes con sus propias manos cimentaron los sueños de construir su propio espacio, su casa, su territorio, su barrio. La construcción simbólica del territorio como barrio no se considera un proceso armónico y generalizado en la población, pues cada sujeto elabora permanentemente su propia identidad, entendida de acuerdo con Torres, como “el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y de sus fronteras, una elaboración simbólica y práctica de lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno” (1999, pág. 28), y que además, tiene que ver con su cercanía con el espacio, las relaciones que habitan y sus experiencias personales y metas con el mismo.

Por otro lado, se presenta la realidad concreta sobre la ocupación arbitraria de espacios colectivos, pues, para un grupo de habitantes estos espacios como la cancha y algunas viviendas que quedan desocupadas por diversas causas se consideran exclusivas del interés comunitario, y para otro grupo, estos espacios representan una oportunidad para obtener beneficios individuales haciendo uso de los micropoderes locales para beneficiar a miembros de sus familias o allegados.

Para la cancha le dieron cemento, le dieron un poco de cemento para arreglarle la canchita a los niños, en la entrada, esa era grande, no ve que allí construyeron un rancho una casa de dos pisos, eso es de la cancha, esa casa es parte de la cancha, lo que pasa es que él le construyó a un hermano, una familia ahí de él (S09).

A continuación, presentamos otra situación similar en donde no se tiene en cuenta el interés colectivo, sino que se toman decisiones arbitrarias con respecto a los espacios comunitarios o viviendas desocupadas:

Cuando murió el señor ahí quedó ese lote (...) nunca hizo una reunión para consultarle a las personas, porque el señor no tenía familia, así que ese lote pues pertenecía a la comunidad, él no hacía reuniones sobre ¿qué hacemos con el lote?, ¡no!, asignaba cójalo usted (...) y digamos, podían ver a las personas tomándose el lote, cogiendo un pedacito acá allá, ah no, yo tengo ya mi lote, eso a mí no me incumbe no es problema mío, pero eso es porque tenemos un mal concepto de los que es lo público, porque eso ya será como algo público (...) ese lugar hubiera sido para un programa o alguien necesitado, sino que dejamos que el que está digamos en más poder haga lo que quiere con cualquier cosa de acá como él es que manda. (S11)

La apropiación de estos espacios colectivos generalmente lo hacen los habitantes que se sienten con más privilegios y por tanto poder, y otros respaldados por ellos, frente a esto la población manifiesta una inconformidad generalizada por el abuso del poder, sin embargo, se sobrelleva y se consienten algunas veces por temor a represarías y otras por desinterés por lo que se concibe como ajeno, lo cual manifiesta una necesidad de fortalecer las identidades colectivas con lo sujetos a fin de que éstos asuman de otros modos lo que significa “lo nuestro” desde el espacio compartido.

3.4 Deconstruyendo los Conflictos Cotidianos para su Reflexión Crítica

A continuación, presentamos las reflexiones en torno a lo que consideramos los principales hallazgos del autodiagnóstico, precisando una crítica de fondo con el modelo de desigualdad del espacio urbano: la ciudad, la cual, la consideramos más como un espacio de construcción de la vida colectiva incluyente, que se ha convertido en motivo de lucha para la gente desde la autoconstrucción de hábitat y equipamiento de servicios. A estas luchas reivindicativas por el territorio, se suman otras luchas que tienen que ver con la estigmatización de algunos habitantes de la ciudad que de manera muy limitada hacen sus propias lecturas no de la problemática sino de las personas que habitan en los asentamientos populares.

Así mismo, consideramos que las formas organizativas locales han sido históricamente en El Páramo el nudo donde confluyen las principales problemáticas de despersonalización de los habitantes frente a la lucha organizada, colectiva y política por el territorio y la fragmentación de las relaciones vecinales. Además, presentamos un hallazgo clave de lectura situada sobre la codependencia categorial y las implicaciones presentes de este fenómeno en la autoconstrucción de hábitat.

3.4.1 A mal tiempo buena cara: Experiencias de resistencia por un hábitat colectivo. La problemática de los asentamientos populares ubicados en la transversal oriental de Floridablanca requiere ser asumida como una problemática histórica de desigualdad en la conformación de la vida urbana, entendiendo que la “relación entre espacio y desigualdad remite a una doble dimensión... el acceso desigual al espacio urbano y el espacio urbano como dimensión que impacta en la (re)producción de la desigualdad” (Segura, 2014, pág. 14). El acceso desigual tiene que ver con la multiplicidad de factores sociales que convergen en la búsqueda de un espacio en la ciudad, para nuestro caso como ya es sabido, los habitantes llegaron por causas como el conflicto armado, ola invernal, migración intraurbana por pobreza, entre otras, todas estas situaciones, evidencian

los efectos del sistema neoliberal, que desde los modelos de desarrollo urbanístico excluyen estas poblaciones y al mismo tiempo se favorecen ofertando soluciones verticales focalizadas en la demanda de vivienda.

La comprensión respecto a la reproducción de la desigualdad tiene que ver de acuerdo con el autor, con el “aislamiento” social y espacial de los más pobres en los espacios metropolitanos, que no solo expresa la desigualdad social, sino que conduce a su profundización y reproducción intergeneracional (Segura, 2014, pág. 16). Aquí será importante referirnos a las distintas formas en que los habitantes vivencian estos espacios de exclusión y reproducción de la desigualdad, ya sea por parte del Estado y de la administración municipal o por los vecinos de los barrios aledaños.

Respecto al posicionamiento de la problemática por parte de la administración municipal y el Estado, se percibe clara negligencia y desinterés por estas poblaciones, “nosotros tendríamos que hablar con el presidente, con el alcalde, con las cabezas principales porque ellos nos tienen abandonados, por nosotros nunca han hecho nada” (S09), un abandono que tiene que ver con la realidad municipal de corrupción y déficit habitacional, “tres alcaldes destituidos, dos sancionados con pérdida de investidura, dos capturados y una mancha de corrupción en las gestiones realizadas, hacen parte del balance de los mandatarios que han gobernado a Floridablanca en los últimos años” (Rodríguez J. , 2015), y con la inexistencia de una política pública de vivienda en el municipio, que tan sólo hasta el año 2018 por acto administrativo se decretó.

La Política Pública de vivienda y hábitat de Floridablanca se consolidó por medio del acuerdo N. 011 de 2018, atendiendo a la normativa internacional y nacional precisa que se asume el reto de “atender los pobres históricos asentados desde hace decenas de años (...), lograr la titularidad y el entorno de los asentamientos actuales legales e ilegales” (Alcaldía Municipal de Floridablanca, 2018). Sin embargo, el cumplimiento a esta Política depende de las múltiples formas de

comprender la problemática, además de las voluntades e intereses de la administración municipal de turno.

Por otro lado, se presenta la estigmatización social que viven estas poblaciones desde diversos escenarios como la escuela y el trabajo, un caso particular que manifestaron las mujeres fueron los señalamientos que tienen lugar cuando se bajan del transporte público al frente de El Páramo, “A mí me daba pena bajarme ahí, pero sí, a uno lo mira la gente y se siente discriminada” (S32), “Por ejemplo en mi caso yo nunca había vivido algo así y yo me bajaba por allá arriba”(S08), “Lo miran de arriba abajo y hay muchos que hacen el comentario ¡y vive acá en eso!” (S28).

En estos relatos se expresa los imaginarios sociales construidos alrededor no de la problemática de desigualdad, sino de los sujetos que las enfrentan, y que, en este caso, corresponde a una visión excluyente justificada con las ideas de que los habitantes representan algún peligro o conductas aventajadas, incluso manifiestas en los colegios donde la población infantil también percibe estas críticas. Al respecto algunos habitantes expresaron lo siguiente: “porque al ser desplazados, en el colegio decían que quién sabe qué mañas tenían, entonces nos fuimos, y él [Aquí el sujeto hace referencia al líder de la asociación] dijo que nos tenía que recibir”(S04), “si a mi hija le pasó, a mi hija le iban haciendo *bullying* por eso” (S10), “casi no me gustan las calles, cuando yo llevo a mis hijos al colegio y se ensucian los zapatos entonces me da rabia” (S05).

Lo anterior, hace alusión a situaciones de discriminación que experimentan los habitantes, el primer caso ilustra que desde las instituciones educativas se manifiesta un estigma negativo en cuanto a los principios y valores de los niños del asentamiento, por lo que les tocaba exigir que los recibieran en el plantel educativo; en el segundo, se refleja que los niños afrontan situaciones de matoneo o acoso escolar por el hecho de vivir en un asentamiento, esto último relacionado con

estigmas externos que responden al imaginario de que los habitantes son violentos, sucios o de malas mañas.

Esta reflexión sobre la noción de desigualdad contempla las luchas reivindicativas sobrellevadas por los habitantes de El Páramo, no sólo desde su contexto, sino también con los esquemas normativos de construcción de ciudad, entendiendo que:

El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinvención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización. (Harvey, 2012, pág. 20)

Por tanto, reconocemos y valoramos como potencia en la población su resistencia y lucha en el territorio, desde las acciones concretas de autoconstrucción de sus viviendas, vías y espacios colectivos, equipamiento de servicios públicos, afrontamiento a los desalojos, falsas promesas, imaginarios despectivos externos y conflictos locales. Todo esto, ha significado para la población un camino recorrido con fuerza y tenacidad, que comprende la legalidad desde otras apuestas de construcción de ciudad, no encasillada en la normativa, sino más bien, en la necesidad de apropiación de su propio espacio y reivindicación de éste como parte de la ciudad.

3.4.2 Si no lo ha podido solucionar el presidente, ¿ahora si nosotros?. La problematización de los conflictos en el autodiagnóstico nos permitió enfrentar la complejidad de las subjetividades y cómo estas se sitúan desde diversas miradas. Desde la experiencia en el diálogo colectivo, se abordaron discusiones en torno a los conflictos emergentes y las distintas formas en que históricamente se han tramitado, esto reveló la rigidez del conflicto y su implicación en que la lucha política por el territorio fuese una cuestión delegada a los miembros de las asociaciones. Esta situación de conflictos entre asociaciones no han permitido avanzar hacia un escenario de propósitos colectivos-reivindicativos, pues, las acciones reivindicativas han tenido su culmen en la autoconstrucción del hábitat desde la organización vecinal para el equipamiento de servicios públicos.

Con lo anterior, no queremos decir que los habitantes estén completamente pasivos, pues reconocemos las luchas y resistencias que enfrentan en la vida cotidiana, sin embargo, consideramos como un tema real del conflicto, que en palabras de Galtung sería la “contradicción” (Calderón Concha, 2009, pág. 70), la delegación de la problemática de la condición de ilegalidad del terreno exclusivamente a los líderes de las asociaciones de turno. Pues, en los diálogos suscitados en el EV respecto a las realidades generadoras de conflictos locales, se percibió que la problemática principal de condición de ilegalidad del terreno se les desapareció, y aparecieron con prioridad otras problemáticas generadoras de conflictos que les afectan de manera directa en el devenir cotidiano: “me parece que si son muy importantes [se refiere acciones políticas en la lucha por la legalidad del terreno] pero son acciones que realiza más que todo la junta, o sea yo por lo menos no soy de las de ir a alcaldía y todo eso” (S05).

De allí, que los sentires cotidianos tan presentes y dolientes embarga en los habitantes una respuesta inmediata y posible, mientras que las luchas políticas por el territorio la sienten distante

y al mismo tiempo ausente. Sin embargo, es también evidente que la delegación del poder político es una actitud aprehendida tanto de las formas organizativas locales que tiende a infundir temor y desinformación sobre esta realidad concreta, como de las construcciones culturales que tienen que ver con los dispositivos de asistencialismo del orden social hegemónico. En este sentido, entendemos lo político como “concepciones y prácticas del ejercicio del poder y la emergencia de valores aglutinadores como la dignidad y la autonomía” (Torres Carrillo, 2009, pág. 24). Así pues, reconocemos que la lucha política atraviesa subjetividades trastocadas por una jerarquías de poder que en la práctica desbordaron en desesperanza e incertidumbre, por tanto, es fundamental como lo insistió Freire, transitar caminos que favorezcan el reconocimiento como sujetos de poder, saber y voluntad para no caer ni en el determinismo fatalista, ni en el voluntarismo ingenuo (Torres Carrillo, 2009, pág. 29).

Otra manifestación de la despersonalización de la lucha política por el territorio se presenta en el hecho de apoyar las decisiones tomadas por los miembros de la asociación, “lo más importante es hacer que la comunidad se interese por estar ahí, haciendo presencia apoyando a la junta*. Y la junta necesita también apoyo económico” (S05). En otras palabras, los habitantes asumen indirectamente el problema principal desde una figura de apoyo que no supone un involucramiento real del sujeto. En el siguiente relato se evidencia una vez más que la lucha por el territorio es una tarea exclusiva de quienes asumen los roles de liderazgos, en cuanto a los habitantes la tarea está más relacionada con el mejoramiento del hábitat:

Buscáramos tres problemas realistas, que nosotros pudiéramos solucionar, no de pronto como la legalización que son temas que no lo puede solucionar el presidente ni nada, ahora

* Los habitantes hacen referencia a la asociación en términos de junta.

si nosotros, sino problemas realistas como dice la vecina o si problemas que sean realistas que nosotros podamos generar acciones. (S05)

Podría concluirse que existe una normalización sobre la figura de representación que posee la organización (Asociaciones), dejando en evidencia el debilitamiento de las dinámicas participativas de los habitantes en los asuntos de interés colectivo, incluso, ante su permanente crítica sobre las gestiones realizadas por estas. Consideramos que este componente participativo en el asentamiento ha sido lesionado a lo largo de los tres momentos organizativos identificados, ya sea por una estrategia de sostenimiento de micropoderes o por construcciones culturales, la participación ha estado supeditada a elecciones por voto popular para cambio de miembros de las asociaciones y a algunas decisiones sin ninguna incidencia significativa sobre el territorio, de allí la importancia y vitalidad que ha de tener en los procesos a los que le apostamos con la presente propuesta de construcción comunitaria, pues entendemos la participación como:

El modo primigenio del ser-político, y por ello del poder político. Lo político y el poder político se tejen en torno a la participación de los singulares en el todo de la comunidad. Sin participación desaparece lo político; el poder político pierde su fundamento. Participar es hacerse cargo de la comunidad como responsabilidad por los otros. (Dussel, 2012)

Por consiguiente, la delegación de la lucha política por el territorio asume una ignorancia en el sujeto que tiene que ver con la espera casi ingenua de la solución a la problemática de ilegalidad. Aquí, cobra vigencia la fase mágica del proceso de concientización de Freire, aportando a la comprensión de las características situacionales en las que se encuentra la población respecto a la lectura e involucramiento de su realidad (Lawrence, 2008, pág. 57).

Lo anterior, puede interpretarse desde la concepción de la fase *mágica*, en donde el oprimido se encuentra en una situación de impotencia ante fuerzas abrumadoras que lo agobian y que no conoce ni puede controlar, por tanto no hace nada antes sus problemas y se resigna a su suerte (Lawrence, 2008, pág. 57). Esta ingenuidad es producida y reproducida en El Páramo desde las subjetividades y las formas de expresión de micropoderes que, además de lo descrito, corresponde a una tendencia por mantener las afiliaciones y clientelismos.

Por otro lado, se presenta la fase *ingenua*, allí el oprimido puede reconocer los problemas, pero sólo en términos individuales y en su reflexión logra entender a medias las causas, pues no entiende las acciones del opresor y del sistema opresivo, y cuando pasa a la acción adopta el comportamiento del opresor (Lawrence, 2008, pág. 57). Desde esta idea podemos comprender a luz de la reflexión del proceso de autodiagnóstico, las conductas de reconocimiento de los sujetos individualizados evidenciado en las prácticas cotidianas de lo propio y las dificultades en la profundización y lectura crítica de sus realidades, además, relacionamos en esta fase las conductas de opresión que se utilizan al interior del asentamiento como mecanismos poder.

Con respecto a lo que el autor denomina entendimiento a medias de la problemática, puede leerse en torno a que los habitantes reducen la problemática a la situación del manejo del dinero, pues ellos consideran que una vez se deje de recaudar el dinero de los servicios se terminan los conflictos, “no se ha solucionada nada, aquí quieren como arreglarse ahí pero no se puede (...) eso es el problema que hay aquí, mucho billete” (S07), “¿sabe cuándo se acaban los conflictos en este barrio? cuando deje de moverse plata” (S10). Estas percepciones expresan una comprensión muy limitada de la problemática, pues entendemos que los conflictos van más allá del recaudo y manejo del dinero, y que atraviesa las estructuras sociales y locales de desigualdad y de poder.

Finalmente, Freire propone la fase *crítica* como el estado donde se alcanza el entendimiento más complejo de toda la estructura opresiva y logra ver con claridad los problemas en función de

su comunidad (...) ahora reemplaza la polémica por el diálogo con su comunidad e iguales (Lawrence, 2008, pág. 57). Aquí es destacable el escenario dialógico en construcción desde el encuentro de vecinos, pues ha significado un encuentro posible de voces silenciadas, no ambicionamos a pensar que hemos acompañado el proceso de construcción de conciencias críticas, pero si consideramos que es un camino que posibilita construcciones colectivas de base, esenciales y necesarias de tejerse en un contexto de altas tensiones y desconfianzas.

Esta triada concientizadora (mágica-ingenua-crítica), se asume como esquema dinámico e interconectado de construcción subjetiva, por tanto, no negamos que desde la localidad se presenten distintas formas de abordar y enfrentar la problemática, sin embargo, consideramos que hay subjetividades necesarias de reelaborar a fin de transitar de apuestas personales y familiares hacia apuestas más colectivas, para lo cual, se hace indispensable la implicación de una acción educativa crítica. Lo educativo como la clave para que la gente lea de otra manera los problemas y avance hacia una lectura colectiva de éstos que permita la búsqueda de transiciones y soluciones colectivas.

3.4.3 Todo lo que brilla no es oro: iniciativas asociativas ocasionales. La aproximación a partir del autodiagnóstico a la formas como se generan acciones colectivas y conflictos desde la condición de ilegalidad en la ocupación del terreno en el asentamiento El Páramo, nos permitió hallar entre estas dos categorías a priori (acciones colectiva y conflictos) una relación paralela, es decir, la problematización de estos temas generadores nos reveló su codependencia histórica, pues la insurgencia de una categoría supone inmediatamente la emergencia de la otra. A continuación, presentamos el esquema de la red exportada del software Atlas.ti con el fin ampliar la comprensión de este hallazgo:

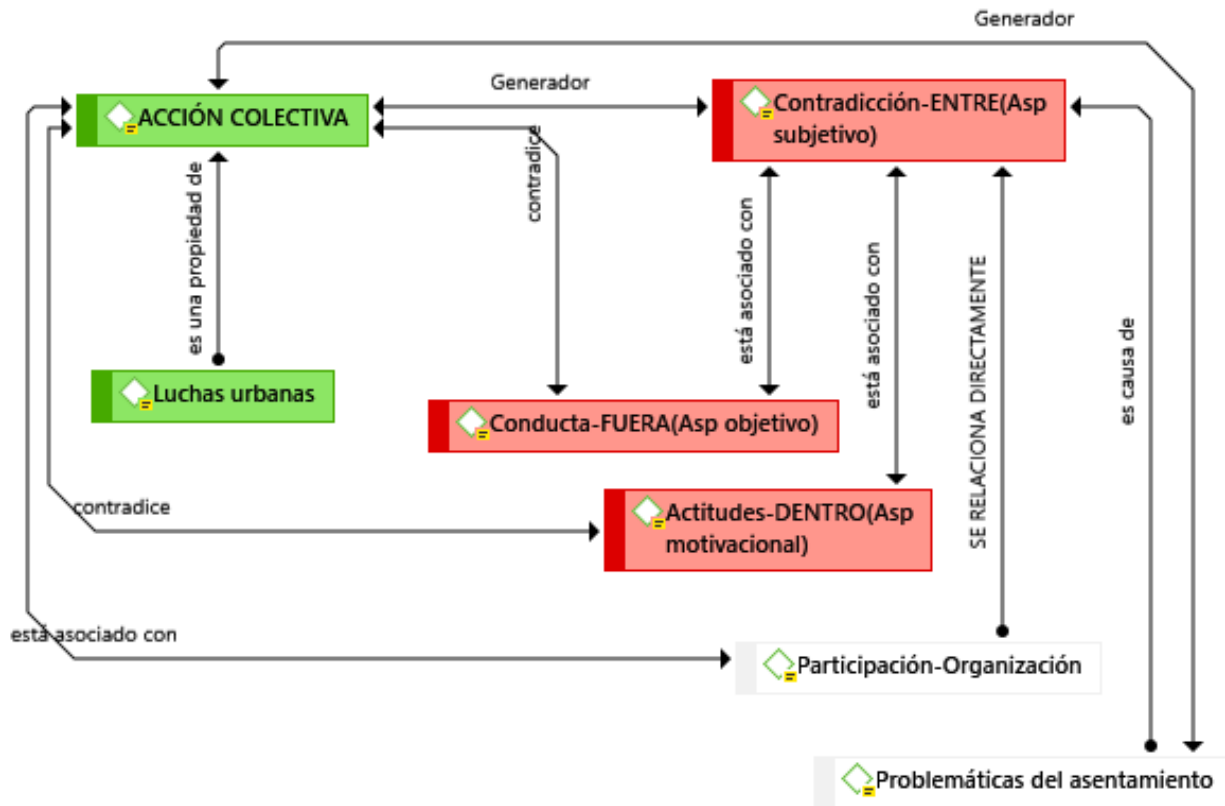


Figura 13. Codependencia categorial acciones colectivas y conflictos en El Páramo

Nota. Elaboración Encuentro de vecinos, 2019

La Figura 13 presenta la red de relaciones entre las dos categorías deductivas (conflictos y acción colectiva) y sus respectivas subcategorías en el mismo orden de color rojo: conducta y actitudes y de color verde: luchas urbanas, todas estas en relación directa con dos subcategorías emergentes, organización y problemáticas. Estas últimas, entendidas como realidades intervinientes en la generación de acciones colectivas y conflictos, que se fueron develando en el intercambio dialógico y lectura de las vivencias cotidianas.

La codependencia entre acciones colectivas y conflictos se revela en las dinámicas al interior del asentamiento, entendiendo que una acción colectiva, por ejemplo, la recolecta vecinal de fondos para el mejoramiento del hábitat, que podría ser pavimentar la calle, supone de inmediato

la generación de conflictos por la desconfianza sobre el manejo del dinero, entre otros, en este sentido, el conflicto generado por el inadecuado estado de la calle activa una acción colectiva. Esta ejemplificación permite visibilizar la forma simultánea y relacional de emergencias de estas dos categorías.

Por otro lado, la problematización situada de las dos grandes categorías orientadoras: acción colectiva y conflictos, complejizó las nociones conceptuales sobre las cuales precisamos el análisis, pues lo que hemos denominado hasta aquí acciones colectivas, las consideramos a la luz de las reflexiones de las dinámicas locales en El Páramo, como expresiones de iniciativas asociativas ocasionales, que si bien tiene relación directa con la comprensión propuesta por Melucci (1976), en donde concibe la acción colectiva como la «conjunción de individuos que se unen para actuar unitariamente por alguna razón o persiguiendo un fin; es decir, “como un sistema de relaciones que liga e identifica a aquellos que participan en él”» (Torres Carrillo, 1999, pág. 68), se distancia en la implicación del ligar (unión) e identificación entre los sujetos, pues la emergencia de cualquier iniciativa asociativa ocasional involucra a su vez conflictividades.

Otro acercamiento conceptual que facilitó la reflexión sobre lo que denominamos iniciativas asociativas ocasionales lo presentamos desde la noción de Organizaciones Populares Urbanas - OPU- propuesta por Torres.

Como el equivalente de organizaciones populares a nivel barrial o local. Bajo esta denominación incluimos todas aquellas iniciativas asociativas permanentes, originadas en los territorios populares en torno a la organización colectiva de la vida urbana, a la defensa de identidades culturales populares o a la participación en la gestión local, que se definen autónomas con respeto a la estructura de poder estatal y de los partidos políticos, y se orientan desde opciones políticas alternativas. (1999, pág. 71)

Si bien, rescatamos de las OPU algunos elementos en coherencia con la lectura sobre las dinámicas organizativas de El Páramo, como por ejemplo la participación en la gestión local y la defensa de identidades populares en este caso del territorio, consideramos que estas se presentan desdibujadas, en tanto que no suponen procesos populares autónomos con respecto a las estructuras de poder, que, aunque en este caso no es propiamente estatal, tampoco se orienta desde opciones políticas alternativas. En relación con la primera, la gestión local se aviva en la emergencia de problemáticas circunstanciales de mayor necesidad, como el equipamiento de servicios o satisfacción de condiciones habitacionales. Y respecto a la segunda, la tarea de defensa por el territorio se percibe exclusiva de los miembros de la asociación. Asimismo, nos distanciamos de esta concepción respecto a la implicación local autónoma en los procesos reivindicativos, pues en El Páramo se presencia desde los líderes locales sesgos políticos, abuso del poder, uso de violencias y afiliaciones con externos.

Lo anterior, nos permite consolidar la propuesta de que lo que ha emergido históricamente en El Páramo han sido iniciativas asociativas ocasionales, aquí nos aventuramos a entenderlas como: todas aquellas prácticas de solidaridad y vecindad consolidadas en iniciativas colectivas que emergen de las necesidades circunstanciales cotidianas con alguna implicación en la autoconstrucción del territorio, mejoramiento del hábitat y apuestas comunes locales, que a su vez suscitan conflictividades relacionales.

Así concluimos, que las iniciativas asociativas ocasionales protagonizadas por los habitantes de El Páramo, que pretenden tramitar conflictos ya sea para el mejoramiento del hábitat, recaudo de servicios, disposición final de residuos, convivencia, entre otros, no se consideran prácticas del todo armónicas, sino antes bien, éstas refuerzan conflictos ya existencias y provocan otros nuevos. Aquí es donde tiene lugar la premisa que abordamos sobre la codependencia o influencia mutua

entre las categorías de acción colectiva y los conflictos. Cabe señalar, que asumimos esta codependencia como oportunidad para reelaborar las formas organizativas y las construcciones relacionales en el contexto, a fin de superar la fragmentación relacional desde apuestas más participativas conscientes y políticas.

3.5 Sentir Comunitario desde la Experiencia de Luchas Compartidas

En las prácticas cotidianas de la gente se tejen redes de relaciones que leídas desde una mirada comunitaria permiten avizorar que hay otras formas de acercarse al *otro* desde experiencias solidarias, las cuales, en el asentamiento se materializan y alcanzan su mayor impacto en las causas comunes que involucran principalmente a la población infantil y la autoconstrucción de hábitat. De allí, la necesidad de suscitar el reconocimiento consciente de las fuerzas que van anudando las relaciones vecinales en El Páramo, pues consideramos que allí está la esencia que impulsa la reconstrucción de confianzas y recomposición de vínculos que se han fragmentado con las dinámicas conflictivas.

Por tanto, en este apartado discutiremos algunas experiencias vivenciadas desde el autodiagnóstico sobre las iniciativas asociativas ocasionales, las cuales dan cuenta del “tejido social construido silenciosamente desde la vida cotidiana por sus habitantes y organizaciones” (Torres Carrillo, 2017, pág. 164), conscientes de que este ejercicio es un proceso inacabado, que seguramente no abarca muchas otras experiencias que coexisten y fortalecen significativamente la vida comunitaria.

Por último, presentamos la experiencia de Encuentro de Vecinos como la propuesta dialógica que representó para las participantes un acercamiento con el *otro* en términos de confianza y alteridad, este espacio de reencuentro entre vecinas también significó en palabras de Jaramillo y

Aguirre (2010), el desnudamiento que revela y un des-nudamiento que despierta al Mismo tiempo de su total apresamiento, de la superación del otro en el Mismo. (Córdoba & Vélez, 2016, pág. 1003). De manera que, desde la interacción se fueron cuestionando y reelaborando tejidos colectivos por medio de sentidos identitarios y vecindades.

3.5.1 Solidaridades cotidianas como potencia de solidaridades colectivas. Partimos de la importancia de reconocer los vínculos fundacionales que fueron dando forma a la consolidación del territorio El Páramo, a todas aquellas familias que con sus manos edificaron anhelos de algo propio que se consolidó con el trabajo colaborativo de autoconstrucción de sus viviendas y barrio. Con el pasar del tiempo esas primeras asociatividades que dieron lugar a El Páramo se fueron desdibujado en la emergencia de acontecimientos que han fragmentado poderosamente esos lazos vecinales y sentires colectivos originarios.

Por otro lado, el acompañamiento desde el proceso de construcción comunitaria permitió adentrarnos en las vivencias cotidianas de los habitantes reconociendo un conjunto de prácticas que vivifican sentires comunitarios, de los cuales, abordaremos solo cuatro de ellos considerando su trascendencia en nuestra lectura del contexto.

Lo anterior, no contradice la discusión sobre las relaciones conflictuales precisadas anteriormente, sino que más bien dan cuenta de la existencia de la vida cotidiana de la gente que no supone la eliminación de las conflictividades, antes bien, entendemos que:

Un territorio popular no es una unidad social en que conviven armoniosamente sus habitantes y que comparten uniformes ideas, valores y propósitos. En estos territorios coexiste una pluralidad de grupos humanos, con intereses diferentes y muchas veces contrapuestos, por

lo cual la conflictividad interna y hacia otros sectores sociales es constitutiva de su historia.
(Torres Carrillo, 2017, pág. 165)

En este sentido, reconocemos los encuentros y desencuentros relacionales como dinámicas flexibles, que en algunas ocasiones se vivencian interconectadas con expresiones solidarias y en otras conflictivas. De esta manera, haremos referencia a estas cuatro prácticas solidarias situadas: en primer lugar, reconocemos las solidaridades cotidianas de las mujeres del asentamiento, tejidas alrededor del cuidado de los niños y niñas, donación de ropa vecinal, préstamo de herramientas e ingredientes para la preparación de alimentos y cocina. Lo anterior, fue posible recrearlo desde el compartir en los espacios más íntimos de las mujeres, en el devenir del común de ellas, que no fue posible percibir desde los talleres, porque hacen parte de unos hábitos cotidianos aferrados que no necesitan contarse sino vivirse.

Estas iniciativas de sororidad entre mujeres las reflexionamos como formas de sentirse acompañadas en las luchas cotidianas ante la responsabilidad del cuidado de sus hijos y sostenimiento del hogar, lo cual, que recae sobre ellas. En este sentido, se asumen en relación con los sentidos de maternidad y con los roles sociales asignados. Así pues, consideramos de acuerdo con los feminismos populares, que las mujeres experimentan de manera diferenciada las desigualdades sociales y pobreza, pues en ellas se redobla la apuesta por sobrevivir -reinventando la vida que nos niegan-, de manera que las mujeres se enfrentan de diversos modos a las muchas violencias, a las del día a día en la casa (...) y a la represión en el barrio (...) (Korol & Castro, 2016, pág. 14).

En segundo lugar, presentamos el tejido vinculante que se va consolidando con ocasión a la población infantil, aquí convergen distintas iniciativas que buscan suplir algunas necesidades básicas de alimentación, como en el caso de venta de almuerzos a precios módicos, y otras más

recreativas, como la organización para festividades infantiles, fiestas de fin de año, campeonatos deportivos y actividades lúdicas: “mire ella hace algo bueno en todos los diciembres, ella reúne niños y el 24 les hace la cena, cada uno lleva su partecita y ella les prepara” (S10).

Estas iniciativas asociativas ocasionales evidencian la existencia de una sensibilidad especial por los niños y niñas, que les moviliza a crear estrategias de encuentro y esperanza desde relaciones de reciprocidad y vecindad que provienen de las mujeres. Aquí también es importante rescatar las solidaridades que se tejen desde el escenario escolar, pues se considera muy importante el espacio de encuentro en la escuela a la espera de la salida de los niños y niñas, aquí se presencia también las ayudas vecinales, en los favores de recoger los niños y ayudas en necesidades escolares comunes.

En tercer lugar, asumimos el mejoramiento del hábitat como impulsor de trabajos colaborativos vecinales, independientemente de los conflictos que a su vez éstos susciten. Algunas de estas prácticas históricamente han tenido que ver con la recolección de fondos comunes para el equipamiento local de tubería del agua, viajes de líderes con ocasión de reclamación del derecho a la vivienda, celebraciones y festividades.

Eso fue a un principio (...) el [Aquí el sujeto hace referencia al líder de la asociación] hacía muchas cosas como eventos para que la comunidad toda se socializara y no había tanto conflicto (...) muchos eventos para los niños (...) muchos eventos para la comunidad (...) ya a lo último, ya nunca se hacía eso, ya era la pelea, era disputa, ya era la división del grupo, él le perdió mucho el interés al barrio y el barrio le perdió interés a él. (S05)

El anterior relato, evidencia que estas iniciativas además de presentar su auge en los primeros años de autoconstrucción del territorio también fueron protagonizadas por los líderes locales. La última frase del relato: “él le perdió mucho el interés al barrio y el barrio le perdió interés a él”,

nos muestra la mutua dependencia entre la figura del líder y los habitantes, creándose de esta manera un vínculo que consideramos de acuerdo con Wolf (1996), que “en el clientelismo es necesaria la existencia (real o fingida) de afecto entre las partes, lo que añade un componente emotivo al vínculo, que impide visualizar de forma explícita la dominación subyacente” (Arriagada, 2013, pág. 13). Así pues, las afiliaciones entre los poseedores de poder y los pobladores prevalecen desde una relación desigual protectora casi paternal.

Por otro lado, no desconocemos hoy la existencia de algunas movilizaciones en pro de mejorar problemáticas de primera necesidad en relación con condiciones habitacionales que son motivadas por los mismos habitantes:

Se reunió mucha gente, 10, 12 personas haciendo huecos donde la cañería de ellos era en otro lado, y ayudaron entre todos, se reunieron, acomodaron esa cañería súper bien. Yo vi que entre ellos mismos hablaron de que iban a arreglar eso para dar más espacio para que quede más camino, y entre todos los vecinos se reunieron y no llegó nadie de fuera, entre todos se reunieron trajeron los tubos y ayudaron a echar el piso. Los arreglaron fueron entre ellos, yo no lo vi a él [Aquí el sujeto hace referencia al líder de la asociación] echando pica ni nada, lo arreglaron fue entre ellos. (S06)

Este relato refleja como una necesidad sentida, es decir, una coyuntura, activa procesos de emergencias solidarias (Torres Carrillo, 2017, pág. 165), que van dando paso a posibilidades de pensarse en el territorio como lo nuestro desde la autoconstrucción de caminos peatonales, escaleras, cancha, disposición de basuras, entre otros, todo esto lo consideramos necesario de rescatarse y fortalecerse, entendiendo que allí convergen sentidos identitarios locales.

Por último, presentamos los espacios relacionales que se gestan desde el encuentro cotidiano en el intercambio de servicios como las ventas de alimentos locales, tiendas, billares, etc, que suscitan diálogos en torno a necesidades y anhelos comunes, pues concebimos de acuerdo con Torres (1999), que:

(...) Esos territorios populares, pasan a ser escenario de una amplia de actividades económicas (productivas, comerciales y financieras) informales; también el lugar donde se establecen relaciones interpersonales estables y significativas, como la de vecinos, compadres, amigos de infancia, parches, galladas y combos juveniles. (2017, pág. 164)

De esta manera, valoramos estos espacios por su implicación directa con el tejido asociativo vecinal, además, reconocemos una predominante afiliación familiar que tiene que ver con la conformación de nuevas familias entre los mismos habitantes y vínculos de compadrazgos y amistades.

En síntesis, es indispensable visibilizar y reivindicar el papel protagónico de las mujeres en estas cuatro iniciativas asociativas ocasionales presentadas, pues en su gran mayoría ellas son quienes dan vida a todas estas expresiones y prácticas solidarias y cooperativas.

3.5.2 Del Hogar al Barrio: Colectivo de Mujeres Encuentro de Vecinos.



Figura 14. La alegría del sentirnos acompañados¹

La apuesta por el diálogo intencionado desde el proceso participativo de autodiagnóstico con los habitantes de El Páramo permitió desde su inicio avizorar la fragmentación de las relaciones vecinales, pues desde el primer momento que se realizó la propuesta participativa de un espacio dialógico que con el tiempo denominamos Encuentro de Vecinos, se manifestaron las resistencias y desconfianzas en lo que significaba ese encuentro de otredades en disputa.

Inicialmente se motivó la participación de pobladores significativos del asentamiento, entre los que se encontraban los líderes sociales de las dos asociaciones, mujeres voluntarias de programas sociales y habitantes con quienes ya se habían construido proximidades desde el proyecto E2M. Cabe señalar, que un líder de la asociación en ese momento manifestó su decisión de no participar en este espacio, pues el proceso de autodiagnóstico tuvo cabida en un momento de altas tensiones locales que fueron dando rumbo y curso a las reflexiones que hoy nos convocan. La participación de los habitantes en el EV se dio principalmente por medio de la voz a voz, pues la apropiación

del espacio por parte de algunas mujeres fue suscitando y motivando la participación de otros sujetos con los cuales se consolidó un grupo base de aproximadamente 25 personas en su mayoría mujeres.

La dinámica dialógica desde el EV fue tomando fuerza desde el intercambio de subjetividades y el encuentro con los desconocidos, “he conocido cosas buenas de cada vecino y a veces uno juzga (...) a veces uno no sabía que vivía aquí en la comunidad, (...) yo la verdad no conocía varias personas acá” (S06). Este relato manifiesta la brecha relacional existente que además de estar directamente relacionada con las conflictividades, también refleja la ausencia de escenarios de encuentros comunitarios.

En este sentido, se motivó la participación en el EV como posibilidad de interrelación consciente y reflexiva con los vecinos, en aras a promover “la construcción de sensibilidades y conocimientos que nos ayuden a trascender lo propio y a saborear lo diferente, a reconocer lo propio en lo ajeno, a apreciar y a respetar las claves de la felicidad de otros”. (Consortio Intercultural, CEAAL, IIZ/DVV, Acción, CGEIB, & CREFAL, 2004, pág. 8). En este camino se fueron demandando estrategias para la escucha, mediación y respeto, que fuimos adquiriendo con las emergencias y propósitos de nuestra intención pedagógica emancipadora, entendiendo que desde esta línea de trabajo se hace indispensable:

Incorporar de manera consciente dispositivos que generan y alimentan vínculos, subjetividades y valores comunitarios tales como: La producción de narrativas y símbolos identitarios, los encuentros conmemorativos y celebrativos, el fomento de redes y prácticas vinculantes, la reflexión conjunta sobre lo que significa ser y estar en común y sobre los factores y actores que atentan contra los vínculos y valores colectivos, así como la

formación en torno a las tradiciones, valores e ideales comunitarios. (Torres Carrillo, 2017, pág. 220)

Para esto fue necesaria la construcción participativa desde el EV de unos acuerdos para el diálogo, que posibilitaron la expresión de sentires en condiciones de equidad y respeto por las dignidades, sin temores, rencores y señalamientos, pues nos encontramos con un escenario local rígido, individualizado y sesgado, con unas subjetividades trastocadas por el conflicto interno.

De allí que fue pertinente iniciar el autodiagnóstico más que con una propuesta metodológica con un proceso vivencial de reconocimiento del camino recorrido en el territorio, comprendiendo que "recordar" es "volver al corazón", el recuerdo no sólo encierra datos del pasado sino múltiples vínculos emocionales, valorativos y relacionales con dicho pasado" (Cendales G & Torres C, 2001, pág. 67). Ese volver al corazón, significó para los sujetos reconocerse acompañados en la vivencia de unas experiencias compartidas y encarnadas en sí mismos y en los otros, los vecinos.

Este primer momento de RCH de El Páramo generó por sí mismo el ambiente necesario para un primer encuentro desde lo que les une, en este caso, su historia, esta forma intencional de iniciar el proceso, no sólo dio lugar al encuentro sino que además favoreció el empoderamiento del colectivo de mujeres al fortalecer su memoria, su sentido de pertenencia y sus lazos sociales (Cendales G & Torres C, 2001, pág. 67). Lo anterior, se revela en las formas de apropiación de sus historias, que detrás del relato esconden un componente liberador y al mismo tiempo reconciliador con sí mismas y con los *otros*.

A partir de esta experiencia se fueron consolidando desde el EV deseos de construcción colectiva atravesadas por la lectura permanente de las emergencias locales en clave de conflictos y acciones colectivas. Estos anhelos compartidos presentan la necesidad de la unidad local, que tiene ver con la recuperación de las confianzas, superación de las divisiones, construcción de

propósitos colectivos, tramitación dialógica de los conflictos, el involucramiento y la apropiación de su territorio, “porque donde hubiera unión pues las cosas de pronto se daban” (S98), “Pero hay que dejar de criticar y más bien unirnos por trabajar en arreglar el barrio, no criticar a la gente sino ayudar, colaborar a arreglar el barrio” (S09), “Como comunidad nos unamos y saquemos El Páramo en unión todos, que nos olvidemos que si va para allá, o si va para allá, que nos olvidemos de todas esas cosas y que empecemos a trabajar en comunidad” (S32).

Asimismo, desde este espacio dialógico se han ido construyendo en la marcha propia de las participantes unas identidades grupales que han ido despertando en ellas y ellos sentires compartidos de lucha y de reconocimiento de otredades, que consolidan hoy una experiencia clave de reconstrucción de tejidos vecinales necesarios de ligarse a los procesos organizacionales locales. Por esta línea, consideramos el aporte del autodiagnóstico a los procesos de concienciación de los participantes en el EV, suscitados a partir de la discusión y reflexión crítica de las emergencias conflictivas y colectivas locales en relación con la condición de la ilegalidad del terreno y la vivencia del encuentro con los *otros* vecinos.

En este sentido, presentamos los alcances del autodiagnóstico que visionamos desde los objetivos de la propuesta en términos de potenciación de las dimensiones de concienciación y capacidades de acción colectiva con las participantes, en tres ejes: participación, relaciones vecinales y acciones colectivas. Como ya se hizo mención, el escenario local que encontramos cuando motivamos la participación de los habitantes en el EV, fue de desconfianzas y miedos, pues, este proceso tuvo lugar en un momento de coyuntura del conflicto organizacional, con las dos asociaciones divididas y las relaciones vecinales fragmentadas. Inicialmente el espacio dialógico de EV se dio desde las tensiones relacionales y los silencios prolongados que se resistían a manifestar la palabra por temor al ser escuchados y juzgados, con el tiempo se fue logrando el

debate y la discusión sobre lo que les dolía y anhelaban, así poco a poco se fue creando un ambiente de acogida y de liberación, este último relacionado con la acción creadora del diálogo, comprendido como:

Capacidad de reinención, de conocimiento y de reconocimiento. Es también una actitud y una praxis que impugna el autoritarismo, la arrogancia, la intolerancia, la masificación. El diálogo aparece como la forma de superar los fundamentalismos, de posibilitar el encuentro entre semejantes y diferentes. (Torres Carrilo & Ortega Valencia, 2011)

De esta manera, le asignamos al escenario dialógico intencionado de EV, la construcción de unos mínimos de confianzas, que fueron posibilitando el encuentro desde la apuesta por la comprensión de la lectura de los *otros*, y desde esta mirada nos interrogamos sobre qué tipo de participaciones se favorecieron y cómo han transitado esas participaciones. Para lo anterior, consideraremos los relatos como expresión de significados construidos sobre la experiencia de encuentro con los vecinos, y partir de estos analizaremos los niveles de participación alcanzados con los sujetos.

Hay vecinos que de pronto pensaban cosas de mí y después del Encuentro de Vecinos me han dicho cosas como: vecina yo no pensaba que usted fuera así, estoy sorprendida, ¡felicitaciones! Entonces eso me parece muy bonito (...) y uno también conoce a vecinos y puede uno expresarse, por ejemplo yo nunca vengo a reuniones yo nunca hablo con ningún vecino, entonces cuando vengo a encuentro de vecinos, soy la que más me expreso, me expreso libremente con respeto, respetando el punto de vista de los demás, siempre tengo

que decir lo que estoy pensando y así, es muy chévere, este es el único espacio en el que he participado en este barrio en estos años que llevo que ha significado algo importante para mí (S05).

El anterior relato, evidencia la ausencia de espacios colectivos dialógicos en El Páramo, pues las iniciativas siempre se han dado desde las asambleas como escenarios de agresiones y tensiones protagonizados por los voceros de poder. Así mismo, revela las formas participativas en el EV como un escenario de encuentros y desencuentros de mujeres que fueron tejiendo vínculos vecinales esenciales de la apuesta educativa y comunitaria. La participación que se recreó desde este escenario significó para la mujeres una reivindicación de su papel en las luchas por el territorio y sus aportes en la autoconstrucción de hábitat y tejido vecinal, así mismo, participar les permitió problematizar sus trayectorias de vida de manera colectiva, y generar espacios y proyectos en los que se promueven la autoafirmación identitaria y subjetiva (Korol & Castro, 2016, pág. 41).

En este sentido, valoramos el camino recorrido con el proceso de construcción comunitaria desde la consolidación de un escenario dialógico al que le dieron vida las voces de mujeres, en medio de su diversidad y posturas contrarias creyeron en un proyecto común de sororidades y vecindades:

Lo que me ha encantado a mí de EV es que he tenido la oportunidad de conocer y que me conozcan a mí las demás personas de mi barrio, de enterarme, digamos, de la problemática que hay aquí, pues porque uno a veces se encierra en el hogar y solamente pendiente de nosotros y me he dado la oportunidad de conocerlos de poder tratar temas del barrio, que todos opinemos para que de pronto podamos tomar entre todos unas buenas decisiones para el barrio. (S22)

Este relato contiene en su esencia el significado que las mujeres le han otorgado a su proceso, al proceso de EV, que implicó para ellas dar un paso desde las individualidades de sus hogares para salir al encuentro con las realidades de su barrio. En este sentido, reconocemos los aportes de esta experiencia a la concientización mediante lecturas cercanas, sentidas y críticas de las emergencias del contexto, que antes no eran posibles de realizarse en los escenarios públicos del asentamiento, ya sea por temor o porque en estos espacios se impone la voz de los hombres, y hombres con poder.

Así pues, el EV se sintió como un espacio deseado para revelarse, liberarse, acompañarse y sentirse acompañadas en relación con *otras*, desde el reconocimiento de diferentes apuestas y construcciones sobre la vida en el territorio. Con el pasar del tiempo, en este espacio las mujeres fueron reclamando autonomías y cuestionando los roles de género tradicionales:

Yo dije ¿pero por qué mi esposo? si a mi también me interesa el barrio y si mi esposo no tiene tiempo entonces si el no quiere, y si a mi si me importa y si quiero (...) entonces dijo : que no, que eso de arreglar la cancha es de hombres, que porque no dejaban a sus esposos. Y yo ushhh, le dije: ahh yo no se si su mujer le haga todo en la casa, pero yo en mi casa colaboré, si tengo que dar pica doy pica, eso es mutuamente. (S05)

Aquí percibimos que las reivindicaciones de género atraviesan el territorio desde los espacios de participación e incidencia que son permitidos y prohibidos para las mujeres, lo cual interpretamos que ocurre, de acuerdo con Fernández, “por la insuficiente redimensión de los roles de género tradicionales a la vez que por la perpetuidad patriarcal que continúa privilegiando los espacios públicos para hombres y los privados para mujeres” (Fernández Rius, 2012, pág. 105).

Esta reivindicación la realizó una mujer a un líder local que consideró inoportuno que las mujeres asumieran tareas de hombres, en este caso tenía que ver con el mejoramiento del hábitat. De esta manera, comprendemos que además el proceso de construcción comunitaria tendió puentes de liberación, en tanto que las mujeres reivindicaron sus luchas desde el escenario público y dialógico que representó EV. Así mismo, comprendemos que la fuerte presencia en el asentamiento de grupos religiosos, de alguna manera coarta las libertades y autonomías de las mujeres afianzando relaciones patriarcales de dominación con sus esposos y con la colectividad.

Estos dos relatos revelan que en el encuentro con las *otras* se sintieron identificadas con las historias, experiencias y esperanzas, este encaramiento permitió el reconocimiento mutuo desde las discusiones sobre lo propio, sobre lo emergente en el barrio. En otras palabras, se recrearon sororidades que en palabras de Korol & Castro, nos ha permitido construir este andar, que trasciende la solidaridad con la otra para crear posibilidades de organización desde diversidad de posturas, sonrisas, miedos, locuras y sueños (2016, pág. 27).

EV fue algo como una controversia, yo decía algo y la vecina decía no lo que usted está diciendo no es así, es de otra forma, pero en tantos encuentros que hemos visto, hemos aprendido primero a escucharnos, segundo a respetar la opinión del otro, tercero al compartir. (S28)

Con lo anterior, se revela que las tensiones en el EV se sobrellevaron desde una apuesta dialéctica de construcción desde la diferencia, asignando valor a los que les unía en esas historias, en esas vivencias transformadas en relatos compartidos, que más allá de las historias compartidas, la unidad trascendió al sentirse reconocidas y acompañadas desde el intercambio de saberes y experiencias vivas que de acuerdo con Mejía:

Se recrean y dan forma a una reelaboración de creencias, conocimientos, costumbres, saberes, desde otros diferentes, que al dialogar, confrontar, negociar, se convierten en constructores de mundos en una inclusión en todos los sentidos, de todas las subjetividades, de todos los conocimientos y saberes que le apuestan a seguir construyendo y transformando el mundo desde la diferencia (2015, pág. 46).

La participación que fue teniendo lugar desde el EV se reconoce desde la reivindicación de las subjetividades y dignidades de todas las mujeres que se aventuraron a construir un escenario de encuentro vecinal. Incluso, en la incertidumbre de las emergencias locales se fueron consolidando empoderamientos en las formas de situarse e identificarse con el territorio, todo esto atravesado por la apuesta de construcción comunitaria desde las prácticas conscientes en las relaciones y cercanías vecinales.

Aquí hay unas señoras que de pronto en la casa no las toman en cuenta para nada (...) y pues ellas tienen como mucho que decir, pero no, cada quien como en su cuento y no le paran bolas, en cambio acá pues se presta para hablar, para que lo escuchen, para dar sus opiniones entonces se siente uno como importante, como vivo. (S10)

Este relato, expresa lo que significó el EV para las mujeres en cuanto a la liberación de sus voces, las cuales habían sido silenciadas en lo privado - público y hoy se niegan a ser calladas.

Esta experiencia fue oportuna para dignificar las subjetividades de las mujeres por medio del diálogo intercultural, que se fue consolidando desde la lectura crítica de realidades en contexto y

que al mismo tiempo reivindicaba en la participación sentidos identitarios de género. Lo anterior, por ahora no representa una implicación de lucha política de cara a la condición de ilegalidad del territorio, pero si representa un logro en el proceso político de las mujeres desde su participación como colectivo de EV, necesaria de trascender al ámbito local desde las formas organizativas y relacionales, que permita la construcción de demandas sociales con incidencia en la toma de decisiones y en la dirección de la sociedad a través de las instituciones y organismos del poder público” (Sirvent, Lomagno, & Llosa, 2011, pág. 40).

De acuerdo con lo anterior, consideramos algunos niveles de participación naciente que involucra vencimientos de miedos, potenciación de liderazgos, autoconfianzas con un colectivo de mujeres, que va tomando fuerza en medio de los rezagos de las individualidades, machismos y tensiones, pero con esperanzas y sueños compartidos.

La primera vez que fui a Encuentro de Vecinos me convidó una vecina, la verdad no sabía ni que estaban haciendo esas charlas, después seguí yendo y conocí a mujeres tal cual como yo soy, con los mismos defectos, los mismos problemas en su casa, y nos fuimos conociendo poco a poco, conocí mujeres que nunca pensé que me fuera a encontrar ni hablarle, que pensé que eran diferentes, que pensé que trataban solamente a las que ellas querían, y en esas charlas de EV las he conocido muy bien y me distraigo, distraigo la mente de problemas de cosas que hay en mi casa, sino que hablo allá, me río, me olvido de todo, siento que allá es como... me puedo expresar como no lo hago en la casa. (S06)

Lo anterior, visualiza los alcances de la concienciación en términos de relaciones vecinales, que comprende las percepciones y relacionamiento con los *otros*. Aquí es importante resaltar, que el

escenario de EV fue abriendo paso a la creación de nuevas relaciones y vecindades, mucho más sentidas y empáticas, desde la reconstrucción de confianzas y vínculos vecinales. En este sentido, las mujeres del colectivo de EV asumieron un compromiso consigo mismas y con su territorio traspasando las fronteras conflictuales y permitiéndose reconocer en la *otra* al vecino.

Por tanto, el autodiagnóstico posibilitó no sólo la comprensión y concienciación de sus realidades, sino que también favoreció a la consolidación de nuevas prácticas relacionales, lo que no implica la eliminación de los conflictos, sino más bien, que se han creado otras formas de afrontarlo, asumiendo que:

La comunidad fuera de entenderse como un escenario armónico se percibe como un proceso dinámico, inacabado, intersubjetivo, abierto y flexible que se construye permanentemente, pues las comunidades no están dadas a priori, sino que son una creación y un proceso abierto, donde los sujetos comunitarios no son su punto de partida sino que también se constituyen en dicho devenir. (Torres Carrillo, 2017, pág. 213)

Consideremos que esa reconstrucción de sujetos(as) comunitarios ha empezado a tomar fuerza con este proceso dialógico, desde el que soñamos emprender nuevos caminos participativos de lucha política reivindicativa por el territorio, a partir de los liderazgos suscitados en el colectivo de mujeres de EV.

4. Propuesta de Construcción Comunitaria:

Tejiendo Esperanzas con Propósitos Compartidos

Mi marido me dice "no vaya, no vaya" y yo le digo "¡ay!, no me demoro". Entonces ahí como a regañadientes porque sabe que me voy a venir. A mí me toca hacer comida ese día desde la tarde, en el almuerzo si hago una libra me toca hacer dos para tener ese día para la comida, me toca alistar todo temprano. Karol Barrios*



Figura 15. Pensemos en algo nuestro, algo que salga de nosotras

La aproximación desde el autodiagnóstico a las formas conflictivas y colectivas en torno a la condición de ilegalidad del terreno con los sujetos de El Páramo permitió reconocer otras dimensiones del problema más al interior de la vida comunitaria, manifiestas en las experiencias relacionales y organizativas locales.

Desde el reconocimiento de las realidades emergentes del asentamiento con el colectivo de EV se fueron hilando sentires comunes que provocó una implicación directa con las problemáticas coyunturales, de manera que, en este espacio se fue reclamando un posicionamiento concreto sobre acciones de cambio posible en el contexto, “pienso que esto es un lugar en donde pues se puede generar cambio en la comunidad y se puede encontrar más unida la comunidad y eso generaría algo bueno para la comunidad” (S21), “buscar soluciones como comunidad (...) a ver qué hacemos, qué se puede hacer (...) dar nuestra opinión que también es importante como comunidad” (S05).

* Participante del colectivo de Encuentro de Vecinos.

Toda esta esperanza en otras formas de hacer y ser tomaron fuerza con la reflexión crítica sobre la construcción de un propuesta que considerará un retorno a las prácticas colectivas que se configuraron en el origen del territorio, “en un principio éramos como una familia, había mucha unión, son cosas que uno extraña mucho, había mucha unión con los vecinos y el presidente” (S05). Este relato permite comprender que esas cosas que se extrañan están relacionadas con el sentido de identidad territorial que hoy ha perdido fuerza y vigencia. Estos deseos se consolidaron por medio de estrategias participativas que interpelaron al colectivo de EV a develar las fisuras de los conflictos y a reafirmar un compromiso inminente con la construcción de sentidos identitarios que fortalezcan el tejido vecinal.

En este orden de ideas, precisamos que la problemática central que nos inspiró la creación de la presente propuesta de construcción comunitaria es la delegación de la lucha política por el territorio, que como ya reflexionamos en el capítulo anterior, se presenta con diversas aristas en las subjetividades construidas por los habitantes. Entendiendo que lo político:

Desde el campo de acción pedagógica de la EP en la formación, desde paradigmas emancipadores, no se limita al plano de la conciencia, se ensancha al plano de la subjetividad, que en su dimensión individual y colectiva gobierna las lecturas de realidad, los procesos de construcción de identidad, los vínculos y las opciones y voluntades de acción. (Torres Carrillo, 2009, pág. 22)

En consecuencia, consideramos que la lucha política por el territorio es una apuesta que demanda un proceso previo de reelaboración de algunas prácticas locales que fragmentan relaciones y coartan libertades. Esta lucha necesariamente requiere de un poder colectivo cohesionado y consciente que consideramos puede ser suscitado desde un proceso de IAP que diversifique los poderes locales y permita transitar hacia otras formas organizativas, en este sentido

lo que se busca es “(...) dar poder a la gente, pero no únicamente en el sentido de una mayor capacitación psicológica sino más bien de obtener un poder político con el fin de llevar a cabo el cambio social necesario” (Park, 2013, pág. 136).

Por otro lado, precisamos un compromiso ético y político con la reivindicación del papel de las mujeres en estos procesos de luchas territoriales, entendiendo de acuerdo con Korol & Castro, que “estas formas de soñar, vivir, sentir y cosechar luchas nos llevan a pensar nuestra manera de construir tejido desde nuestras voces y cuerpos, desde nuestros territorios” (2016, pág. 27). Así pues, asumimos el feminismo popular comunitario como un camino posible para continuar consolidando libertades y autonomías.

En consecuencia, el proceso participativo que deseamos caminar incorpora la potencia naciente de concientización que se fue gestando en estas mujeres, de manera más consciente, crítica, confiada, creativa, y más activa (Park, 2013, pág. 136); así pues, consideramos a este colectivo como el equipo impulsor de propósitos comunes a largo plazo y que no podrá ser alcanzado en uno o dos proyectos con períodos limitados, pero que es el horizonte hacia el cual conduce la lógica de la IAP (Park, 2013, pág. 136).

Presentamos a continuación la propuesta de construcción comunitaria que se fue abriendo paso desde los escenarios reflexivos y dialógicos con los sujetos, titulada: tejiendo esperanzas con propósitos compartidos, con la que soñamos hacerles frente a las dinámicas locales que constriñen dignidades individuales y comunitarias.

4.1 Justificación: Empecemos a Construir Desde el Diálogo

La presente propuesta de construcción comunitaria se fue tejiendo con el ejercicio participativo y reflexivo de EV desde el deseo de las mujeres por emprender otros caminos posibles de

solidaridades y sentidos comunes, que incidieran en las relaciones vecinales y las luchas políticas por el territorio.

Partiendo de las discusiones sobre la aproximación a las realidades locales presentadas en el capítulo anterior, consideramos oportuno agrupar los hallazgos en dos problemáticas codependientes, por un lado, las formas organizativas locales que han centralizado el poder y la lucha política por el territorio, generando en los habitantes una atmósfera de conformismo y delegación de sus luchas, y por el otro, la fragmentación de las relaciones vecinales, que si bien, tiene relación directa con las formas organizativas, también las consideramos una problemática relacionada con la incipiente construcción de identidades.

Frente a estos dos ejes problematizadores nos preguntamos por los caminos necesarios de transitar con los habitantes de El Páramo para lograr conocimiento crítico y empoderamiento de su realidad, reconstrucción de sentidos identitarios y relaciones de unidad y solidaridad. Asumimos la respuesta devolviendo la mirada al camino recorrido, y desde allí nos permitimos sintetizar en tres estrategias las reflexiones, sentires y deseos del colectivo de EV:

La idea no es cómo buscar soluciones de forma individual como los contadores, esa no es la idea, es cómo hacemos para que pensemos en el vecino, es poder hacer algo entre nosotros, algo que sea posible, cosas pequeñas (...) vamos a empezar con cosas más pequeñas pequeñas y posibles para nosotros para que mejoremos como comunidad. (S05)

Lo anterior, hace referencia a la necesidad de superar las individualidades en las lecturas de la problemáticas y sus soluciones, ejemplificado con el imaginario de que si se colocan contadores de agua por vivienda los problemas se terminan, pues, que ya no sería necesario el recaudo del dinero. Aquí presentamos la provocación de una mujer a reelaborar las formas de situarse en el

territorio, desde una apuesta por quebrantar las fronteras del individualismo asumiendo las luchas más conscientes y sentidas desde lo colectivo.

Por otro lado, consideramos que en el territorio se presentan límites para la participación de las mujeres en los escenarios organizativos y toma decisiones locales, razón por la que valoramos y resignificamos la implicación y compromiso que ellas han asumido desde el EV, con su participación y construcción de sororidades se expresa un potencial naciente de fuerza colectiva vecinal. Es importante señalar, que si bien, el proceso de construcción comunitaria será liderado por las mujeres, no está dirigido únicamente a ellas, por tanto, la base de empoderamiento del grupo tiene una fundamentación desde el feminismo comunitario orientada a una comunidad diversa y no exclusivamente a las mujeres.

De esta manera, reconocemos la necesidad de diversificar las participaciones no sólo en los escenarios organizativos locales, sino también reivindicando el papel de las mujeres en las luchas por el territorio y en la transformación de la coexistencia local. En consecuencia, el colectivo de mujeres de EV asumirá el protagonismo en la dinamización de las estrategias construidas, confiando que la fuerza de sus esperanzas compartidas nos permita allanar los caminos necesarios para atravesar las luchas territoriales que anhelamos.

Estas tres estrategias comparten una apuesta común de lucha política articulada por el territorio y superación de la fragmentación vecinal, que se pretenden dinamizar con una intencionalidad consciente de construcción comunitaria, por tanto, asumimos la dinámica de este proceso fuera de suponer la comunidad como natural, más bien las entendemos como creación humana que necesita recrearse, nacer permanentemente desde los sentidos y experiencias que la constituyen (Torres Carrillo, 2017, pág. 210).

4.2 Objetivos

4.2.1 Objetivo General. Promover participativamente procesos de reconstrucción comunitaria con los habitantes del asentamiento popular El Páramo mediante estrategias pedagógicas críticas organizativas e identitarias, que impliquen la lucha política articulada por el territorio y la superación de la fragmentación vecinal.

4.2.2 Objetivos Específicos.

Fortalecer el tejido vecinal con el colectivo de EV a través del trabajo mancomunado de deseos y sentires compartidos como estrategia de empoderamiento local para la movilización de la propuesta.

Resignificar las identidades barriales con los habitantes de El Páramo desde prácticas locales de encuentro para el fortalecimiento de la conciencia crítica de un nosotros compartido.

Suscitar participativamente alianzas colaborativas locales y externas para la formación política con los sujetos del territorio desde estrategias educativas críticas que permitan reelaborar las formas relacionales y organizativas.

4.3 Proceso Metodológico

La propuesta de construcción comunitaria es el resultado del objetivo que nos trazamos con el autodiagnóstico, esta apuesta naciente la presentamos como un insumo base para la construcción de una IAP con los sujetos de El Páramo. Si bien, la propuesta hace parte de una metodología participativa con elementos de educación popular, reconocemos que el devenir de las realidades locales y el involucramiento de los sujetos la consolidarán de acuerdo con las pertinencias y deseos coyunturales.

Consideramos en la propuesta un posicionamiento intencionado en las pedagogías críticas como prácticas alternativas que provocan lecturas situadas y reveladoras de sistemas de dominación en tanto que:

Posibilita espacios para la denuncia y el anuncio. Denuncia de las condiciones estructurales de desigualdad en todos sus órdenes (económicas, políticas, culturales, educativas y subjetivas) y de anuncio desde la posibilidad de implicarnos con el “otro”, de hacernos responsables y en esa medida comprometernos en la lucha por construir modos de vida más justos, democráticos y solidarios. (Ortega Valencia, 2012, pág. 137)

En esta misma línea, asumimos la perspectiva de construcción comunitaria, como aporte de cosmovisiones sobre los modos de ser y hacer en la coexistencia con *otros*, que cuestiona las formas relacionales individualistas y competitivas propias del sistema hegemónico. En este sentido, valoramos las prácticas cotidianas de los habitantes de El Páramo como escenarios de expresión e intercambio de solidaridades con las que resisten a las desigualdades locales y sociales.

De esta manera, nos proponemos repensar esas prácticas de luchas compartidas reconociendo su potencia e implicación en el tránsito hacia nuevos retos y otros caminos de Inclusión de

empoderamientos individuales y colectivos que le aporten a la superación de las conflictividades locales.

Asimismo, esta propuesta asumirá los pilares epistemológicos y metodológicos de la educación popular, diálogo intercultural y construcción comunitaria, además de la perspectiva de derechos y de género, desde esta última, asumimos el compromiso ético y político por reivindicar las resistencias y luchas locales protagonizadas por las mujeres, quienes representan un potencial naciente de esperanza y sentido comunitario necesario para las transformaciones que nos inspiran.

A continuación, presentamos la propuesta desde sus objetivos y estrategias dispuestos de manera articulada y simultánea que buscan reconstruir los lazos comunitarios locales desde dispositivos pedagógicos orientados a desmitificar los mitos vecinales y valorar en sentido del nosotros.

4.3.1 Enfoques y principios orientadores. De manera sintetizada presentamos los enfoques y principios que guiarán la presente propuesta de construcción comunitaria, los cuales retomamos del proceso previo de autodiagnóstico considerando su transversalidad e implicación con el camino pedagógico crítico que nos proponemos, reconociendo que estas orientaciones promueven el desarrollo de la autonomía, la participación, el reconocimiento y respeto por la alteridad, la generación de espacios para la tramitación de los conflictos y la creación de ambientes sociales y comunitarios para trabajar en apuestas colectivas” (Ortega Valencia, 2012, pág. 137). En este sentido, articulamos la intencionalidad de los principios y enfoques desde una metodología de IAP en construcción, que pretende continuar avivando y provocando desde el EV compromisos vecinales que logren consolidar un poder popular crítico y vinculante para la luchas que han de liberarse en El Páramo.

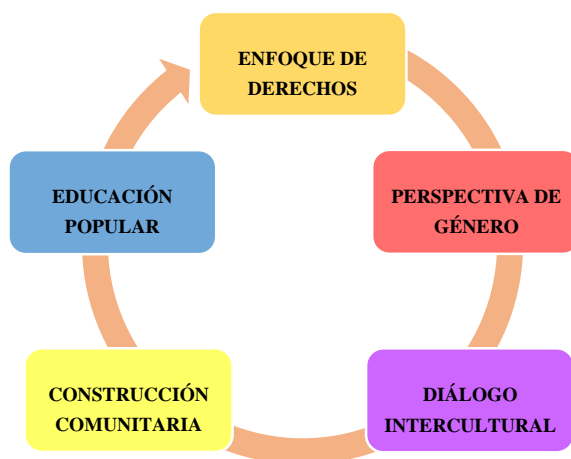


Figura 16. Enfoques y principios orientadores

Nota. Elaboración Encuentro de vecinos, 2019

La Figura 16 representa de manera cíclica la articulación de los pilares metodológicos que consideramos indispensables para con los propósitos que nos trazamos con la propuesta, así pues, en coherencia con las dinámicas del proceso construido con el colectivo de mujeres de EV, consideramos pertinente asumir con la perspectiva de género una postura crítica de feminismo popular, que de acuerdo con Korol & Castro, plantea “construir desde las bases populares una nueva forma de interpretar la realidad, y de relacionarnos los hombres y mujeres, las identidades y las sexualidades revolucionarias, desde nuestros territorios, en forma concreta y comunal” (2016, pág. 63).

De manera que, las luchas que han de gestarse en el territorio deben atravesar todas la formas de desigualdad no sólo las que se reproducen desde afuera, sino también con un compromiso por develar y desaprender construcciones históricas que perpetúan violencias de manera silenciosa desde adentro. En este sentido, consideramos la oportunidad de construir con el feminismo popular luchas contra las formas de injusticia y opresión, no sólo contra el patriarcado (2016, pág. 64). Así pues, asumimos que esta línea de trabajo contiene elementos de la EP que convergen en la apuesta

política por búsquedas de una sociedad más justa y democrática con implicación directa en el fortalecimiento de las formas organizativas de los sectores populares que desde la interculturalidad es el lugar donde no solamente se intercambian maneras de pensar sino donde se aprende a pensar de nuevo (Consortio Intercultural, CEAAL, IIZ/DVV, Acción, CGEIB, & CREFAL, 2004, pág. 63).

4.3.2 Estrategias de construcción comunitaria. A continuación, presentamos las estrategias priorizadas participativamente con el colectivo de EV a manera de una posible ruta de trabajo de la IAP, consideramos que por medio de estos tres ejes de acción se facilitan condiciones de acercamiento vecinal y lectura de crítica de la realidad desde esperanzas comunes compartidas que pretendemos fortalecer con intención de incidencia política en las subjetividades y colectividades.

4.3.2.1 Vecindades solidarias desde el EV. Desde el colectivo de EV se tejieron otras formas de acercamientos vecinales que fueron cuestionando las prácticas relaciones en el asentamiento, en este espacio las mujeres lograron una apertura por los(as) otro(a) a través de la experiencia dialógica que permitió construir nuevas relaciones desde los vehículos y sororidades, “deberíamos de empezar por acá sí, porque esto es un espacio muy bonito, y empezar entre nosotras a dialogar no es a tirarnos piedra, ni hacer problema (...) deberíamos de pensar las soluciones desde acá, desde nosotras mismas generando diálogo” (S32), lo anterior, manifiesta el deseo de fortalecer el colectivo, de potenciarlo para aportar hacia caminos de esperanza compartida que permitan superar la fragmentación de las relacionales locales en la búsqueda de un bien común, de un mejor vivir.

Con esta estrategia nos proponemos fortalecer estos vínculos vecinales con las mujeres del colectivo EV, entendiendo que este sentido vinculante con el *otro(a)* implica además en su marcha un proceso personal de fortalecimiento de autonomías y empoderamiento, que tiene que ver reconciliaciones consigo mismas y resignificaciones de sus pasados. Para lo anterior, apropiaremos el feminismo popular con intención de empoderar liderazgos silenciados que aporten fuerza propositiva al colectivo promotor de la IAP.

Es importante señalar, que esta estrategia va sobre la marcha, y las mujeres están asumiendo un compromiso importante para con estos propósitos, sin embargo, reconocemos que es un proceso que exige acompañamiento y sostenibilidad como condición primaria para la IAP.

4.3.2.2 Caminando las vecindades para otro nosotros posible. Empezar caminos de lucha política por el territorio con los habitantes de El Páramo supone fortalecer sentidos identitarios-simbólicos que permitan tramitar las relaciones vecinales a relaciones vecinales en términos de alteridad, que de acuerdo con Dussel (1995), “es el saber pensar el mundo desde la exterioridad alterativa del otro, lo que tiene como consecuencia el reconocimiento del otro como otro diferente al sí mismo, a través del encuentro cara-a-cara con el otro” (Córdoba & Vélez, 2016, pág. 1003). De manera que, las fragmentaciones en las relaciones vecinales producto de las violencias y conflictividad territoriales se reconstruyan en confianza, empatía y solidaridades.

Así pues, consideramos que sin la implicación de un proceso consciente de fortalecimiento de las identidades locales, la lucha política por el territorio no será posible, “yo voy a decir algo sobre lo que dice la vecina, vea para mí más que todo sería la, la desunión vecina porque de todas maneras así el que esté legalizado si no hay unión vamos a estar en desacuerdo con el agua, vamos a estar desacuerdo con todo” (S05). En este relato la participante manifiesta un sentir colectivo sobre la

problemática: la desunión, que fuimos entendiendo luego como producto pero al mismo tiempo como oportunidad para resignificar las identidades, entendiendo que no son esencia inherente del colectivo, ni un atributo estático anterior a sus prácticas. Dos rasgos la definen: su carácter relacional e histórico (Torres Carrillo, 1999).

En consecuencia, acudiremos a las pedagogías identitarias con intención de avivar los sentidos de pertenencia con el territorio y con los suyos, por medio de estrategias metodológicas participativas “teniendo en cuenta la comunidad, teniendo en cuenta las personas” (S32), orientadas en las siguientes acciones: encuentros periódicos comunitarios de celebración y fiesta que convoquen además a la reflexión de realidades; construcción de una galería de la historia que permita ahondar en la RCH desde una mirada a lo organizacional en el reconocimiento de las formas organizativas locales en sus aciertos y desaciertos para aprender de los errores cometidos y avanzar hacia otras participaciones posibles, recordando qué los tiene enraizados en el territorio, qué es lo que los une; y acciones educativas para la concienciación colectiva de la población y poder construir nuevos hábitos y convivencia, que a su vez, potencie capacidades creativas de las mujeres del colectivo de EV, “podríamos poner carteleras para de pronto animar a la gente explicándole un poco a la gente el propósito de que no sólo nosotros, sino que todos en común tenemos un mismo propósito (S05).

De esta manera, las mujeres aportaron estrategias desde una necesidad además de viabilizar acciones colectivas que pudiesen motivar a los vecinos a unirse, considerando que los discursos no transforman sino son las prácticas las que revelan una conciencia crítica que atraviesa diferentes dimensiones de ser humano. Estas acciones colectivas concretas se avizoran en el mejoramiento de la cancha, recuperación de espacios comunitarios, solidaridades vecinales, organización por los sectores del asentamiento, entre otros.

4.3.2.3 Esperanzas compartidas y comprometidas. Esta estrategia se consolida como la apuesta educativa para el empoderamiento político con los habitantes, por medio de una escuela educativa en dirección a repensar las formas organizativas locales, lo que se pretende es construir una ruta de trabajo consensuado con los habitantes sobre sus deseos más sentidos y encaminar una formación política de líderes(as) sociales en relación con derechos, ciudadanías, autonomías, lectura crítica de realidades, liderazgos, democracia y participaciones barriales. Para esto, se hace necesario fortalecer el proceso con un equipo de trabajo externo multidisciplinar comprometido que acompañe el proceso de lucha política por el territorio.

El colectivo de EV propuso la consolidación participativa de unos acuerdos mínimos de convivencia que permitan mediar situaciones conflictuales emergentes, además la configuración de un comité de conciliación que dinamice otras formas de tramitar los conflictos vecinales, “ojalá en cada sector hubiera un grupo de reconciliación, que encuentro de vecinos se hiciera notar, tomar la iniciativa la gente que viene acá (S10). Además, las participantes percibieron la premura de construir estrategias para fortalecer la comunicación vecinal y para otras formas de recaudo del dinero para los servicios, entendiendo que la mora en el pago responde a una problemática cultural sobre la construcción de ciudadanía, además de las secuela de hábitos construidos desde el asistencialismo.

5. Conclusiones

La presente propuesta tuvo por objetivo la construcción de una propuesta en perspectiva comunitaria a través de un autodiagnóstico de los conflictos en torno a la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno con habitantes del asentamiento urbano El Páramo-Floridablanca, como estrategia para potenciar dimensiones de concienciación y capacidades de acción colectiva. A partir de esta intencionalidad nos situamos desde una postura epistemológica crítica emancipadora que orientó la metodología de investigación participativa. De manera que, la aproximación a la categorías a priori (acción colectiva y conflictos) se realizó con base en un momento metodológico inicial de concertación de intereses con habitantes claves del asentamiento, a partir de las lecturas en contexto durante el proceso, emergieron categorías en relación con las formas organizativas locales que se consolidan como los ejes de reflexión y análisis centrales.

La interpelación a las formas de acción colectiva y conflictos generadas por la condición de ilegalidad de la ocupación del terreno en El Páramo, nos permitió reconocer la rigidez del conflicto organizacional y su implicación en la fragmentación del tejido vecinal. Así mismo, develó la influencia mutua entre estas dos categorías deductivas (acción colectiva y conflictos) en la dinámica local, pues la emergencia de una supone inmediatamente el surgimiento de la otra en una relación dialéctica que será tema de discusión en próximos estudios.

Esta propuesta permitió recuperar colectivamente saberes en torno a la historia del asentamiento urbano El Páramo a través de una metodología de memoria colectiva que configuró un escenario dialógico como dispositivo para reconstruir vínculos sociales y alimentar identidades colectivas que reconstruyeron realidades pasadas y activaron lazos subjetivos entre quienes participaron

(Cendales G & Torres C, 2001, pág. 68). Así pues, esta experiencia colectiva favoreció el reencuentro vecinal desde sentires de luchas comunes en relación con el territorio, ejercicio que reconfiguró la dignidad de quienes se aventuraron a exponer y compartir sus propias historias de dolor y resistencia.

El proceso de construcción comunitaria diversificó las participaciones en El Páramo por medio del escenario dialógico de EV, el cual, fue consolidando oportunidades de encuentro para el grupo de mujeres que recobraron esperanzas al sentirse acompañadas en sus luchas y deseos de construir otros caminos posibles con *otras*. Así mismo, esta experiencia encauzada con los sentires colectivos de las mujeres representó un aporte significativo para la concientización en términos de participación, en ese paso del hogar al barrio, de lo privado a lo público, donde sus voces tomaron fuerza y develaron que la lucha además se compone por la reivindicación de autonomías y libertades de género.

Las metodologías participativas en perspectiva comunitaria se hallaron pertinentes e impulsoras de una dinámica dialógica consensuada y flexible con la coyuntura conflictual local, de manera que el proceso investigativo camina desde posturas políticas comprometidas con procesos de transformación subjetivos y colectivos al ritmo de las emergencias del contexto y de las voluntades y autonomías de las participantes.

La lucha política por el territorio se consolidó como la meta a la que se desea llegar con los habitantes de El Páramo, entendiendo que el autodiagnóstico fue una posibilidad de acercamiento a las conflictividades y colectividades con intencionalidad de trascender en la construcción de demandas sociales, que impliquen alguna incidencia en la toma de decisiones y en la dirección de la sociedad a través de las instituciones y organismos del poder público” (Sirvent, Lomagno, & Llosa, 2011, pág. 40). De allí que se considere la base sobre la que se fundamenta la propuesta de

construcción comunitaria por medio de una IAP que será promovida por las mujeres del colectivo de EV. Esta propuesta la asumimos estratégicamente como una ruta para transitar caminos de reconstrucción de identidades y tejido vecinal que cohesionen confianzas y esperanzas colectivas necesarias para encarar la reivindicación de autonomías y derechos.

Un aporte significativo de la experiencia fue la consolidación del colectivo de aproximadamente 25 mujeres desde el EV, ellas fueron dando cauce y vida a los encuentros y desencuentros suscitados, sus voces y sentires resonaron con la fuerza suficiente para desdibujar las fronteras relacionales producto de los conflictos. El hallarse acompañadas fortalece las esperanzas de un habitar distinto, con fraternidad, sororidad y fuerza.

De esta manera, reconocemos que la configuración de los asentamientos populares urbanos se gestan en las luchas por vivienda digna por las familias que han enfrentado múltiples violencias producto de las desigualdades sociales del modelo económico y social vigente, y que además tiene que ver con consecuencias del conflicto armado interno, de manera que los modelos de ciudad y las políticas públicas de vivienda deberían ampliar sus marcos de análisis de la problemática a fin de impactar justamente en estas poblaciones.

El acercamiento participativo a las emergencias conflictuales y colectivas en El Páramo nos permitió reconocer en el territorio las relaciones que se tejen en la vecindad, la cotidianidad de las luchas y resistencias, las formas en que se reconstruyen estos escenarios populares en su devenir diario, de manera que, propusimos la comprensión a estas realidades situadas a partir de la conceptualización de iniciativas asociativas ocasionales, entendidas como todas aquellas prácticas de solidaridad y vecindad consolidadas en iniciativas colectivas que emergen de las necesidades circunstanciales cotidianas con alguna implicación en la autoconstrucción del territorio,

mejoramiento del hábitat y apuestas comunes locales, que a su vez suscitan conflictividades relacionales.

La experiencia permitió reconocer las dinámicas del conflicto local como oportunidad para desarrollar apuestas metodológicas para la reflexión crítica, desde sus emergencias y formas que se tramitan, lo cual, contribuyó a vislumbrar nuevas formas de comprender la realidad habitada y nuevos caminos que posibilitan transformaciones en las relaciones vecinales y organizacionales.

6. Recomendaciones

Es importante que en los cinco asentamientos urbanos populares ubicados en la transversal oriental se susciten procesos sinérgicos de construcción comunitaria, entendiendo que cada uno con sus propias dinámicas debe aportar en la consolidación de una fuerza colectiva de cara a las luchas políticas territoriales necesarias.

Es preciso consolidar un equipo de trabajo externo sólido y comprometido que esté dispuesto a aventurarse en los desafíos que emergen en las dinámicas de El Páramo, desde un compromiso ético y político con su propio proceso de concientización y los que tengan lugar en la marcha de la experiencia de la IAP con los habitantes.

Los vínculos construidos por las mujeres del colectivo de EV requieren fortalecerse con estrategias de sentido de encuentro y reciprocidades compartidas, de manera que se visibilice en la localidad las identidades grupales construidas como posibilidades de tejer nuevos caminos organizacionales de género.

Es apremiante que estos procesos de construcción comunitaria urbanos sean valorados por la academia desde un involucramiento real en proyectos institucionales de orientación investigativa, que permitan caminar utopías de vida digna con las poblaciones. Así mismo, enfatizamos que los trabajos colaborativos que se gestaron desde compromisos de aula de estudiantes de Trabajo Social con cátedras como pedagogía y sistematización aportaron en su momento en la marcha de esta apuesta, pero no generaron un compromiso ético comprometido con las reivindicaciones populares, razón por la cual, consideramos que le corresponde asumir a la escuela de Trabajo Social esta tarea política.

La maestría de Intervención Social desde su orientación crítica debería apostarle a la continuidad de estos procesos por medio de una secuencia intencionada de proyectos de grado entre distintas cohortes, a fin de generar aportes éticos y políticos con una implicación real en la transformación de las situaciones de opresión que viven estos sectores populares, trascendiendo de esta manera la rigidez del discurso académico en acciones situadas y concretas. Así mismo, se debería avanzar en la posibilidad de desarrollar proyectos de grado interdisciplinarios, desde trabajos colaborativos entre distintos posgrados y pregrados, en pro de fortalecer los procesos con lecturas integrales de las realidades sociales.

Consideramos que quienes desde afuera le apostamos a estos procesos de acompañamiento popular debemos sabernos orientar y enseñar de las poblaciones que a través de sus historias, cosmovisiones y luchas nos despojan de toda certeza y nos aventura a un camino de incertidumbres y esperanzas compartidas.

Referencias Bibliográficas

- Albis Pérez, Í. (2018). Concejo aprobó la política pública de vivienda y hábitat. Bucaramanga, colombia. Recuperado el 15 de Agosto de 2018, de <http://www.vanguardia.com/area-metropolitana/floridablanca/234475-concejo-aprobo-la-politica-publica-de-vivienda-y-habitat>
- Alcadía Municipal de Floridablanca. (2018). Acuerdo N. 011 de 2018. *Política Pública de Vivienda y Hábitat*, 42. Floridablanca, Colombia.
- Arriagada, E. (2013). Clientelismo político y participación local. (C. d. (CISPO), Ed.) *Polis Revista Latinoamericana*(36), 20.
- Balbín, J. (1990). Del mesianismo y populismo al diálogo de saberes. *el diálogo de saberes, una búsqueda*(Aportes 33), 98. Bogotá: Dimensión educativa.
- Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. (U. d. Granada, Ed.) *Revista de Paz y Conflictos*(2), 60-81.
- Carrasquilla, F. (2000). *Escuchemos a los pobres*. Medellín, Colombia: Tierra Nueva.
- Cendales G, L., & Torres C, A. (2001). Aportes 33 Investigación Innovación. *Recordar es vivir, Algunas técnicas para reactivar la memoria colectiva*, 75. (D. Educativa, Ed.) Bogotá D,C, Colombia.
- Cendales G, L., Torres C, A., & Peresson, M. (1992). *Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación de la historia* (Segunda ed.). Bogotá D,C., Colombia: Dimensión Educativa.

- Cendales G., L., & Mariño S, G. (2004). Educación no formal, educación popular. Hacia una pedagogía del diálogo cultural. (ISBN: 980-6418-65-4), 130. Caracas, Venezuela: Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Cendales, L. (1994). El proceso de la investigación participativa. En D. educativa, *Investigación Acción Participativa. Aportes y desafíos* (Sexta ed., pág. 74). Bogotá, Colombia.
- Colombia, C. d. (2017). Ley 1848 de 2017. 5. Bogotá D.C., Colombia.
- Consortio Intercultural, CEAAL, C. d., IIZ/DVV, A. A., Acción, A. e., CGEIB, C. G., & CREFAL, C. d. (2004). *Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*. México: Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe.
- Cooperativa Vivienda & Entorno. (2012). *Caracterización socio-económica de la población ubicada en los asentamientos: Páramo, Asomiflor, Asohelechales, Transuratoque y Villa Esperanza, predio Suratoque, Municipio de Floridablanca, Departamento de Santander*. Institucional, Vivienda & Entorno, Santander, Bucaramanga.
- Córdoba, M. E., & Vélez, C. (2016). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*(14), 1001-1015.
- Cruz Roja Colombiana (2007). *Proceso de reasentamiento y recuperación de la Comunidad González Chaparro en Floridablanca, Santander – Colombia*. Recuperado el 15 de Enero de 2018, de <http://www.comminit.com/la/content/lecciones-aprendidas-proceso-de-reasentamiento-y-recuperacion-de-la-comunidad-gonzalez-c>
- Cyment, P. (2007). Introducción al enfoque de derechos humanos en el desarrollo. *Cuaderno Temático para el Cambio n 1*, 32. Barcelona.

D'Angelo Hernández, O. (2004). Problematización y manejo de conflictos: ¿mediación, concertación, solución,. (C. d. CIPS, Ed.) *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*.

DANE, D. A. (22 de Marzo de 2018). *Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE-*. Recuperado el 17 de Mayo de 2018, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_multidimensional_17.pdf

Delgadillo, V. (2016). Ciudades iletradas: orden urbano y asentamientos populares irregulares en la ciudad de México. *Territorios*(35), 81-99.

Delgado Salazar, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. (C. Pontificia Universidad Javeriana, Ed.) *universitas humanística*(64), 41-66.

Dussel, E. (2012). *Democracia participativa y representativa*. Recuperado el 09 de Marzo de 2019, de <http://www.exodo.org/democracia-participativa-y-2/>

Escobar, A. (2002). *Globalización, Desarrollo y Modernidad*. Recuperado el 12 de Julio de 2017, de OEI para la educación la ciencia y la cultura: <http://www.oei.es/historico/salactsi/escobar.htm>

Escobar, A. (Enero-Junio de 2011). Una minga para el posdesarrollo. *Signo y Pensamiento*, XXX(58), 306-312.

Fals Borda, O. (2014). Ciencia, compromiso y cambio social. *Segunda*, 451. (N. A. Herrera Farfán, & L. López Guzmán, Recopiladores) Montevideo: Editorial El Colectivo.

Farias, C. (2018). *Construir y habitar. Experiencias en el mejoramiento de viviendas en Buenos Aires*. Recuperado el 12 de Octubre de 2019, de

<http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2018/288-construir-y-habitar-experiencias-en-el-mejoramiento-de-viviendas-en-buenos-aires>

Fernández Rius, L. (2012). Género y ciencia: entre la tradición y la transgresión. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios, & M. Ríos Everardo, *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales* (Primera ed., pág. 407). Ciudad de México, México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias.

Fleitas Ruíz, R., & Melero Aguilar, N. (2015). Pedagogía Social. *Revista Interuniversitaria*. (26), 203-228.

FSUAYP, F. S. (2014). *Construyamos ciudadas para la vida digna*. Memoria, universidad de Antioquia, Medellín.

Geilfus, F. (2009). 80 herramientas para el desarrollo participativo. 217. San José, Costa Rica: IICA Costa Rica.

Ghiso Cotos, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V(9), 141-153.

Gómez, E., Vásquez, G., Pérez, N., Tamayo, M., Gómez, C., Osorno, N., y otros. (2009). *Vivir bien frente al desarrollo. Procesos de planeación participativa en Medellín*. (U. d. Medellín, Ed.) Medellín, Colombia.

Gómez, E., Vásquez, G., Pérez, N., Tamayo, M., Gómez, C., Osorno, N., y otros. (2009). *Vivir bien frente al desarrollo. Procesos de planeación participativa en Medellín*. (U. d. Medellín, Ed.) Medellín, Colombia.

Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Ediciones Aka!, S. A.,

- Herrera, A. C. (2016). *La producción del espacio Suroriental*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá.
- Jaimez, R. (2016). La investigación de la pobreza, la ciencia social emancipatoria y el pensamiento crítico. *Acta sociológica*(70), 29-48.
- Korol, C., & Castro, G. C. (2016). *Feminismos populares* (Primera ed.). Colombia: La fogata Editoria y América Libre.
- Lawrence, L. C. (2008). La concientización de Paulo Freire. *Revista Historia de la Educación colombiana*(11), 51-72.
- Lawrence, L. C. (2008). La concientización de Paulo Freire. *Revista Historia de la Educación Colombiana*(11), 51-72.
- Mancilla, M. R., & Opazo, G. G. (2018). Luchas urbanas en barrios populares de la ciudad de Quito: territorialidad e historicidad desde las voces de sus protagonistas. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 1(8), 117-143.
- Mejía J, M. (2001). Construir educativamente el conflicto. Hacia una pedagogía de la negociación cultural. (U. Central, Ed.) *Nómadas*(15), 24-39.
- Mejía, M. R. (2015). Diálogo-comforntación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: Una construcción desde el sur. *Pedagogía y Saberes*(43), 37-48.
- Melero Aguilar, N. (2011). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas*(21), 339-355.

- MINVIVIENDA, M. d. (2013). En Floridablanca Santander, también se están construyendo casas. Floridablanca, Colombia. Recuperado el 02 de 06 de 2017, de <https://www.youtube.com/watch?v=MHTzdLooZ4M>
- Mondragón Varela, G., & Ghiso Cotos, A. (2010). *Pedagogía Social* (Segunda ed.). Santiago de Cali, Colombia : Universidad del Valle.
- ONU-, A. G. (2017). Resolución aprobada por la Asamblea General el 23 de diciembre de 2016. 71/256. *Nueva Agenda Urbana*, (pág. 33). Quito.
- ONU-HABITAT. (2018). *ONU-HABITAT*. Recuperado el 13 de Junio de 2018, de <http://onuhabitat.org.mx/index.php/sobre-onu-habitat>
- Ortega Valencia, P. (2012). Pedagogía y alteridad. Una Pedagogía del Nos-Otros. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(35), 128-146.
- Park, P. (2013). VI. Qué es la investigación acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas. En M. C. Salazar, *La Investigación Acción Participativa* (pág. 230). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Parra, M. (2013). *Defensa de los derechos humanos en poblaciones vulnerables. Un estudio sobre el trabajo jurídico en la comunidad del Páramo (Suratoque, Floridablanca, Santander)*. Tesis maestría, Universidad Santo Tomás, Santander, Bucaramanga.
- Pereda, C., Acti, W., & De Prada, M. Á. (2003). *Colectivo Ioé*. Recuperado el 12 de Julio de 2017, de C/ Luna, 11-1º dcha. : www.nodo50.org/ioe
- Pinilla Bermúdez, L., & Arenas Sarmiento, D. (2016). Corresponsabilidad familiar en lo derechos de la niñez en el asentamiento el Páramo de Floridablanca. En el marco del proyecto "encuentro de dos mundos". Bucaramanga, Colombia.

- Ramírez, E. (2018). Experiencia Barrio Gonzáles Chaparro. 13. (D. J. Sandoval Medina, Entrevistador) Bucaramanga, Colombia.
- Remolina Cavides, J. (2019). *La mujer y la búsqueda de la legalidad habitacional como acto político y pedagógico: el caso del asentamiento El Páramo de Floridablanca*. Propuesta tesis doctoral, Universidad Industrial de Santander, Santander, Buramanga.
- Robirosa, M. (1997). La organización comunitaria. La organización en su entorno y estrategia de negociación. 61. Argentina.
- Robirosa, M. (2004). *Revista Mundo Urbano*. Recuperado el 24 de Mayo de 2018, de <http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php/ano-2002/55-numero-17/82-2-articulacion-negociacion-concertacion>
- Rodríguez, J. (2015). Así han gobernado a Floridablanca en los últimos 10 años. *Vanguardia Liberal*.
- Rodríguez, M., Grondona Opazo, G., Erazo Espinosa, J., & Festjens, J. (2016). Ciudades populares en disputa ¿Acceso a suelo urbano para todos? En M. R. Pedro Abramo, *Disputas urbano-populares: creatividad y antagonismos para la construcción de barrios del Buen Vivir en Quito, Ecuador* (págs. 33-65). Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala-UPS-Universidad Federal de Río de Janeiro-CLACSO.
- Santos, B. (2000). *Crítica de la razón indolente, contra el desprecio de la experiencia* (Vol. 1). Sao Paulo: DESCLÉE DE BROUWER, S.A.,.
- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”. *Working Paper Series*(65), 1-31.

- Sirvent, M. T., Lomagno, C. M., & Llosa, S. M. (2011). *Intervención comunitaria en contextos de pobreza en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva de animación sociocultural e investigación acción participativa*. Recuperado el 02 de Noviembre de 2017, de http://www.atps.uqam.ca/numero/n2/pdf/ATPS_SirventEtAl_2011.pdf
- Sosa Velásquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* (B. R. Muñoz, Ed.) Guatemala: Cara Parens.
- Stavenhagen, R. (2013). III. Cómo descolonizar las ciencias sociales. En M. c. Salazar , *La investigación Acción Participativa* (pág. 230). Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio, Bogotá.
- Streck, D., Redin, E., & Zitkoski, J. (2015). *Diccionario Paulo Freire*. Lima, Perú: CEAAL, Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe.
- Torres Carrillo, A. (1999). *Enfoque cualitativos y participativos en investigación social. Aprender a investigar en comunidad II* (Primera ed.). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas de la UNAD.
- Torres Carrillo, A. (1999). *Estrategias y técnicas de investigación cualitativa* (Arfin Ediciones ed.). (F. d. UNAD, Ed.) Santafé de Bogotá, D.C., Colombia: Ediformas Ltda.
- Torres Carrillo, A. (1999). Identidades barriales y subjetividades colectivas en Santafe de Bogotá. *Folios*(10), 20-34.
- Torres Carrillo, A. (2007). *Identidad política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá, Colombia: Nomos S.A.
- Torres Carrillo, A. (2009). Educación Popular y Paradigmas Emancipadores. *Pedagogía Y Saberes*(30), 19-32.

- Torres Carrillo, A. (2016). *La Educación Popular trayectorias y actualidad* (Segunda ed.). (E. e. Ltda, Ed.) Bogotá, Colombia: El Buho.
- Torres Carrillo, A. (2017). *El retorno a la comunidad* (Tercera ed.). Bogotá, D. C., Colombia: ARFO Editores e Impresores S.A.S.
- Torres Carrilo, A., & Ortega Valencia, P. (2011). Lola Cendales González, entre trayectos y proyectos en la educación popular. *Revista Colombiana de educación*(61), 333-357.
- Torres Tovar, C. (2007). Ciudad informal colombiana. *Bitacora*(11), 53-93.
- Tovar, C. A. (Enero de 2014). 7º Foro urbano mundial. *Bitácora Urbano Territorial*, 1(24), 7-9.
- Uriarte Arciniega, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. (U. d. Vasco, Ed.) *Psicología Política*(47), 7-18.
- Vergel Tovar, E. (2010). Asentamientos precarios Una aproximación para su mejoramiento integral y prevención. *DEARQ - Revista de Arquitectura*, 6, 64-81.
- Villa Becerra, H. A., & Ruíz Bote, D. L. (2017). *El Poblamiento en Medellín, experiencia de gestión comunitaria del desarrollo local*. Ponencia , Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales, Medellín.
- Zamosc, L. (2013). V. Campesinos y sociólogos: relfexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia. En M. C. Salazar, *La Investigación Acción Participativa* (pág. 230). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.

Apéndice A. Caracterización de las participantes que aportaron relatos

P	GÉNERO		OCUPACIÓN			GRUPO ETÁREO			ESCOLARIDAD				CONDICIÓN		ESTADO CIVIL				
	M	F	H	EU	I	J	A	AM	P	BS	B	T	D	VO	SL	C	MH	S	V
S01		x			x		x				x						x		
S02		x			x		x			x						x			
S04		x	x					x	x				x					x	
S05		x			x	x			x					x		x			
S06		x	x			x			x							x			
S07		x	x				x		x							x			
S08		x	x			x					x					x			
S09		x			x		x		x				x				x		
S10		x	x				x			x							x		
S11	x			x		x					x		x		x				
S12		x			x		x		x									x	
S13		x			x		x		x				x			x			
S15		x			x		x		x				x				x		
S17		x	x			x						x				x			
S19		x	x				x				x					x			
S22		x	x				x			x						x			
S25	x				x		x			x			x			x			
S28		x			x		x				x		x			x			
S32		x	x				x		x				x				x		
S34		x	x				x			x								x	
S47	x				x			x	x								x		
S48		x	x			x				x						x			
S54		x	x					x	x				x					x	
S69		x			x	x						x					x		
S98		x	x					x	x				x						x

Nota. Elaboración Encuentro de vecinos, 2019

Convenciones de la tabla:

Género: (M) Masculino, (F) Femenino

Ocupación: (H) Hogar, (EU) Estudiante Universitario, (I) Independiente actividades relacionadas principalmente con puestos de venta de comida, reciclaje, oficios varios, entre otros oficios y servicios.

Grupo etáreo: (J) Joven, (A) Adulto, (AM) Adulto Mayor

Escolaridad: (P) Primaria, (BS) Básica secundaria, (B) Bachiller, (T) Técnico.

Condición: (D) Desplazadas, (VO) víctima de ola invernal

Estado Civil: (SL) Soltera, (C) Casada, (MS) Madre Cabeza de Hogar, (S) Separada, (V) Viuda